



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**Facultad de Filosofía y Letras**

*Estudio sobre la relación del humanismo jesuita y la idea de identidad criolla de la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII.*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A :

GEORGINA PACHECO GARCÍA

Director de Tesis:  
Mtro. Luis Aarón Patiño Palafox.



Ciudad Universitaria, México, D. F., marzo de 2013.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre, in memoriam*

*A Julio y Eny por su cariño y comprensión*

*A mi padre por su apoyo y su buen carácter*

## INTRODUCCIÓN

Mientras que en Europa se desarrollaba y fundamentaba el pensamiento de la modernidad; en los albores del siglo XVIII, en América se vivía el apogeo de la época colonial. En la Nueva España se siguió un camino distinto de modernización, ya que la tradición escolástica estaba arraigada al pensamiento cristiano, que imperó en la Colonia. No obstante hubo algunos autores como Juan Benito Díaz de Gamarra y Francisco Javier Clavijero, que discurrieron en cuestiones de filosofía moderna. Así, en la Nueva España, puede decirse que con el tiempo, se creó una Ilustración alternativa a la europea.

Desde la conquista hasta el momento de la Ilustración mexicana, la educación impartida por los jesuitas sobresale o influye con respecto a las otras órdenes que se establecieron en territorio americano, pese al decreto de expulsión. En parte fue su labor misionera, también su capacidad organizativa que les permitió fundar grandes colegios en los cuales se educaba la nobleza criolla; sin embargo, también se ocuparon de la educación de las masas populares. En su labor hubo dos aspectos determinantes que permitieron conformar paulatinamente una idea de identidad criolla, nos referimos a su método pedagógico y el humanismo que caracterizó a la orden.

Durante doscientos años, el trabajo que realizaron en América fue notable en varios sentidos desde el crecimiento de la misma compañía en propiedades y adeptos, así como el número de indígenas evangelizados, hasta la fundación de una gran cantidad de colegios e iglesias en las principales ciudades del mundo novohispano. Mas, este crecimiento generó recelo por parte de las otras órdenes. Una de las fuertes críticas que se les hizo, es que se dedicaban básicamente a la educación de la élite social, admitiendo en sus colegios, a los alumnos más destacados y adinerados. Esta interpretación errónea sobre su labor, provocó que algunos religiosos, mediante ciertas acciones y comentarios, buscaran socavar y disminuir a la Compañía. Pese a esto abarcaron todo el territorio y su influencia fue palpable. No se puede negar que su organización fue eficaz ya que apenas una generación

después de su fundación en América, sus misiones estaban distribuidas por el mundo entero. Los distinguió su talento intelectual, sus dones tácticos y su disciplina moral.

Sus alcances fueron tales que predicaron el Evangelio más allá del Imperio. La Compañía de Jesús logró lo que otras órdenes religiosas no hicieron, se introdujeron en zonas selváticas y conquistaron pueblos de indígenas belicosos. Sin violencia les enseñaron la agricultura, la artesanía y a celebrar los ritos católicos, ejemplo de esto son Brasil, Paraguay, Uruguay y Perú.

Desde sus inicios, los jesuitas siguieron los consejos de su fundador al cultivar la vida intelectual y devocional del catolicismo, con el tiempo se abrieron a los avances literarios y filosóficos del Renacimiento, pero no sólo eso, sino que mostraron esa apertura en distintos momentos, permitiéndoles integrarse a los cambios de pensamiento que se desarrollaban en la modernidad. Bajo su concepción religiosa-humanista se educaron muchos de los criollos de la Nueva España. Así, la mayor parte de la segunda mitad del siglo XVIII, al ser expulsados del territorio mexicano, habían dejado la influencia de su labor y de su pensamiento en la Nueva España. Rafael Moreno expresa:

Los jesuitas tienen otro mérito igualmente grande. Además de introductores de la filosofía moderna, además de mexicanos, son humanistas, porque, como dice Gabriel Méndez Plancarte, lo mismo afirman los derechos y los valores perdurables del hombre, que descienden al estudio y remedio de sus necesidades concretas. Con ellos el pensamiento antropológico, que parecía haber perdido vigor después del siglo XVI, vuelve a ocupar un primer plano, con la diferencia de que ahora, gracias al influjo de la modernidad, el hombre comienza a ser considerado un fin en sí mismo. Por interés humano buscan en el pasado histórico la grandeza indígena y criolla, la injusta esclavitud, establecen la libertad como derecho inviolable y piensan que el pueblo es sujeto originario de la autoridad. Acerca del problema social de la Nueva España, aconsejan el establecimiento necesario del mestizaje. La misma reforma de los estudios y la nueva idea de la filosofía tienen por objeto crear en el hombre

americano una inteligencia que, no mereciendo ya el título de bárbara, lo capacite para lograr su felicidad terrenal.<sup>1</sup>

No obstante, la influencia del pensamiento humanista jesuita estuvo presente en toda América Latina y del mismo modo también el deseo de independencia fue perfilándose en distintos lados, por ejemplo la *Carta dirigida a los españoles americanos* escrita por el exjesuita Juan Pablo Viscardo y Guzmán, de origen peruano, fue la primera llamada pública escrita para independizarse de la Corona, siendo prohibida por el Santo Oficio de la Inquisición mexicana en 1810, confiscando todas las copias.

Este estudio busca denotar que los humanistas jesuitas nacidos en la Nueva España, se dieron cuenta de una diferenciación cultural frente a lo peninsular, esto es, de lo que les era propio como naturales del Nuevo Mundo. Es así como comienzan a trabajar el sentimiento de patria gestándolo en la Nueva España, de aquí que en sus escritos resalten el origen de lo mexicano, por ejemplo Clavijero reivindica la cultura precortesina en una detallada descripción de sus componentes; Alegre plasma la historia de la orden de los jesuitas en la Nueva España, hace una revaloración por los derechos humanos indígenas y perfila la idea de democracia en el pueblo mexicano; Márquez da a conocer en Italia el arte de la arquitectura mexicana, entre otros y resalta el valor de las lenguas indígenas. Esto es importante porque es la idea de nación mexicana que van a defender los criollos en el movimiento insurgente —como Morelos e Hidalgo— por lo que en cierta forma estos serán los orígenes culturales de la independencia.

A lo largo de esta investigación mostramos la manera en que el humanismo jesuita influyó en la formación de la idea de identidad en los criollos de la Nueva España, así como las características del humanismo jesuita. Por otro lado, la inminente rivalidad que se desarrolló entre criollos y peninsulares, y los aspectos que fueron determinantes para apropiarse el sentido de cultura mexicana creando una

---

<sup>1</sup> R. Moreno, “La filosofía moderna en la Nueva España”. En: *Estudios de Historia de la filosofía en México*, p. 166.

diferenciación abierta del criollo con respecto al europeo, al mismo tiempo que lo llevaron a tomar conciencia de su situación en la Colonia. Mostramos que la idea de independencia, posterior a la concepción de identidad criolla, fue trabajada de manera abierta por Viscardo y Guzmán, quien culmina los planteamientos jesuitas en torno al criollismo.

En el escrito se hacen varias descripciones sobre la labor y desempeño de la orden exponiendo hechos y acciones que tuvieron alguna repercusión, efecto o influencia en la sociedad novohispana del siglo XVIII. Es un hecho que la orden siempre buscó mantener y proteger su reputación. No se puede negar que fueron previsores, organizados, minuciosos, constantes, cautelosos, en su trato con la sociedad colonial. Lograron la aceptación de las diferentes castas mediante sus acciones pero al mismo tiempo la retribución fue el poder político, económico, geográfico, religioso y social que tuvieron. Estos aspectos pueden generar controversia en la interpretación sobre su influencia, en específico en la índole de interés que los movió a orientar su labor, si sólo fue el aspecto espiritual y el carácter bienhechor o si hubo debilidades más humanas, o hubo una mezcla de ambas.

El estudio se divide en tres capítulos. El primero, es una revisión de los antecedentes y el panorama de la Colonia centrado en el aspecto educativo. Exponiendo brevemente, cuáles fueron los órdenes más importantes que abarcaron el territorio a partir de la conquista, para evangelizar a los habitantes y las dificultades a las que se enfrentaron. Con el fin de realizar una breve comparación de las diferencias que se dieron, desde el inicio, con la Compañía de Jesús. También abordamos uno de los problemas principales originados desde la misma conquista y que se mantuvo hasta el movimiento de Independencia, nos referimos a la rivalidad entre criollos y europeos. Pero, esta rivalidad marchó a la par del fenómeno de aculturación y sincretismo que se dio durante la Colonia, en un proceso dialéctico, el cual inmerso en otros eventos propios de la época le permitieron al criollo la apertura para reflexionar sobre su propia identidad. Abordamos brevemente, qué fueron las Reformas borbónicas y cómo afectaron a todos los estratos sociales. Otro punto importante que analizamos en la parte final del capítulo es el destierro de la orden, y

los acontecimientos en la Nueva España. Cómo en varias poblaciones hubo levantamientos para defender a los expulsos, ya que el decreto no dio razones de peso para su realización.

En el segundo capítulo, exponemos cómo se conformó y cuáles fueron los inicios de la Compañía de Jesús en Europa, así como el método pedagógico que trabajaron, mismo que implementaron en la Nueva España. Esto nos permite entender cuáles eran sus prioridades al llegar, varias décadas después que las otras órdenes, al Nuevo Mundo. Abordamos cómo fue su expansión en el territorio novohispano, cómo adquirieron renombre académico. A su vez, esto nos permite entender el refinamiento intelectual de los miembros de la orden. Después, realizamos una aproximación al pensamiento de tres jesuitas mexicanos Clavijero, Alegre y Márquez. Consideramos de gran relevancia las obras que realizaron en el exilio ya que mediante ellas se define el concepto de cultura mexicana, el cual influyó directamente en los criollos novohispanos.

En el último capítulo nos centramos en el humanismo jesuita y su influencia en la vida cotidiana de los habitantes de la Nueva España. Cómo penetraron en distintos ámbitos como el político, principalmente el religioso, el económico, el social. Hacemos una breve revisión de la manera en cómo forjaron diferentes hábitos religiosos en las comunidades. Las estrategias que utilizaron para influir en los distintos estratos sociales, su trato para cada casta era diferente, pero respetuoso, de forma tal que los pobladores estaban acostumbrados a ellos, e incluso estaban acostumbrados a recurrir a ellos cuando tenían problemas de cualquier índole. Así mismo, trabajamos los fundamentos de la identidad novohispana a partir del humanismo jesuita de la segunda mitad del siglo XVIII posterior a la expulsión, identificando la influencia intelectual-religiosa que dejaron. La importancia del culto a la Virgen de Guadalupe. Así como los eventos que se mezclaron con relación a las Reformas borbónicas.

Por otro lado, hacemos una breve revisión del pensamiento de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, con relación a la Independencia de América. Ya que fue la primera



invitación escrita pública para un movimiento de independencia a los criollos españoles, como les llamó él. Hacemos una breve comparación con el pensamiento del dominico mexicano fray Servando Teresa de Mier, en ciertos puntos coincidentes ya sea por influencia de la misma *Carta* de Viscardo, pues se sabe que poseía una copia, o porque los eventos le llevaron a desarrollar su pensamiento en esa línea. Aunque la diferencia entre estos dos criollos fue el hecho de que Viscardo no pudo ver el movimiento de Independencia en México, mientras que fray Servando pudo participar hasta en la redacción de la Constitución de 1824.

En la parte final, exponemos cómo el humanismo jesuita fue una primera etapa de preparación intelectual que permitió asimilar los eventos que se desarrollaron en la Nueva España posteriores al decreto de expulsión, tiempos en los que hubo un desfase educativo, mientras que en Europa daba lugar la independencia de las trece colonias y más tarde la Revolución francesa, situaciones inmersas en la Ilustración europea. El trabajo intelectual que se desarrolló en esta etapa, llegó a México influyendo en los criollos novohispanos, previo al movimiento insurgente. Hacemos una breve revisión de algunas similitudes que se perciben entre el pensamiento de Hidalgo, principal iniciador del movimiento, y Clavijero. Así como de algunas estrategias similares al método humanista de los jesuitas.

Esta investigación se centró en el campo de estudio de la Historia de las ideas, en este caso el eje rector ha sido la idea de *identidad criolla*. Se recurrieron a fuentes del siglo XVIII mexicano, principalmente Francisco Javier Clavijero, José Pedro Márquez y Francisco Javier Alegre, esto como fuentes primarias. Como fuentes complementarias, se retomaron los enfoques de pensadores como Enrique Florescano, Mauricio Beuchot, Bernabé Navarro, Carmen Rovira y Pilar Gonzalbo, desde la filosofía mexicana.

Por otro lado, el análisis de esta investigación se centró en la influencia del humanismo jesuita en los criollos de la sociedad novohispana, razón por la que ciertos aspectos se retoman brevemente, como las Reformas borbónicas, el trabajo de Clavijero con respecto a la renovación escolástica en su obra *Física Particular* o

en el caso de Alegre que mencionamos su obras pero nos enfocamos unicamente a algunas partes claves de *Instituciones teológicas*, lo mismo con Pedro Márquez no abordamos el análisis que realiza sobre las lenguas indígenas, nos enfocamos en la importancia de la arquitectura mexicana. Igual sucede con el tratamiento que hacemos del pensamiento de Miguel Hidalgo. Tampoco realizamos una descripción amplia de los rituales religiosos de la orden, sino que nos referimos a su influencia. Con relación a la Revolución francesa, no hacemos referencia a ningún escrito en específico, puntualizamos la influencia que tuvo el movimiento en el pensamiento mexicano.

Estos temas y de otros que se mencionan en el estudio, pero no se profundiza, son meritorios de una investigación propia, sin embargo, nos ceñimos a la temática de la influencia del humanismo jesuita como fundamento para la toma de conciencia del criollo sobre su identidad y el estrecho espacio que hay entre esta conciencia y el concepto de nación. Finalmente, creemos que logramos nuestro cometido, y mostramos que el humanismo jesuita influyó en el pensamiento novohispano, y que fue determinante en la segunda mitad del siglo XVIII después de la expulsión y como fundamento para el pensamiento insurgente.

## CAPÍTULO I. Antecedentes y panorama del México del siglo XVIII

El siglo XVIII fue un periodo de cambios importantes, en la historia de México, en varios ámbitos como el económico, el político y el educativo. Mientras que en los dos siglos posteriores a la conquista se buscó primero, resolver el problema de adecuar y dar estabilidad a un nuevo territorio ocupado por habitantes con costumbres y lenguas ajenas al mundo español para hacerlo parte de él, a imagen y semejanza. Segundo, al alcanzar esa estabilidad deseada, mantenerla evitando situaciones que pudieran alterarla.

En Europa el movimiento de la Ilustración tuvo auge en varios países en grados distintos. Los avances en filosofía como el pensamiento cartesiano y el baconiano, así como los descubrimientos científicos de Galileo y Newton permitieron confiar en la razón humana como el fundamento para lograr una sociedad mejor que erradicaría la ignorancia mediante descubrir las leyes de la naturaleza y dominarla en beneficio del hombre. Los alcances de estos logros implicarían el bienestar y felicidad humana, un estadio mayor al de tiempos anteriores dominados por la superstición y la creencia. Sin embargo, aun en el siglo XVII y la primera mitad del XVIII la aceptación y transición de estas nuevas ideas fue dándose poco a poco, puesto que las condiciones objetivas y subjetivas tanto de pensadores como de la misma sociedad estaban afianzadas a las bases del viejo orden feudal-absolutista.<sup>2</sup>

Así, este periodo en Europa, se vio marcado por la confianza en la razón, el avance en la ciencia y el progreso. Diversos pensadores como Voltaire o Rousseau trabajaron sobre conceptos como la libertad y los derechos del hombre. Smith aportó fundamento teórico en el campo de la economía.<sup>3</sup> Montesquieu escribe *El*

---

<sup>2</sup> A. Sánchez Vázquez, *Rousseau en México*, p. 46.

<sup>3</sup> El término de política liberal puede entenderse como una propuesta de cambios en la forma de gobierno en la economía de las naciones europeas. Este tipo de propuestas tienen como base las tesis trabajadas por pensadores que impactaron en su época. Por ejemplo Adam Smith, en su obra *La riqueza de las naciones* sostiene que la riqueza procede del trabajo, aborda esta temática con rigor científico y estudia el proceso de creación y acumulación de la riqueza creando las bases del capitalismo moderno y sirvió su pensamiento para impulsar el mercado libre. Hubo otros pensadores como Hobbes, Hume y James Will quienes aportaron teorías en materia de cómo organizar la propiedad y la producción desde una nueva perspectiva. Estas ideas fueron

*espíritu de las leyes* obra que es considerada como ideario político, en la que explica cómo las leyes derivan de una serie de factores físicos, sociales e históricos. Esta forma de pensar tuvo repercusiones al promover una modernización en los Estados, fomentada por reformas que impulsaron los déspotas ilustrados de diferentes países.

Ya que España con respecto a los demás países de Europa, en el periodo de la Ilustración, era criticada por su atraso social y económico, así como su mayor arraigo al viejo orden, no podía negarse que “la Nueva España era una proyección de este mismo viejo orden monárquico-feudal europeo, sustentado en los mismos pilares —la iglesia y la monarquía— [...] pero con las condiciones específicas de la colonia.”<sup>4</sup> Fue imperante que España implementara una política ilustrada, buscando crear nuevos modelos institucionales y nuevas normas. Para lograrlo fueron necesarias las reformas que promovieron los Borbones en diferentes ámbitos como en política, economía, clero, ejército y educación. Estas reformas buscaban remodelar tanto la situación interna de la Península como sus relaciones con las colonias. Ambos propósitos respondían a una nueva concepción de Estado, que consideraba como principal tarea reabsorber todos los atributos del poder que había delegado en grupos y corporaciones y asumir la dirección política, administrativa y económica del reino.

Las Indias jugaron un papel primordial puesto que eran consideradas una fuente de recursos. Se pretendió hacer de las ellas el gran mercado de la economía española, revitalizándolo mediante ejercer una presión fiscal más firme, promocionar los monopolios reales en América y encauzar la libertad de comercio.

---

retomadas en España por pensadores como Pablo Olavide, Gaspar Melchor de Jovellanos y Pedro Rodríguez de Campomanes, a quienes se consideran como los más representativos de la Ilustración española. Así el pensamiento liberal en España y la Nueva España tiene sus antecedentes en la época de la Ilustración promoviendo un cambio a nivel social. (Vid Sergio García Ávila, *La política liberal y las comunidades indígenas en Michoacán: De las Reformas borbónicas a la primera República federal*. México: UNAM-FFyL (Tesis de doctorado en historia), 2006, p. 3-6).

<sup>4</sup> Sánchez Vázquez, *op. cit.*, p. 47.

Parte del cambio en España, se centró en sustituir los organismos consultivos por secretarías del despacho cada una centralizada, abarcando una sola materia. En los inicios del siglo XVIII se establecen cinco secretarías de estado, a finales del siglo éstas desaparecen y se crea la Junta de Estado y la Secretaría de Indias la cual a su vez se divide en dos, una de Gracia y Justicia, con materias eclesiásticas, y otra para Guerra, Finanzas, Comercio y Navegación. Finalmente se fusionan con los correspondientes ministerios creados en 1787, en tanto que el Consejo de Indias quedó marginado durante este siglo. Estos cambios reflejaron los intentos por modernizarse y la misma complejidad para lograrlo.

Por otro lado para uniformar la administración y el progreso económico regional al interior del territorio de la Nueva España y aprovechar todos los recursos con que ésta contaba, se sustituyeron las gobernaciones, corregimientos y alcaldías mayores por un sistema de Intendencias, las cuales tenían la facultad de administrar recursos, controlar impuestos, atribuciones en el ámbito político y la esfera judicial para conseguir una administración más eficaz y quitar viejos vicios. Por ejemplo en el siglo XVII la práctica de venta de oficios públicos era común, con la nueva perspectiva, comenzó a desaparecer, de modo tal, que la corona tuvo un mayor control de la burocracia. El papel del virrey también cambió, se convirtió en un funcionario de gran categoría dando cuentas claras de su gestión y dejó de ser el *alter ego* del monarca.

Las reformas borbónicas se enfocaron también al ámbito educativo. Carlos III pretendió una disminución de las facultades de la Iglesia para permitir que las facultades del Estado aumentaran y así fortalecerlo. De esta forma procedió a realizar cambios en el sistema educativo, desde la educación primaria hasta la modificación de los planes de estudio en las universidades ya establecidas y las que se crearon en ese siglo. En especial se buscó reformar las universidades que desde su inicio estuvieron a cargo del clero. También se dio impulso al estudio arqueológico de las culturas antiguas y a las artes plásticas, el teatro y la música. Como la realidad novohispana era diferente de la de España, la realización de ciertas medidas educativas fue distinta y se enfrentó a la complejidad de la realidad que se

vivía. Dorothy Tanck expone cuatro factores por los que se marcó esa diferencia e implicaron un reto:

Primero, los académicos novohispanos estaban a la defensiva frente a las ideas europeas sobre la debilidad de la naturaleza física y humana en el Nuevo Mundo. Esta "calumnia de América" aún existía en términos intelectuales y educativos en 1789 cuando los europeos concedían que en verdad América era rica en recursos naturales, pero seguían negando "que *podiera* hallarse entre gentes que llaman bárbaros el amor a las letras y el cultivo de las ciencias profundas". [...] La Nueva España era una colonia. Su papel económico era el consumo de bienes manufacturados en España y no la producción de textiles. Segundo, el gobierno peninsular limitaba el acceso de los novohispanos a los puestos civiles y eclesiásticos, favoreciendo el predominio de los españoles en los empleos importantes de América. Tercero, en las nuevas instituciones educativas creadas por la corona (la Escuela de Cirugía, 1768; la Academia de San Carlos, 1784; el Real Estudio Botánico, 1788; y el Colegio de Minería, 1792) se dieron todos los puestos de importancia a profesores peninsulares en vez de otorgarlos a novohispanos.<sup>5</sup>

Sin embargo, estos factores generaron al mismo tiempo una conciencia criolla de crear y producir una cultura americana que comenzaría a hacer notar su presencia incluso en el continente europeo. Un ejemplo de esto es que después de la expulsión de los jesuitas en 1767 y que muchos de ellos eran criollos, divulgaron la realidad americana a través de sus obras en Europa.

Durante el siglo XVIII y con la influencia de los ideales de la Ilustración europea en América, los pensadores novohispanos recibieron lo moderno tratando de integrarlo a lo tradicional, es decir, el pensamiento moderno al pensamiento tradicional escolástico, en un ambiente de disputas intelectuales. Éste va ganando terreno poco a poco, aunque la escolástica se mantiene en las universidades, pero como una escolástica modernizada que apoya los movimientos de cambio; siguiendo a Beuchot, dice "que culminarán en la revolución de independencia, a principios del

---

<sup>5</sup> D. Tanck de Estrada, *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, p. 16 y 17. (A primera vista, pareciera que solo son tres factores, pero el segundo no lo enumera y de éste se desprenden los otros dos que enumera, siendo así los cuatro factores.)

siglo siguiente". Una de las órdenes que se aplicó a este esfuerzo fue la de los jesuitas.<sup>6</sup> Su influencia fue grande en varios niveles, ya que su labor evangelizadora-educativa estaba enfocada a enseñar a indios, criollos y peninsulares. Desde su llegada a América hasta su expulsión, lograron fundar 24 colegios, 10 seminarios y 19 escuelas, a lo largo de todo el territorio.

### *1.1 Educación en la Nueva España y las órdenes religiosas.*

Para el siglo XVIII los territorios de los que se hacían cargo las órdenes religiosas ya estaban bien delimitados. La estabilidad permitió que se construyeran un sin fin de iglesias y colegios enfocados a estudios universitarios a lo largo de todo el país.

Es importante hacer una breve revisión sobre el desarrollo histórico de este tema, ya que el aspecto educativo mediante la evangelización fue central para que España lograra arraigo en el nuevo territorio conquistado, y esto marcó el rumbo del pensamiento y forma de vida en la época colonial.

Mucho se ha escrito sobre el encuentro de dos culturas, pero en realidad España al descubrir y conquistar territorio americano, encontró una diversidad cultural indígena. Este aspecto significó un problema para los españoles como conquistadores porque los pueblos originarios implicaron una variedad de lenguas y costumbres, fue necesario tomar uno como punto de cohesión, el que tenía más dominio sobre los otros, el imperio azteca y el náhuatl como "lingua franca", trabajo en el que las órdenes religiosas fueron indispensables.

El proceso de colonización se inició principalmente a través de la evangelización, se puede decir que ésta era sobre todo una iniciativa del estamento religioso, ya que los misioneros fueron los que entraron en contacto directo con la forma de vida indígena, comenzaron a estudiar sus hábitos, su religión, las diversas lenguas y al

---

<sup>6</sup> "A partir de la década de 1750, en muchos colegios –sobre todo de los jesuitas, pero también de otros clérigos- ya venía incontenible la marejada del pensamiento moderno [...] Poco a poco se va entreviendo el pensamiento escolástico con el moderno hasta que este último acaba por obtener preeminencia sobre aquél." M. Beuchot, *Historia de la filosofía en el México colonial*, p. 208 y 209.

mismo tiempo a enseñarles el castellano y a evangelizarlos. Ahora estos pueblos eran una colonia española, la cual debía someterse al dominio y designios de la Corona. Sin embargo, la gran extensión territorial era un problema, porque se necesitaba grupos organizados para abarcarlo y lograr el proyecto de colonización.

Desde el inicio de la conquista Cortés se da cuenta de esto y en su *Cuarta Carta de Relación* escribe a Carlos V "insistiendo en la necesidad de misioneros en la Nueva España para la conversión de fieles". Robert Ricard menciona que el papa:

Adriano VI, en su bula *Exponi nobis fesisti*, dirigida a Carlos V, daba a los frailes franciscanos y a los de las otras órdenes mendicantes su autoridad apostólica, (para que) en dondequiera que no hubiera obispos, o se hallaran éstos a más de dos jornadas de distancia, salvo en aquello que exigiera la consagración episcopal, para cuanto les pareciera necesario para la conversión de los indios.<sup>7</sup>

Principalmente son tres órdenes mendicantes que inicialmente se ocupan de evangelizar el territorio americano. Los franciscanos llegan en 1524 y al ser los primeros se apropiaron de la mayor extensión territorial, pues estaban en libertad de hacerlo, ocuparon la zona centro desplazándose hacia la Nueva Galicia y luego al norte. Los dominicos que llegan en 1526 están condicionados por la expansión franciscana, ocupando la zona zapoteca y mixteca. Los agustinos llegaron en 1533 y tuvieron que adecuarse al territorio que dejaban franciscanos y dominicos, abarcando la zona oriental del estado de Guerrero, hacia la Huasteca e Hidalgo y algunas zonas de Michoacán. En 1572 llega la Compañía de Jesús,<sup>8</sup> se introducen en territorios inhóspitos e inaccesibles, a donde las otras órdenes no habían llegado, así comienzan a ocupar y extenderse por todo el territorio mexicano.

Es en este periodo de arribo de las diferentes órdenes que establecen su metodología misionera. Según Ricard, la conquista, fundación y organización fue

---

<sup>7</sup> R. Ricard, *La conquista espiritual de México*, p. 84.

<sup>8</sup> "Los jesuitas traen un espíritu distinto y preocupaciones propias: no que dejen a un lado a los indios, pero sí en la Nueva España la Compañía habrá de consagrarse con especial esmero a la educación y robustecimiento espiritual de la sociedad criolla, un tanto cuanto descuidada por los mendicantes así como a la elevación en todos sentidos del clero secular, cuyo nivel era más que mediocre". *Ibid.*, p. 34



obra esencialmente de las órdenes mendicantes. Año con año aumentaba el número de misioneros, paulatinamente los habitantes del país comenzaron a entrar a las órdenes, dando principio a los religiosos criollos. En 1559 para todo México había 380 franciscanos, 210 dominicos y 212 agustinos.<sup>9</sup>

Fue una empresa difícil para las órdenes religiosas ya que eran muy diferentes las condiciones climáticas de donde venían a las que llegaron. Por otro lado se enfrentaron a una vasta extensión territorial, en la que había zonas muy húmedas y calientes con una gran variedad de insectos o zonas frías, así como los cambios de altitud y presión. Desplazándose a pie en terrenos montañosos, desérticos, boscosos o selváticos, situación que complicaba la comunicación, a esto se sumaba la inseguridad de ser atacados por indios aún indómitos. Con respecto a la multiplicidad lingüística era un enorme obstáculo para la predicación, se requería que cada congregación dominara entre 5 o 6 lenguas de difícil aprendizaje para hacer marchar el proceso de evangelización. Por otro lado la organización política de los mexicas estaba compenetrada con su propia religión y regía la vida de sus habitantes pues tenían innumerables ceremonias y ritos. A parte de que no todos los pueblos tenían la misma religión. Por último, los frailes no entraban en región alguna sin el consentimiento de las autoridades civiles y al mismo tiempo se ceñían a las disposiciones e indicaciones de los obispos. A esto se sumaron las diferencias y enfrentamientos entre las mismas órdenes por el territorio que cada una evangelizaba.

Una de las estrategias que usaron los misioneros como parte de sus métodos de evangelización fue la destrucción de muchos monumentos y esculturas.<sup>10</sup> En parte, porque desde su criterio cristiano era más importante la salvación de las almas que la conservación de manuscritos paganos o de esculturas idolátricas, como les designaban a estos elementos culturales. Según Ricard menciona que una de las críticas que se les hace a los misioneros es “no haber respetado los derechos del arte

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>10</sup> De acuerdo con los textos de Sahagún, Durán, Mendieta, Dávila Padilla y Burgoa: todos ellos hablan de la destrucción de manuscritos. *Ibid.*, p. 106.

y de la ciencia" de estos pueblos evangelizados. En cierto modo, estas órdenes profundizaron sobre el estudio de la historia, las tradiciones, usos y costumbres y lengua de los indígenas con el propósito de entender su forma de vida y encontrar el mejor medio de lograr la evangelización, pero no con el propósito de preservarla y dignificarla como parte de su identidad; así una vez que ubicaban los aspectos que les permitían evangelizar eficazmente significaba que el propósito era logrado por lo tanto lo demás era desechado.

Es importante hacer notar que estas estrategias fueron aplicadas por las órdenes mendicantes, es decir, los franciscanos, los agustinos y los dominicos. En el tiempo que esto se llevó a cabo no había llegado la Compañía de Jesús, sin embargo, no se tienen registros de que estos últimos hayan aplicado las mismas estrategias de destrucción. Su actitud con relación al arte y la ciencia desarrollada por los pueblos originarios, fue de estudio, pues consideraban estos avances como logros de estas comunidades. Así, con el tiempo se interesaron por los manuscritos apreciándolos por su valor, ya que eran documentos que ofrecían la historia y concepciones de estos pueblos. De este modo comenzó a marcarse la diferencia de métodos de los jesuitas con respecto a las otras órdenes.

Las razones por las que era imprescindible el conocimiento de las lenguas indígenas por parte de los misioneros, fue que mediante estas se llevaría una evangelización efectiva, era la forma más eficaz de llegar a su alma, aparte de que no se pretendió hispanizar a los indios. Desconociendo las lenguas no hubieran podido administrar más sacramentos que el bautismo y el matrimonio mediante señas, que así se practicó inicialmente. La confesión era todo un problema al realizarla mediante un intérprete, al igual que la aplicación de la penitencia, aparte de ser imprudente. Cada orden se fue apropiando de ciertos territorios y esta fue la pauta que marcó las lenguas que tenían que estudiar, por ejemplo los dominicos no tuvieron casa en Michoacán, por lo tanto no aprendieron el tarasco. Del mismo modo los franciscanos no tuvieron mayores conocimientos del zapoteco. Sin embargo, el náhuatl fue la lengua que más se estudio de forma obligatoria por todas las

órdenes.<sup>11</sup> A parte de que los indios sometidos a la dominación azteca hablaban su lengua natal y el náhuatl, esto quiere decir que una buena parte de población era bilingüe, haciendo más fácil el proceso de evangelización. Así para evitar en parte la diversidad de lenguas, franciscanos y agustinos se dedicaron a enseñar a los indios de sus territorios el náhuatl.

Es importante hacer notar que pese a que la Corona insistió en que a los pueblos indígenas se les enseñara la lengua castellana, porque consideraban que ninguna otra lengua, por rica que fuera, podía exponer mejor los misterios de la fe católica, dieron mandato formal a dominicos y agustinos e instaron a los franciscanos a hacer lo mismo, no fueron obedecidas estas órdenes reales. Así, Felipe II en su real cédula del 19 de septiembre de 1580, "encargaba" que no se ordenase a sacerdotes ni se le diera licencia a ningún clérigo o religioso si no sabían la lengua general de los indios de su provincia.

Una de las razones por las que no obedecieron los misioneros fue que consideraban que debían mantener alejados a los indios del trato con el europeo, pues podían corromperse, ya que consideraban a éste como rapaz, ambicioso, inclinado a la carne y sólo podía dar malos ejemplos. Por otro lado la "muralla lingüística" permitiría que las órdenes siguieran siendo necesarias como mediadores entre los pueblos indígenas y los funcionarios civiles, entre fieles y obispos, pues podrían continuar siendo señores de sus feligreses.<sup>12</sup> Otro problema con el que se toparon los misioneros con respecto a la enseñanza dogmática en estas lenguas fue que no podían traducirse nociones jamás dichas en las mismas, pues no había los vocablos necesarios, no se hallaban las expresiones adecuadas para los conceptos de

---

<sup>11</sup> Para el estudio de las lenguas hubo necesidad de libros para perfeccionarlas y para lograr la predicación de la doctrina cristiana, "de ahí nacen dos categorías de obras bien definidas: *artes*, como llamaban entonces a las gramáticas y vocabularios [...] y las *doctrinas*, o catecismos, los *sermonarios*, los *confesionarios*, la traducción de secciones del Evangelio, de las Epístolas, de las vidas de los santos, etc., que venían a ser como manuales de trabajo cotidiano. Hoy día son todas ellas obras de valor inestimable para los lingüistas. Pero aquellos religiosos no pensaban en la posteridad. Ningún cuidado tuvieron de coleccionar y conservar estos escritos hechos con fines prácticos. [...] La mayor parte de ellos desapareció. [...] En los libros que se refieren a la obra evangelizadora, hallamos por lo menos 109 obras, de las cuales 80 fueron escritas por franciscanos, 16 por dominicos, 8 por agustinos y 5 anónimas, (en el periodo de 1524 a 1572)." *Ibid.*, p. 121 y 122.

<sup>12</sup> Según Ricard menciona que existen bastantes documentos que prueban esta forma de pensar en algunos religiosos. *Ibid.*, p. 127, n. 63.

*Trinidad, Espíritu Santo, Redención*, etc. Introduciendo así palabras europeas que encontraron necesarias por su significado preciso. Tomando en cuenta que las enseñanzas eran para adultos como para niños.

A propósito de estos últimos, muchos fueron excelentes colaboradores para los misioneros pues aprendían rápido, aceptaban de buen grado las enseñanzas, servían de intérpretes. Los jóvenes que llegaban a ser educados en conventos se volvieron misioneros de sus propias familias y de otros indios allegados, enseñando el catecismo y también denunciaban ante los religiosos aquellos de sus conocidos que secretamente seguían con sus antiguas creencias o las supersticiones de sus propios padres.<sup>13</sup>

Así, respecto a sus métodos de evangelización, la abnegación, la pobreza y la austeridad fueron características que distinguieron el proceder de los misioneros, mediante lo cual impusieron la autoridad de su palabra, dando el ejemplo de una observancia rigurosa de sus creencias. Sin embargo, también se distinguieron por los estudios y pensamiento que trabajaron, centrándose en la filosofía escolástica.

Esto se reflejó en los colegios de las distintas órdenes, en los cuales al mismo tiempo enseñaban e inculcaban la cosmovisión cristiana. De acuerdo con Beuchot, menciona que el obispo Valverde Téllez en su obra *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México*, al indagar sobre la filosofía colonial, expuso que cada orden tenía su propia escuela o variante de alguna de las escuelas filosóficas principales, por ejemplo los franciscanos profesaban el escotismo; los dominicos y agustinos eran tomistas y los jesuitas eran suarecianos. Basándose en una investigación sobre archivos y fondos antiguos de bibliotecas así como bibliografías e historias fidedignas y autorizadas.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> “Muchos de estos se entregaron celosamente a la vida cristiana, por ejemplo Mendieta intitula uno de sus capítulos: “*De cómo la conversión de los indios fué obrada por medio de los niños*”. Lib. III, cap. 17, p. 221. Pero también hubo abusos ya que algunos misioneros juveniles se aprovecharon de su autoridad para robar a los que los acogían, seducir a las mujeres y aun a las doncellas, y meter el desorden por dondequiera que iban.” *Ibid.*, p. 187 y 188.

<sup>14</sup> El estudio que realiza Valverde Téllez lo considera reflexivo y crítico, al mismo tiempo como pionero en indagar sobre la historia de la filosofía colonial. Con respecto a otros estudios hechos por José Vasconcelos,

Existen diferentes puntos de vista de los estudios que se siguieron sobre la Escolástica en los S. XVI y XVII. Las críticas señalan a este periodo como de estancamiento intelectual, ya que estos estudios se centraban en disputas estériles. Otras posturas equiparan la escolástica mexicana con la europea. Independientemente de la manera en que se abordó, es un hecho que se estudió la Escolástica en este tiempo. Tal vez las mismas prioridades del momento, es decir, abarcar un territorio tan grande y al mismo tiempo construir una nueva sociedad que mezclaba elementos culturales, pero que se orientaba por los lineamientos de la Corona; el interés primordial era lograr una estabilidad en todos los ámbitos, político-administrativo, económico, educativo, social, agrícola, etc., el ámbito intelectual también iba a la par de estas circunstancias, por eso se considera una época de conservación.

En el S. XVI cada orden ya había delimitado su territorio, se encontraban en un proceso de construcción de conventos y colegios, por otro lado la Iglesia tenía el control y poder sobre educación y en algunos asuntos de carácter político y administrativo. Otra situación era que la Corona tenía fuertes deudas y un sistema económico débil con relación a otros países europeos, se puede decir que los pensadores novohispanos eran un grupo reducido, así mismo la vigilancia que ejercía la Inquisición sobre la ortodoxia o el quehacer intelectual, no permitía un ambiente propicio para el libre pensamiento, ciñéndose así a los viejos cánones de la iglesia, la escolástica. Estos estudios abarcaban la lógica, la gramática y la retórica, enfocada ésta última a la teoría de la argumentación. Consideraban los misioneros que la retórica era un instrumento necesario para la predicación del evangelio a los indígenas, ya que les ayudaba a persuadirlos.

Pese a estas circunstancias, cada orden tuvo pensadores que profundizaron en el campo de la escolástica pero al mismo tiempo comenzaron a trabajar otra corriente renacentista, el humanismo que se enfocaba a resaltar la dignidad del hombre. En algunos fue más notable el espíritu escolástico y en otros el humanista, sin embargo esta influencia fue perfilándose de diferente manera en cada orden. Consideraban

---

Samuel Ramos, David Mayagoitia, José María Gallegos Rocafull y otros, se basan o coinciden en esta división de escuelas filosóficas en cada orden. Beuchot, *op. cit.*, p. 32-51.

el trabajo intelectual importante ya que les daba estructura. Los franciscanos fueron los que dieron mayor prioridad a su labor evangelizadora y se dedicaron menos a los estudios filosóficos. De estos últimos el pensador que resaltó fue fray Juan de Zumárraga quien introdujo la imprenta en la Nueva España, fundó el primer colegio en América, el de Santa Cruz de Tlatelolco y promovió el establecimiento de la Universidad; de los dominicos fue fray Bartolomé de las Casas quien defendió los derechos humanos de los indios con ahínco; de los agustinos fue fray Alonso de la Vera Cruz quien participó en la fundación de los colegios de Tiripetío, Tacámbaro y Atotonilco, fundó cátedras y bibliotecas, dando un fuerte impulso a la filosofía novohispana, entre otros.

La Compañía de Jesús se distinguió por tener una actitud más abierta hacia lo moderno. Trataron de generar una modernización en la filosofía mexicana por su apertura de criterio y amplitud de miras, le dieron un nuevo giro a la filosofía aristotélico-tomista uniéndola a la ciencia moderna. Su labor, que no buscaba reconocimiento personal, sino era un esfuerzo por enriquecer la misma obra de la Compañía, al mismo tiempo se caracterizó por su peculiar estilo didáctico, esto se reflejó en la enseñanza de sus colegios. El mayor y primer colegio fundado por esta orden fue el de San Pedro y San Pablo, otros son el de San Miguel, San Bernardo y San Gregorio que se fusionaron para constituir el colegio de San Ildefonso. De esta orden se distinguieron en su labor intelectual el padre Pedro Hortigosa, colaborando a la formación filosófica de los jesuitas mexicanos, Antonio Rubio y Antonio Arias.

Para el siglo xvii las distintas órdenes habían superado muchos de los problemas, sobre la evangelización, con los que se encontraron cuando llegaron. De hecho la evangelización misma ya no era el factor primordial, sino el conservar a esas poblaciones de indios evangelizados en el cristianismo. Esto provocó que el número de clérigos aumentara bastante. Así, los conventos reunían a peninsulares, criollos, mestizos e indios para cubrir todas las necesidades de trabajo en los mismos. El mantener un ambiente de estabilidad frente a la labor que habían trabajado por casi un siglo, generó un cierto estancamiento.

La atmósfera prevaleciente en este siglo fue compleja. Por una parte, en Europa el catolicismo se encontraba en una etapa decadente mientras que en Hispanoamérica estaba en pleno apogeo. Por otra, la Nueva España fue independiente del pensamiento intelectual del viejo continente europeo, hubo avances en el estudio de la escolástica mostrándose una apertura inicial a lo que se conoció como filosofía moderna. En este siglo la Inquisición estaba bien establecida y ejercía su poder purificando las almas de quienes lo necesitaran. En esta época los actos de rebelión por parte de los indios eran disueltos mediante la cárcel, golpizas, la horca o hasta el destierro. Se mantuvo una aparente paz mediante el terror.<sup>15</sup> Sin embargo, las órdenes siguieron trabajando en fortalecer tanto su espiritualidad como la parte intelectual y se perfila una apertura hacia la filosofía moderna, que se consolida en el siguiente siglo.

A mediados del siglo XVII se fundó en la universidad la cátedra de Escoto para los franciscanos. Destacaron fray Juan de Almanza, fray Martín de Aguirre, de quienes se conservan algunas obras filosóficas importantes en las que trabajan temáticas sobre Duns Escoto y la lógica aristotélica, por otro lado, el fraile Buenaventura Salinas se distinguió por ser un férreo defensor del criollismo. En el caso de los dominicos la cátedra de santo Tomás se fundó a inicios del siglo en sus colegios y en la universidad. Fray Antonio de Hinojosa es quien más destacó en esta orden, trabajando temas sobre derecho de religiosos; también destaca fray Francisco Naranjo, criollo de la ciudad de México, tratando temáticas sobre teología y la lengua castellana. Los agustinos, al igual que las otras órdenes también se centraron en la actividad docente, quien más destaca es fray Diego Basalenque, trabajando temas de historia, artes, teología, lógica y física. También sobresale fray Juan de Rueda, en estudios sobre lógica, física y analizando los libros de Aristóteles. Sin embargo, estos estudiosos se centran en una filosofía ya hecha y ligada a cuestiones teológicas.

---

<sup>15</sup> Se ubican dos motines sangrientos que estallaron en la ciudad de México en 1624 y en 1692. Centenares de negros rebeldes fueron degollados. Los indios se rebelaron en el istmo de Tehuantepec y en Yucatán. Estas situaciones marcadas por la injusticia de quienes tenían el poder, dieron lugar a que clérigos intelectuales como el obispo Palafox y Mendoza, Fray Miguel Aguayo, franciscano; el padre Francisco Coello, jesuita; fray Alonso Noreña, dominico; escribieran en defensa de los indios y a favor de su libertad. *Ibid.*, p. 157.

La Compañía de Jesús seguía trabajando a santo Tomás de Aquino, en los inicios del siglo todavía no se perfila claramente la influencia del pensamiento suareciano, pero fue la orden que mostró una nueva mentalidad frente a lo tradicional. Destacaron el padre Diego de Santisteban, el padre Juan de Ledesma quien trabaja problemáticas acerca de la verdad y la falsedad. El padre Alonso Guerrero escribe sobre filosofía natural y de la física aristotélica. El padre Francisco Aguilera escribe un tratado sobre principios de moralidad, ética y conducta humana.

En 1662 ingresa a la Compañía de Jesús, Carlos de Sigüenza y Góngora<sup>16</sup> matemático, astrólogo, historiador y literato con formación escolástica, destaca por los rasgos de modernidad presentes en su pensamiento, abarcando dos ejes, sobre filosofía de la ciencia y en filosofía de la historia, en los cuales se ve un desprendimiento de la escolástica. Critica las doctrinas tradicionales al mismo tiempo que cita autores europeos como Descartes, Galileo y Gassendi. Establece como norma la razón, para Sigüenza las autoridades son falibles pese a su sabiduría, por eso los juicios deben someterse a un examen crítico. Así avanza en la corrección formal de los argumentos, en la validez inferencial que exige un aceptable conocimiento de las leyes y reglas de la lógica. Esto se refleja en su obra *Libra astronómica y filosófica*.

Como lo expresa Rafael Moreno, "Carlos de Sigüenza y Góngora viene a representar ya el tránsito de la escolástica a los tiempos modernos", conserva las tesis fundamentales de la tradición pero al mismo tiempo su forma de análisis permite la introducción de ideas nuevas, "una conciliación entre el catolicismo y la modernidad." Esta fórmula la seguirán los jesuitas de la segunda mitad del siglo XVIII, estableciendo un abierto eclecticismo en su método de análisis.

Se percibe el humanismo jesuita en sus escritos, su intención era "enseñar la verdad, dotar al hombre de una actitud distinta, prepararlo en la desconfianza hacia los

---

<sup>16</sup> Pese a que se le pidió que dejara a la Compañía en 1667 por haberlo sorprendido en una correría nocturna fuera del convento, consideró tener una auténtica vocación como jesuita y reconoció como sus maestros a las autoridades de esta orden. Cerca de su muerte en 1700 reingresó a la orden, siendo sepultado en la capilla de la Purísima del Colegio de San Pedro y San Pablo. *Ibid.*, p. 186.



sentidos, hacia las opiniones, los conocimientos y los prejuicios recibidos".<sup>17</sup> Cabe notar que muestra una genuina preocupación por temas sobre la patria y la cultura mexicana ya que argumenta sobre el desprecio de lo mexicano frente a lo europeo y reconoce que su formación intelectual se la debe a su patria. Su pensamiento influirá posteriormente en Clavijero.

La importancia de la obra de Sigüenza estriba en la apertura hacia el pensamiento filosófico moderno que viene de Europa y lo refleja en sus escritos, en la forma como aborda las temáticas trabajadas en su momento. Argumentos tradicionales que se abren a los nuevos tiempos de miras científicas. Su método se anticipa a la manera en que trabajarán algunos jesuitas de la segunda mitad del siglo XVIII. Otra cuestión digna de notar es que utiliza la lengua española para escribir su obra la *Libra astronómica y filosófica* para exponer temas científicos, lo cual será un aspecto que permitirá con el tiempo apropiarse de la identidad como mexicano. Es decir, que poco a poco los pensadores criollos irían captando la importancia de escribir en la lengua que les es propia, que les da identidad y que les unificaba. Beuchot nos dice sobre el nacionalismo o criollismo de Sigüenza:

No sólo se preocupa por lo indígena, sino que manifiesta una conciencia criolla, y en eso se centra su nacionalismo, que resulta difícil de precisar en su exacto sentido. Pero, aunque era algo complicado, se esclarece por oposición a lo que sería servilismo a la metrópoli y surge como una conciencia de que él pertenece a la Nueva España. Incluso parece pensar y sentir a México como una nación nueva, revelada en su deseo de una *criolla nación*, sobre todo expresada como *cultura criolla*. Es una cultura compleja e híbrida, pero distinta de todas y peculiar. Aunque tiene una herencia europea (española) e indígena innegable, adquiere matices distintos, desde la religiosidad (la Virgen indígena o mestiza de Guadalupe) hasta la política (el concebir y anhelar una nueva nación).<sup>18</sup>

Paradójicamente el pensamiento de Sigüenza no tiene eco inmediatamente, tal vez la sociedad de su tiempo no estaba preparada para abrirse a nuevas formas de

---

<sup>17</sup> Moreno, *op. cit.*, p. 134-143.

<sup>18</sup> Beuchot, *op. cit.*, p. 192 y 193.

razonamiento, su influjo se percibe hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Había una especie de tranquilidad escolástica en las diferentes órdenes que seguían estudiando y enseñando los caminos ya conocidos, mostraban inquietud e incomodidad hacia la introducción de las nuevas ideas provenientes de los pensadores europeos. Las reflexiones que se dan en la primera mitad del siglo XVIII, en su mayoría, son para criticarlos o exponer argumentos en contra; no se destacan maestros ni obras del tipo de Clavijero, Bartolache o Gamarra. El caso de la Compañía de Jesús es diferente, en esta orden se dieron los dos comportamientos hacia las ideas nuevas, por un lado hubo jesuitas que se aferraron a la tradición y por otro, hubo un mayor número creciente que mostraron disposición a los pensamientos novedosos, así como la creación de obras que trascendieron históricamente.

El campo de la literatura fue importante ya que permitió esta apertura, por ejemplo el jesuita Juan Antonio de Oviedo muestra una clara renovación estética y de estilo en sus escritos. La literatura creó la atmósfera para la aceptación de un cambio que comienza de manera individual mediante el cultivo personal de lecturas provenientes de Europa en este campo, en el filosófico y en el científico, que poco a poco van exponiéndose y enseñándose en las universidades novohispanas generando expectativas y conflictos al interior de las mismas. El siglo XVIII está marcado por cambios importantes que al mismo tiempo generaron mucha controversia en la Nueva España, agudizándose a finales del siglo, haciéndose palpable al ir gestándose el movimiento de Independencia a inicios del siglo XIX.<sup>19</sup>

Los colegios jesuitas fueron los primeros en introducir las ideas modernas, paradójicamente también cuando la modernidad filosófica se da completa en 1769

---

<sup>19</sup> El siglo XVIII mostró contrastes evidentes en varios aspectos, un auge en lo cultural y lo material, pero también una fuerte desigualdad económica en la sociedad, convivían estratos sociales en la opulencia como los que podría decirse que estaban en esclavitud; políticamente se vivía una marcada situación despótico-tributaria, así como las reformas propuestas por los Borbones que trataban de equilibrar la situación; la expulsión de los jesuitas que tenían colegios a lo largo de todo el país y una aceptación por parte de la sociedad en general; el cambio del pensamiento tradicional al moderno. Todo esto culminó en el movimiento de Independencia. *Ibid.*, p. 207.

al publicarse las *Lecciones matemáticas* de Bartolache,<sup>20</sup> los jesuitas fueron expulsados poco antes de México. Sin embargo, estos criollos jesuitas crearon y fomentaron un clima de modernidad que legaron a los criollos de esta segunda mitad del siglo XVIII.

Hagamos una breve revisión de la posición de las distintas órdenes frente al pensamiento moderno. En este siglo XVIII, los franciscanos ensanchan su predilección por la doctrina escotista, comentan al mismo Aristóteles bajo esta dirección. No muestran interés por los filósofos modernos. Los cursos que imparten tienen la orientación escotista, por ejemplo fray José Antonio de Aldalur, fray Antonio Quiñones, Manuel Enciso y Texada, Cristóforo Grande, Manuel García de Rendón, José Torres, Anselmo Zéspedes, todos ellos pertenecientes a la primera mitad del siglo, dedicados al servicio de alguno de los diferentes conventos o colegios, elaboran obras o cursos en donde se muestra claramente su orientación escotista. En la segunda mitad del siglo no muestran cambio alguno, continúan con la enseñanza escolástica y su orientación escotista. Algunos franciscanos sobresalientes son fray Agustín José Vidarte, fray Miguel de Sologuren en su obra *De anima* alude a la doctrina cartesiana, Francisco Acevedo, José Manuel Chamorro quien se centra en materias de filosofía natural y Joaquín Bernardo Balmaseda quien trata un poco temas de física además de su preferencia por los de lógica.<sup>21</sup>

De la misma forma que los franciscanos tenían clara su dirección teológica-filosófica, también los dominicos mostraron celo por la doctrina tomista. En la primera mitad del siglo no hay evidencia de que trabajaran filósofos modernos. Fray Antonio Mancilla tuvo una trayectoria sobresaliente en la orden fomentando los estudios sobre Tomás de Aquino, de igual forma resaltan Vicente Aragón, José Ignacio Cuéllar. En la segunda mitad del siglo la actitud de los pensadores dominicos es más de cuestionamiento y crítica hacia las ideas filosóficas modernas atacándolas desde

---

<sup>20</sup> Rafael Moreno también ubica la modernidad “en el campo teológico, en el año de 1784 con la Disertación del joven teólogo Hidalgo sobre el verdadero método para estudiar teología.” MORENO. *op. cit.* p. 145. Beuchot nos dice que Hidalgo estudio en su adolescencia muy probablemente en colegios jesuitas, en tanto que Moreno lo incluye como jesuita. Ver Beuchot, *Ibid.*, p. 231.

<sup>21</sup> Beuchot menciona con detalle el trabajo de cada uno de estos misioneros franciscanos y otros más. *Ibid.*, p. 210-214.

el tomismo. Se puede mencionar a Antonio Viar y Larrimbe, Cristobal Coriche quien escribe en contra de la postura de Rousseau, José Gallegos propone una reforma metodológica que finalmente significo un cambio menor.<sup>22</sup>

La trayectoria de los agustinos fue similar a las dos órdenes anteriores, no hay evidencia de que se interesaran por la filosofía moderna a lo largo del siglo. Centran su trabajo en cuestiones bien definidas por la orden. Sobresalen fray Fermín de Ylarregui, fray Francisco Javier de Meza, Manuel Murillo, Fray Vicente Tenorio y fray Simón José Cervantes quien elabora sus estudios en física y matemáticas.<sup>23</sup>

Para la Compañía de Jesús este siglo fue de gran importancia, como habíamos mencionado aceptan e impulsan la filosofía moderna, varios de ellos son reconocidos por la magnitud de sus obras. En tanto que también padecen uno de los episodios más tristes en sus vidas, son expulsados de su tierra natal. Deben dejar todo lo que construyeron como orden, sin embargo, tal vez es este mismo malestar interno y el deseo de regresar lo que los hace escribir desde el extranjero sobre su lugar de origen dando a conocer mundialmente qué es la Nueva España, quiénes son sus habitantes.

En la primera mitad del siglo podemos mencionar al padre Domingo Toledo, Cristobal Flores, José de Maya, el padre Gregorio Vázquez de Puga, el padre Francisco Javier Herize, la mayoría nacidos en México, escribieron obras desde la tradición escolástica pero con una clara orientación suareciana, de igual modo el padre José del Villar, el padre José Maldonado, José Ignacio Sánchez, el padre José Francisco de Molina, el padre Nicolás Prieto, el padre José Luis Facumbelli, Juan Francisco López, José de Utrera, Pedro Ignacio de Avilez, el padre José Luis de la Santa Cruz, José de Zamora, algunos de ellos ya trabajan ideas modernas sobre la obra cartesiana, sobre física, sobre la libertad humana como el padre Matías Blanco. Otros más como El padre Juan Lorenzo Valdetaro quien enseñó retórica, o

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 215-217.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 217 y 218.

el padre Juan José Villar Villa Amill, el padre Mariano M. Jerónimo del Puerto trabajaron ideas modernas para refutarlas.

Otros más son Nicolás de Peza, el padre Francisco Javier Alejo de Orrio, el padre José Prudencio de la Piedra, el padre José Zepeda, el padre José Bueno Bassori, Mariano Soldevilla, quienes estudian a los filósofos modernos para atacarlos. El padre Pedro Bolado quien hace referencia a Descartes y Torriceli. Es digno de notar que fueron muchos los jesuitas que se ocuparon de estudiar las nuevas ideas, aun para argumentar en su contra, había una aceptación de los estudios realizados por los mismos jesuitas que estaban a favor de esta nueva manera de concebir lo científico ya que no hay indicios de que la compañía se haya dividido al interior.

Estos frailes, profesores y padres jesuitas pertenecían a los diferentes colegios y conventos que estaban distribuidos a lo largo de todo el territorio mexicano, su labor fue desempeñada en diferentes años de la primera mitad del siglo. Con respecto a la segunda mitad, Rafael Moreno identifica como los jesuitas más innovadores a “Francisco Clavijero, Francisco Javier Alegre, Diego José Abad, Agustín Castro, Raymundo Cerdán, Julián Parreño, Andrés de Guevara y Basoazábla, [...] así como al padre Rafael Campoy.”<sup>24</sup> También podemos mencionar a Salvador Dávila y a Pedro Márquez. Todos ellos criollos que dedicaron sus investigaciones al campo de la filosofía y cultivaron también el de las letras, la historia, la arquitectura, la teología y las ciencias.<sup>25</sup>

En sus escritos se refleja la introducción de ideas modernas y una amplia disposición frente a lo nuevo, estudian la escolástica y los filósofos ya conocidos, pero también a los filósofos y científicos contemporáneos como Leroy, Duhamel, Saguens, Purchot, Descartes, Gassendi, Newton, Leibniz, Bacon, Kepler, entre otros, así reúnen estas dos

---

<sup>24</sup> Moreno, *op. cit.*, p. 152.

<sup>25</sup> Con respecto a las fuentes de investigación sobre el contenido, pensamiento y materiales escritos de estos jesuitas, Moreno hace referencia a tres fuentes expuestas por Bernabé Navarro quien las utilizó para interpretar las doctrinas jesuitas de este tiempo, estas son “las biografías expuestas por Maneiro y Fabri; la correspondencia epistolar de Clavijero y Alegre; los cursos filosóficos de Abad y Cerdán, la *Física particular* de Clavijero y textos de nombres secundarios”. *Ibid.*, p. 153.

vertientes y crean un eclecticismo característico de sus obras que no atente contra las bases de su propia doctrina.

Más que una revolución en el discurso filosófico, ya que algunas de sus exposiciones tienen fallas debido al mismo eclecticismo, lo que se reconoce en el trabajo que realizan es su apertura y disposición a lo nuevo, así como el fin por el que lo hacen que es impulsar a México al nivel de Europa. También se les reconoce esa preocupación por acudir a las fuentes y autores originales y estudiarlos con detenimiento para encontrar nuevas interpretaciones o detalles que puedan ensanchar lo ya comprendido. De estos aspectos podemos inferir varias cuestiones. Su disposición frente a lo nuevo los distanció de las otras órdenes. La diferencia se marca tanto en su apertura a reflexionar no sólo desde la cuestión espiritual sino que le dan cabida a ejercer la razón como punto clave de la construcción del saber y reflexión de lo ya consabido, así como la finalidad de esta actitud, hay una proyección definida de educar a la juventud mexicana para llevarla al nivel intelectual europeo. Cuestión que no se presenta en las otras órdenes, todo parece indicar que estaban inmersas en las formas, ritos y costumbres que las habían consolidado como tales, así como sus ideales no se centraron en una modernización ni en valorar a sus adeptos como una sociedad en crecimiento que podía ser educada con refinamiento, por el contrario la sociedad se entendía como almas que necesitaban ser enseñadas en la verdad y ser salvadas.

La misma Iglesia Católica desde el Medievo y mediante la Sagrada Inquisición fomentó e impuso un coto al ejercicio de la razón. Las directrices de vida eran los cánones cristianos, un hacer para ser apreciados por Dios. La idea de hombre era ser buen cristiano, apegándose al dogma de fe, al culto. Estamos hablando de actitudes que se cultivaron desde muchos siglos atrás y que España hizo suyas, pese al progreso en Europa, seguía afianzándose a muchas de estas ideas, de ahí la separación tan grande con el protestantismo. —Según Weber existe una influencia de algunos ideales religiosos en la formación de una mentalidad económica moderna (se refiere a la ética del trabajo en la mentalidad del capitalismo moderno) con la ética racional del protestantismo ascético (el calvinismo). Su

estudio parte de la palabra alemana “profesión” (*Beruf*) que tiene una reminiscencia religiosa, de la cual carecen los pueblos católicos en este mismo sentido. Haciendo referencia al pensamiento de Baxter quien expone “Dios no exige trabajar por trabajar, sino el trabajo racional en la profesión.” Propone que es la organización racional del trabajo la que permite una sistematización y cálculo racional en la economía. Un ejemplo de esta mentalidad fue la prosperidad de Inglaterra en el siglo XVII. —<sup>26</sup>

Otra cuestión que nos genera reflexión sobre la apertura de los jesuitas sobre los cursos que se impartían en sus colegios frente a la implementación de lo nuevo, no hay indicios de conflictos graves al interior, se puede interpretar que había respeto por el trabajo y pensamiento entre los mismos hermanos misioneros, a su vez nos refleja un amplio margen de libertad y aceptación en las decisiones personales de estudio y pensamiento de los integrantes de la Compañía, siempre y cuando no violentaran los principios ordenadores de la misma. Refleja madurez y apertura intelectual por parte de la orden. Esto fue motivo de una crítica permanente sobre la libertad que se permitían a sí mismos, el no seguir los lineamientos religiosos desde lo religioso como siempre se había hecho. Significó un desprendimiento inicial del fanatismo y mayor crecimiento espiritual e intelectual al aceptar que el hombre puede ejercer la razón que es dádiva divina.

## 1.2 Rivalidad entre criollos y europeos.

La rivalidad que se da entre peninsulares y criollos es resultado del mismo proceso de conquista, para entenderlo se tiene que rastrear desde este primer momento,<sup>27</sup> las realidades que vivieron los habitantes de la Nueva España en los siglos XVI, XVII y XVIII como momentos que integran la aculturación y sincretismo del Nuevo Mundo. La

---

<sup>26</sup> M. Weber, “La relación entre la ascesis y el espíritu capitalista.” En: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, p. 211-250.

<sup>27</sup> Alamán explica sobre la diferenciación de los españoles que habitaban en la Nueva España: “Distinguiéronse poco tiempo después los españoles en nacidos en Europa, y en naturales de América, á quienes por esta razón se dió el nombre de criollos, el que con el transcurso del tiempo vino a considerarse una voz insultante, pero que en su origen no significa mas que nacido y criado en la tierra.” Lucas Alamán, *Historia de Mejico*, p. 14.

cotidianidad compartida, que conforma historias de vida singulares y las de un pueblo.

Los españoles al llegar a América se encuentran con una diversidad de culturas que integran nuestro territorio, sin embargo, también ellos provienen de una variedad cultural amalgamada en la misma España, por ejemplo la dominación mora que vivieron en la península, o los catalanes, los gallegos, etc., que tienen sus particularidades en lenguaje, arte y costumbres. Dice el dicho que "la historia se escribe desde la mirada del conquistador", y puede ser que en el primer siglo posterior a la conquista sucedió en América de este modo, aunque muy probablemente también después. Análisis, historiografías, descripciones se han hecho desde la mirada de religiosos, pensadores, autoridades, habitantes en las que se ha tratado de entender el proceso de occidentalización, de aculturación, de "civilización", de identidad.

El español en el siglo XVI conquista el territorio, es vencedor y esto le da derecho de poseer la tierra y sus habitantes. Tiene el poder, la aceptación de las autoridades monárquicas, el discurso que presenta es apologético de sus acciones y decisiones. La gente que viene de España al Nuevo Mundo es una población mayoritariamente masculina, algunos nobles y soldados que no tienen mucha posición social. Las autoridades tienen que respaldar su presencia. Desde aquí se marca la imagen del español, del peninsular que cruza los mares y vence cualquier impedimento. Es un hombre arrojado, valiente, audaz, intrépido, que además viene de lugares con avances en todos sentidos que los habitantes del nuevo territorio no tienen.

Pero llega a establecerse, habitar o cohabitar el territorio recién descubierto para él. Desde su mentalidad no puede aceptar que los habitantes que ha conocido no viven en el atraso social, religioso, económico, político y tecnológico, que simplemente es una forma de vida distinta de la de él. La base de la vida es la diversidad. El español llega a comparar lo ajeno con lo propio, desde ahí establece sus propios parámetros. Caben preguntas como si el hablar náhuatl es un atraso cultural, si el tener baja estatura es una deficiencia o es simplemente adaptación



genética, si el ser moreno es ser feo y poco inteligente o es mayor producción de melanina para proteger al mismo cuerpo de la exposición solar, en fin.<sup>28</sup> Es un hecho que estaban seguros de su superioridad y sentían la responsabilidad de educar, preparar y organizar el nuevo territorio a su imagen, pero no a su semejanza porque estos habitantes nunca serían como ellos.

Así comienza la desventaja del criollo. Es un español que nace de españoles que radican en el nuevo territorio que no es España. Este español criollo no se enfrentó a los embates de cruzar los mares y conquistar, no nació en la cuna del avance, del primer mundo. Es mirado por los españoles peninsulares como un español de segunda. Nace en y para quedarse en el territorio conquistado, al que se le tuvo que sacar del atraso. El criollo tiene un estigma que cargará siempre frente al peninsular. Esta forma de pensar no se expresa abiertamente, se percibe a través de la misma historia de la Conquista y de la Colonia.

Otro aspecto que está estrechamente ligado con esta visión del conquistador es el económico. El nuevo territorio significó para la Corona una fuente de riqueza de la cual era dueña. Las implicaciones de esto son que el nuevo territorio debía administrarse para que produjera los beneficios esperados. Esta administración debía ser objetiva, es decir, la menor preocupación eran los derechos de sus habitantes pues tenía muchísimo más peso el valor de las aportaciones económicas que producía el territorio. La preocupación fue cómo obtener los mayores beneficios al menor costo, o mejor dicho, con los menos problemas posibles. De ahí las argumentaciones apoloéticas de sus decisiones, revestidas de una inquietud por el bienestar de sus habitantes. La misma evangelización era una forma de control y dominación de los indígenas para lograr la extracción de los beneficios materiales que dieran ventaja a España. Mas, no podemos negar que hubo misioneros con una causa honesta y genuina de enseñar la verdad en la fe.

---

<sup>28</sup> Por ejemplo en los escritos del conde de Buffon y de la obra de Cornelius de Paw, *Recherches philosophiques sur les Americains* (1768) muestran el menosprecio a América con afirmaciones tales como que “los habitantes del Continente Americano eran impotentes y cobardes”; adjetivos como “bárbaros”, “salvajes”, “incultos”, “poco inteligentes”, eran frecuentes. Esto era ofensivo para los criollos y para la población en general. C. MacLachlan y J. Rodríguez, “Racionalización, reforma y reacción”. En: E. Cárdenas (Comp.), *Historia económica de México*, p. 633-636.

Sin embargo, son dos cuestiones a parte, una, la mirada pragmática de la Corona sobre la Nueva España, y otra, la sinceridad de algunos hombres involucrados en estos mismos eventos.

Los habitantes de la Nueva España, los oriundos del lugar incluyendo a los criollos, estaban al servicio de la monarquía, aunque estos últimos tenían una distinción por su sangre española, pero eran menos que los peninsulares quienes siempre gozaron del favor y privilegios que les otorgaba la Corona. Eran los enviados a organizar, a poner orden, a enseñar, a mantener la estabilidad, a manejar los intereses reales. El resentimiento del criollo se gestó desde el inicio a la par del desprecio que sentía el peninsular por ellos.

Del siglo XVI al siglo XVII, la población en América va en aumento en una proporción directa a la mezcla de sus habitantes, surgen así una serie de castas de las cuales la de mayor rango es la de los criollos, pero nunca serían iguales a los peninsulares. Solange Alberro nos dice que en este último siglo "es cuando surge la afirmación de una conciencia y una sensibilidad criolla, con el fenómeno de la devoción a la Virgen de Guadalupe",<sup>29</sup> pero aún no hay todavía una autoconciencia plena sobre la identidad del criollo. Es en el siglo XVIII cuando se perfila la idea de identidad del criollo y va a ser la base del nacionalismo que surgirá hasta el siglo XIX.

Habíamos mencionado que en el siglo XVII se buscó mantener la estabilidad que se había logrado a nivel social, político y económico en la Colonia. Ya el proceso de aculturación era evidente. Es conveniente reparar en algunos aspectos de este proceso que nos permitirán entender la apropiación del territorio por parte de los criollos y la misma rivalidad con los peninsulares, que desembocará en una inconformidad cada vez más expresa por parte de los criollos.

Si entendemos como aculturación la adaptación, forzada o voluntaria, a una nueva creencia, cultura o comportamiento, estamos de acuerdo que fue el primer momento que se vivió en América después de la conquista. Hubo una integración

---

<sup>29</sup> S. Alberro, *Del gachupín al criollo. O cómo los españoles de México dejaron de serlo*, p. 16.

de elementos, costumbres, hábitos que se adquirieron de los que llegaron. Digamos que esto fue la etapa inicial, en la que también los que llegaron se integraron a muchos aspectos geográficos, ambientales y cotidianos de los lugareños. Es una cuestión de hecho, pues aunque trajeran ideas, hábitos y una formación diferentes, tuvieron que adaptarse a las condiciones propias del lugar, muy independiente de su punto de vista. En 1570 la población peninsular y de criollos era aproximadamente del 0.5% de la población total del país, mientras que a finales del siglo XVII era del 20 %, <sup>30</sup> época en la que la integración era total y el resultado es que los elementos adquiridos ya no son ni indígenas ni europeos sino un producto del sincretismo anterior. Esta fusión será la segunda etapa del proceso.

Esta fusión se da mediante los hábitos y costumbres que comparten los que habitan de manera fija en la Nueva España. Un proceso paulatino que avanzó sin que nadie estuviera pendiente de él o fuera consciente. Que superó aun la mirada económica y pragmática del español peninsular, siendo ellos mismos el medio de sus propias decisiones, al exportar los productos oriundos del Nuevo Mundo, consumirlos y darlos a conocer en Europa, fomentando el reconocimiento de las cosas propias de América. Pero no sólo había cosas, no sólo se conocieron cosas, había gente, una sociedad con una formación única, que la dieron a conocer al mundo como propiedad. Aun la criticaran o no la aceptaran, es un hecho que se hizo presente. Algunos criollos del siglo XVIII comenzaron a tomar conciencia de este proceso, pero no solo ellos, también la monarquía de los Borbones.

Veamos algunos aspectos de esta fusión. Al ser varones la mayoría de los peninsulares que se establecieron, con la mentalidad de conquistadores, ponían a cargo de las cuestiones domésticas y hogareñas las mujeres indígenas.<sup>31</sup> En el quehacer de las casas, comida, etc. imprimieron su aportación cultural, aun cuando llegaron las mujeres peninsulares, "señoras de la casa". Se fusionó el gusto de lo

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 55

<sup>31</sup> Según Alamán, la mayoría de españoles que llegaban a América, sin haberse casado llegaban con familiares o conocidos y después "todos se enlazaban con mugeres criollas, pues eran muy pocas las que venían de España, y estas generalmente casadas con los empleados." Dispuestos a hacer fortuna y relacionarse con las familias respetables. "Una vez, establecidos así los españoles, nunca pensaban en volver á su patria." Alamán, *op. cit.*, p. 15.

dulce, salado y picante en la cocina colonial. Los cultivos que se podían dar y a los que estaban acostumbrados los originarios, los compartieron los españoles gustando de ellos. La dieta de los nacidos en América durante la colonia era diferente de la española. Los recién nacidos en la América colonial, de cuna noble, eran cuidados durante toda su niñez y a veces en su mayoría de edad — ambas son una parte larga e importante de su vida— por las nodrizas indígenas, las llamadas 'pilmamas' o 'chichiguas' quienes les brindaban protección y amor, de quienes aprendían muchas costumbres, hábitos y hasta lenguaje de los lugareños.<sup>32</sup>

El chocolate, bebida exclusiva de algunos banquetes, de ofrenda a los dioses o a los difuntos en algunas ceremonias de los indígenas mexicanos, fue una delicia a la que se hicieron aficionados los españoles. Su consumo se extendió rápidamente a las altas esferas de la nueva sociedad en América y fue exportado a Europa con los mismos resultados. El cacao se volvió un producto de la economía Española. Lo mismo sucedió con el tabaco. En un escrito titulado *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII*, del padre Ajofrín relata: "lo fumaban todos, hombres y mujeres; hasta las señoritas más delicadas y melindrosas; y éstas se encuentran en la calle, a pie y en coche, con manto de plumas y tomando su cigarro..."<sup>33</sup> A tal grado fue la aceptación de estos productos que se les llegó a considerar con propiedades curativas. Por este relato nos damos cuenta que el tabaco se desacralizó y se llevó a una laicización del mismo.

Otro producto originario de América y apropiado por los españoles fue el pulque. Su consumo era regulado con normas estrictas por los mexicas. Para 1860 era una bebida que estaba en la mesa de los ricos americanos, los españoles también lo aceptaron aunque mantuvieron el gusto por el vino; era una bebida que la compartían y disfrutaban por igual todas las castas del México colonial. Del mismo modo sucedió con la tortilla. Incluso se fomentó el cultivo del maíz por parte de las autoridades españolas, sus rendimientos eran altos en poco tiempo; no podían resistirse a comer tortillas recién hechas a mano en comal para la comida, también

---

<sup>32</sup> Alberro, *op. cit.*, p. 204-210.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 78, n.20.

se consumía el pan, pero no de la misma forma. Con respecto a los hábitos podemos mencionar 'el baño', el uso de los temazcales.<sup>34</sup> También lo referente a las supersticiones y trabajos de curación mezclando la herbolaria y conjuros con partes del ritual católico.<sup>35</sup> Esta era la cotidianidad del habitante de la Nueva España, muy independiente de lo que le pareciera al peninsular. Podemos deducir que los nacidos en la Nueva España, sin pretenderlo estaban forjando su mundo propio, parte de su identidad.

El criollo al ser la casta más importante, se siente por decirlo así 'como dueño' de este mundo fusionado, porque él ha nacido aquí, ha estado aquí, ha formado parte de este proceso, es el producto de esta fusión. Comienza haber como una inversión de propiedades. Inicialmente el español es el 'dueño' de lo conquistado, se apropia de lo ganado en batalla. Con el tiempo sigue siendo dueño pero a nivel administrativo porque está saqueando el Nuevo Mundo, el criollo comienza a ganar terreno en la cotidianidad, ha echado raíces, cuestión que el peninsular se niega por orgullo étnico. El dominio que le queda al peninsular sobre el criollo es a nivel autoridad. Aquí es donde se percibe la mayor tensión de rivalidad entre peninsulares y criollos.

En el siglo XVI cuando comienza a formarse la sociedad de la Nueva España se estructura desde el orden político de los Habsburgo, en este siglo y en el siguiente el orden se basa en dos principios rectores que engloban todos los demás estatutos. Enrique Florescano los expone de la siguiente manera:

---

<sup>34</sup> Las pulquerías eran lugares de sociabilidad, un laboratorio permanente de sincretismo, también una fuente de vicios y delitos. Estaban generalmente contiguas a los temazcales que tenían una mala fama porque los encuentros eran promiscuos, de todo tipo de grupos étnicos y de condiciones sociales, edades y sexos. *Ibid.*, p. 81.

<sup>35</sup> Aunque estaba prohibida la idolatría y superstición en la religión católica, los habitantes de la Nueva España pertenecieran a cualquiera de las castas recurrían a estas prácticas en los problemas cotidianos de enfermedad, de pérdida o desaparición de algún familiar, para retener al esposo, para mejorar los negocios, para los partos, etc. Alberro con base en el Archivo General de la Nación, Inquisición. Vol. 518, foja 191. *Proceso criminal contra Francisco, indio de Orizaba, por decir es supersticioso*, Orizaba, 1674, muestra como la española Leonor de Torres al tener enfermo a su marido le da una serie de elementos a Francisco de Orizaba para efectuar un ritual curativo que involucraba sacrificio de animales. Presenta varios ejemplos más sobre la misma temática.

I) La sociedad y el orden político que la envuelve están regidos por preceptos o leyes naturales externas e independientes de la voluntad humana. Por virtud de estas leyes la sociedad ha sido naturalmente organizada en un sistema jerárquico en el cual cada persona o grupo cumple propósitos que, rebasando a personas y grupos, tratan de satisfacer los fines del orden natural. Esta sociedad jerarquizada contiene en su seno, por naturaleza, grandes desigualdades e imperfecciones que sólo pueden corregirse si ponen en peligro la justicia divina. La solución de estos conflictos no está regida por leyes humanas generales, sino por decisiones casuísticas aplicables a cada caso particular.

II) Las desigualdades inherentes a esta sociedad jerarquizada suponen que cada persona acepta la situación que le corresponde en ella y el cumplimiento de las obligaciones correlativas a esa situación. El gobernante y juez supremo de la sociedad es el monarca, quien es depositario (no delegado) de la soberanía que reside en la colectividad, y por tanto la última y paternal fuente de decisión de todos los conflictos de función y jurisdicción que constantemente afloran en la sociedad.<sup>36</sup>

Mediante estos principios se legitima la incorporación de los pueblos indígenas con sus particulares características al Imperio español. Al aceptar que la ley natural es justa, superior y externa a la acción humana, supone “la participación subordinada de los individuos en la vida pública y política, así como una restricción de sus responsabilidades ciudadanas y sociales. [...] legaliza la desigualdad social y diferenciación funcional.”<sup>37</sup> Por lo tanto pone en desventaja al criollo, también otorga el poder de extraer la riqueza de estas tierras. Mientras que el monarca tiene el poder absoluto de decidir qué es lo mejor. Florescano interpreta este punto como la clave que dio lugar al absolutismo, el centralismo y el paternalismo que se desarrolló en la Colonia en los siglos XVI y XVII, siempre teniendo cuidado de impedir la formación de poderes que atentaran a la Corona, razón por la que los cargos no eran hereditarios.

---

<sup>36</sup> E. Florescano e I. Gil Sánchez. “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808.” En: Enrique Cárdenas (Comp.), *Historia económica de México, op. cit.*, p. 640.

<sup>37</sup> *Loc. cit.*

La forma en como los Habsburgo delegaron poder a grupos e instituciones en las que podían confiar, de españoles con privilegios, Max Weber le llama patrimonialismo.<sup>38</sup> La diferenciación en la sociedad novohispana fue promovida directamente por la Corona. Cada grupo que la conformaba era protegido por cédulas reales que "amparaban" sus derechos, lo que en realidad significó que reafirmaban las decisiones del monarca y mantenía la situación de cada grupo igual. Esta era la realidad que vivían los criollos de estos dos siglos. Estaban en desventaja ante el peninsular por decreto del Imperio.

Con el paso del tiempo y el crecimiento de la sociedad fueron asentándose las cosas. Los habitantes de la Nueva España, se daban cuenta de lo que sucedía al interior, de los cambios y las necesidades de la misma. Un evento que benefició a los criollos del siglo XVII, fue que la monarquía permitió la venta de altos puestos en la burocracia. De esta forma se recaudaba dinero al mismo tiempo que se formaba una élite criolla teniendo plena injerencia en cargos de autoridad, la Audiencia se fortaleció de representación criolla. "A pesar de las protestas del Consejo de Indias, Felipe IV (1621-1665) vendió cargos en la tesorería, las gubernaturas provinciales y los puestos de la Audiencia a los criollos"<sup>39</sup> en esta última las ventas de puestos continuaron hasta el año 1712.

Esta compra de cargos implicó que criollos acaudalados tuvieran control sobre el sistema político, es fácil desprender de aquí la siguiente idea, si con el tiempo se había dado un proceso de inversión en la apropiación, puesto que el criollo ya había echado raíces, ahora el lugar donde vive lo considera su tierra natal, al mismo tiempo que tiene cargos que le dan poder y autoridad, muy pronto desearía deshacerse de quien se adjudica una autoridad externa por haber conquistado esas tierras hace mucho tiempo atrás, que no entiende las necesidades de ese lugar porque no vive ahí, y sólo quiere llevarse las riquezas que ahora les pertenecían a ellos por ser nacidos en ese lugar y ocuparlo desde hace varias generaciones, los

---

<sup>38</sup> Según Weber es un sistema que crea barreras al desarrollo racional de la economía por la arbitrariedad en que impone y distribuye la carga tributaria, de mismo modo con la creación de monopolios, y por el carácter mismo de su administración. *Ibid.*, p. 641.

<sup>39</sup> MacLachlan, *op. cit.*, p. 605.

criollos podían unirse para independizarse. Los Borbones, astutamente se dieron cuenta de esto.<sup>40</sup>

Las reformas borbónicas implicaron un cambio radical de tajo. Estaban enfocadas a recuperar todo lo que los Habsburgo habían perdido con esa permisividad. Estas leyes eran todo lo contrario de las impuestas por la monarquía anterior. En el siglo XVIII se siente el poder de los Borbones en la Nueva España, y se vive en su más amplio sentido una etapa colonial, es decir, de sujeción al poder real.

Se había generado un clima de corrupción en el comercio de contrabando y en los cargos de autoridad en los dos siglos anteriores a los Borbones. Lo cual se traducía como pérdidas económicas para la Corona. Así comienza una reorganización de los puestos de autoridad que afectó desde el virrey<sup>41</sup> hasta lo más bajos como alcaldes de pueblo. Comenzó descentralizando el poder concentrado en la metrópoli mediante implementar 12 intendencias a lo largo de todo el territorio. Después quitó el poder a todos los criollos. Todos los cargos de autoridad fueron ocupados por españoles recién llegados que eran fieles a las disposiciones del nuevo Imperio y que además eran gratificados con salarios muy altos. El encargado de esta reorganización fue José de Gálvez, quien actuó con precisión, crueldad y eficacia ante los requerimientos de la monarquía, aunque le implicara violar los derechos de las colonias, tenía la venia de la máxima autoridad. Llegó a ser nombrado ministro de las Indias en 1776.

Los Borbones se propusieron sacar el mayor beneficio económico de la Nueva España, pues ese era el objetivo inicial, y lo lograron. La economía española se había debilitado por malos manejos. De este modo, la monarquía borbónica aplicó

---

<sup>40</sup> José Gálvez enviado de la Corona para reorganizar la cuestión política-administrativa en la Nueva España, representó la mentalidad de los monarcas. No aceptó la contribución política de los criollos en la Audiencia por desconfianza y los consideraba a ellos y a sus hijos “como una fuente de disturbios y peligros políticos”, así debían reducirse los funcionarios nativos e incluso “la Corona se negó a vender dispensas matrimoniales”. *Ibid.*, p. 607.

<sup>41</sup> La Corona crea el cargo de Regente, segundo después del virrey, la idea era que en caso de ausencia pudiera asumir el cargo. Sin embargo, Gálvez y otros funcionarios peninsulares compartían la convicción de que “era muy peligroso mantener en provincias tan alejadas un jefe cargado con tantos poderes.” *Ibid.*, p. 608 y 647.



nuevos impuestos de mayores porcentajes, le restó poder al clero y requisó parte de su riqueza mediante la Real Cédula.<sup>42</sup> Inició sus propios monopolios como el del tabaco. Fortaleció la industria minera de la cual extrajo muchas ganancias, apoyó la industria textil. Creó al ejército, en el cual los mayores cargos de autoridad los ocupaban peninsulares que gozaba de muchos privilegios, generando conflictos entre las autoridades civiles y la milicia.<sup>43</sup> Mientras que la industria agrícola quedó en atrasó.

Aunque hubo cambios que frenaron de momento los hábitos de corrupción, no la erradicaron. Al acomodarse las cosas a la nueva administración, otra vez hubo corrupción por parte de los españoles peninsulares que ocupaban los cargos de autoridad. Estos mismos cambios crearon mucho descontento en los habitantes de la Nueva España, en específico los criollos se sintieron humillados y ofendidos. Los peninsulares nuevamente mantenían su estatus de superioridad. Lucas Alamán describe de la siguiente manera la situación de rivalidad:

Si á esta preferencia en los empleos políticos y beneficios eclesiásticos, que ha sido el motivo principal de la rivalidad entre ambas clases, se agrega el que como hemos visto, los europeos poseían grandes riquezas, que aunque fuesen el justo premio del trabajo y la industria, excitaban la envidia de los americanos y eran consideradas por estos como otras tantas usurpaciones que se les habían hecho; que aquellos con el poder y la riqueza eran á veces más favorecidos por el bello sexo, proporcionándose mas ventajosos enlaces; que por todos estos motivos, juntos, habían obtenidos una prepotencia decidida sobre los nacidos en el país; no será difícil explicar los celos y rivalidad que entre unos y otros fueron creciendo, y que terminaron por un ódio y enemistad mortales.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> *Real Cédula sobre enajenación de bienes raíces y cobro de capitales de capellanías y obras pías para la consolidación de vales reales*, expedida el 26 de diciembre de 1804. Fue una política desamortizadora que pretendía minar la base económica que sustentaba a la iglesia. *Ibid.*, p. 644.

<sup>43</sup> "En 1764 desembarcaron en la Nueva España dos regimientos de tropas españolas destinados a residir permanentemente en el país." De 5 mil individuos que conformaron el ejército inicialmente aumentó a 30 mil individuos para 1803. Llama la atención que los Borbones antes de atacar al clero comenzaran a conformar al ejército. Florescano, *op. cit.*, p. 646.

<sup>44</sup> Alamán, *op. cit.*, p. 18.

En este clima de tensión se desarrolló una élite intelectual de criollos del siglo XVIII. “En 1792 la Sociedad Vascongada de los amigos del país, quizá la organización más activa dedicada a la diseminación de conocimientos útiles en el mundo hispano, incluía a 312 mexicanos de un total de aproximadamente mil integrantes de dicha sociedad”.<sup>45</sup> Pese a que muchos españoles y extranjeros del campo intelectual hacían menos la contribución científica de los investigadores de origen criollo, pues despreciaban los orígenes de la Nueva España, la comunidad criolla se abrió paso, incluso algunos científicos españoles como Sessé, Vicente Cervantes, Andrés Manuel del Río, Fausto de Elhuyar alentaban a los pensadores mexicanos a participar en debates y estudios.<sup>46</sup>

El criollo al darse cuenta de que había echado raíces comienza a diferenciar su comportamiento, su manera de expresarse es rebuscada, como se hiciera en el barroco pero fusionando en una misma estética la estilística, sintaxis y semántica en algunos casos de origen indígena y el castellano, “Pedro de Estala declaró que ‘hazen el mayor estudio de no decir nada con sencillez y naturalidad’, evocando aquí una estética barroca que recuerda la decoración de las fachadas y de los retablos que adornaban las iglesias de la época.”<sup>47</sup> Podemos notar que eran criticados por los peninsulares. Hacían gala de las buenas maneras de crianza civil y cristiana poniendo énfasis en su cortesía y lenguaje. No gustaban de tener empleos terciarios que sentían los denigraban, tampoco podían acceder a los puestos de mando, así que “abrazaban las vías sociales y profesionales de la comunicación.”<sup>48</sup>

### *1.3 Expulsión de los jesuitas de la Nueva España.*

“México y todos los dominios españoles viéronse privados de un solo golpe de sus mejores maestros y educadores.”<sup>49</sup> Con estas palabras se refiere Méndez Plancarte

---

<sup>45</sup> MacLachlan, *op. cit.*, p. 635.

<sup>46</sup> *Loc. cit.*

<sup>47</sup> Alberro, *op. cit.*, p. 216.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 219.

<sup>49</sup> G. Méndez Plancarte, *Humanistas del siglo XVIII*, p. XI.

sobre la expulsión de los jesuitas, mostrando disconformidad y un sentimiento de tristeza ante la pérdida de quienes se consideraban gente valiosa.

En 1767 al ser expulsados de la Nueva España, la Compañía de Jesús tenía 24 colegios esparcidos por todo el territorio, 10 seminarios y 19 escuelas.<sup>50</sup> Su presencia fue requerida por clérigos, laicos, encomenderos, hacendados, autoridades civiles y religiosas desde la década de los cuarenta,<sup>51</sup> mediante los trámites pertinentes llegaron a México en 1572. Fue una orden próspera en sentido económico, espiritual y académico. Desde que llegaron aumentaron paulatinamente el número de cátedras acudiendo a éstas alumnos de todas las regiones del virreinato, se puede decir que su influencia llegó a todos los grupos étnicos y en particular se distinguieron por educar a la nobleza criolla.<sup>52</sup> En lo religioso sus opiniones eran bien vistas y aceptadas. La gente los elogiaba, eran queridos. Las medidas que tomaron para echar raíces al establecerse en América fueron atinadas.

El punto de vista de algunos pensadores fue que con la expulsión de estos religiosos se “causó un atraso muy considerable en la Ilustración (mexicana)”,<sup>53</sup> aunque el gobierno se hizo cargo de los colegios, nunca llegaron a tener la calidad académica de antes. Los principios religiosos de los jesuitas “hubieran hecho más duradera la dependencia de la metrópoli, pero también la independencia hecha con mayor instrucción en la clase alta y media de la sociedad.”<sup>54</sup> Tal vez esta sea una de las razones de su expulsión. Sin embargo, habría que tomar en cuenta que

<sup>50</sup> F. Solana, *et. al. Historia de la educación pública en México*, p. 629.

<sup>51</sup> El obispo Artega de Chiapas inició las gestiones en 1541-1542 con los superiores de la orden Don Vasco de Quiroga. En 1554, Gregorio Pesquera, mayordomo del colegio de San Juan de Letrán, viajó a España y se dirigió al rey y al Consejo de Indias en demanda de que se autorizase el establecimiento de la Compañía en la ciudad de México. En 1563, el obispo de Yucatán fray Francisco de Toral pide a España la ayuda de franciscanos y jesuitas. En 1570, el cabildo de la ciudad de México se dirigió a Felipe II, formalizando la petición de la necesaria presencia de la orden. P. Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la educación en la época colonial*, p. 149.

<sup>52</sup> Samuel Ramos haciendo referencia a la obra de Méndez Bejarano, *Historia de la filosofía en España*, nos dice sobre el trabajo que efectuaba la orden en el Imperio: “La Compañía de Jesús entonces cual hoy obstinada en ahogar la enseñanza oficial no cejaba en sus fundaciones de estudio para familias nobles, no sin la protesta de la universidades que veían despoblarse sus aulas.” (Refiriéndose a las Universidades de Salamanca y Alcalá.) Esto nos deja ver que su dinámica de trabajo era la misma en España como en la Nueva España. S. Ramos, *Obras completas II. Hacia un nuevo humanismo, veinte años de educación en México. Historia de la filosofía en México*. p. 136.

<sup>53</sup> Alamán, *op. cit.*, p. 20.

<sup>54</sup> *Loc. cit.*

los lineamientos religiosos en educación, se vuelven ataduras intelectuales, también generan fanatismo. Sería trabajar en un método pedagógico pero separándolo de lo religioso.

Las reformas borbónicas violentaron todos los ámbitos de la Nueva España, también violentaron las costumbres establecidas por mucho tiempo atrás, la inconformidad era evidente. Todos los niveles sociales sufrieron las consecuencias del cambio, al mismo tiempo que la población seguía en crecimiento. Todo en conjunto generó presión social y un ambiente hostil. Acciones como la expulsión de los jesuitas produjeron reacciones violentas por parte del pueblo. Fue Carlos III quien dio la orden de expulsión de estos misioneros de territorios españoles ya que los veía “como una amenaza para las reformas ilustradas y como un competidor peligroso por la lealtad de la clase alta y la clase media.”<sup>55</sup> Sin embargo, la sociedad mexicana no entendió las razones que daba la Corona y consideró este acto como injusto.

El arzobispo de México Francisco Antonio de Lorenzana era portavoz de Carlos III, llevaba a cabo la orden de suspender las cátedras de filosofía, de excluir lecturas de autores jesuitas de filosofía y teología moral.<sup>56</sup> La intención era sacar del ambiente cultural y académico el pensamiento moderno de la Compañía. La determinación de poner límites tan enérgicos a la Compañía de Jesús, fue un asunto que se trabajó años antes de que se diera la orden de expulsión. En 1763, el papa Clemente XIV apoyó esta determinación y para evitar mayor escándalo o movimiento en contra, sacó un edicto de Pío VI en el que se sancionaba cualquier forma de protesta, porque peligraba la paz de la Iglesia, el cual se pegó en las puertas de las iglesias y también se leyó en voz alta para todos los feligreses después de misa en un día festivo. Las cátedras de filosofía se suspendieron un año después de la expulsión.

---

<sup>55</sup> MacLachlan, *op. cit.*, p. 612.

<sup>56</sup> G. Zermeño, “Filosofía, cultura y la expulsión de los jesuitas novohispanos: algunas reflexiones.” En: Elisabetta Corsi (Coord.), *Órdenes religiosas entre América y Asia*, p. 207.

Lorenzana argumentaba sobre la suspensión de estas cátedras que mostraban “la petulancia y falta de humildad jesuística reflejada en el hecho de pretender mediar entre la voluntad divina y el libre arbitrio del ser humano”<sup>57</sup> Criticó la defensa por el libre albedrío de los jesuitas, contraponiéndola con los dogmas establecidos por los más doctos de la Iglesia quienes se apegaban a las normas sagradas, para Lorenzana esta actitud demostraba una “moral laxa” porque pretendían escrutar los secretos divinos, demasiada soberbia y por lo tanto pecado. Algunas acciones tomadas por esta orden crearon aversión por ellos:

La Compañía de Jesús había trabajado duro para que el papa diera reconocimiento al culto de la Virgen de Guadalupe, [...] también había bloqueado los esfuerzos del clero secular de México para obtener la beatificación de Juan de Palafox, el enemigo de los jesuitas del siglo xvi, retardando así los esfuerzos tendientes a la canonización del famoso obispo de Puebla.<sup>58</sup>

La influencia que ejercía en la educación superior, la riqueza que tenía y el carácter independiente que mostró hizo que desde la misma Iglesia católica se tomara postura sobre esta orden, así se armaron los argumentos de la necesidad de expulsarlos de tierras mexicanas. Mas la gente en general quedó pasmada, consideraron esto como una actitud agresiva por parte de la Corona, y generó disturbios. Muchas familias de la Nueva España tenían conocidos o familiares que estudiaban en los colegios jesuitas, deducimos entonces que la noticia corrió pronto por todo el territorio. Las clases bajas también lo resentían aunque en menor forma, de igual modo mostraron su descontento con “manifestaciones callejeras y desórdenes”<sup>59</sup> en Pátzcuaro, Uruapan, San Luis Potosí y Guanajuato. Esta situación se mezcló con el malestar ya cultivado por las reformas y muy pronto hubo el clima adecuado para una represión por parte de las fuerzas regulares que habían traído un poco de tiempo antes de España.

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>58</sup> MacLachlan, *op. cit.*, p. 612.

<sup>59</sup> *Loc. cit.*

MacLachlan explica que la reacción de los habitantes contra el decreto de expulsión de la orden, varió según la situación de las diferentes regiones. Por ejemplo en Puebla la gente se unió para echar abajo al gobierno, dando visos de una independencia. En San Luis de la Paz, la rebelión fue asolada por José de Gálvez y sus tropas, ejecutó a cuatro líderes y exilió a otros. Como tenía el consentimiento de la monarquía, ponía orden por cualquier medio. La idea de Gálvez era sentar precedentes para evitar insurrecciones posteriores, así que sus métodos fueron crueles.

Ante el clima de violencia, en Guanajuato, algunos aprovecharon para saquear los fondos de la tesorería y huir, astutamente Gálvez hizo un cordón alrededor de Guanajuato con 8 mil soldados, en un transcurso de tres meses aisló y capturó a los manifestantes. En San Luis Potosí la gente se enardeció ante la expulsión, digamos que fue la gota que derramó el vaso, ya les habían decretado nuevos impuestos, la gente estaba en la miseria, no se podían portar armas, se expulsó a los vagabundos de la ciudad. Al sacar a los jesuitas la gente atacó la cárcel, liberando a los prisioneros y destruyendo propiedades municipales. Nuevamente Gálvez tomó acciones, enjuició a once personas que mandó a la horca, se les cortó la cabeza para exhibirlas en picas, a otros se les encarceló hasta su muerte, hubo exiliados y a quienes les dieron latigazos. Se aplicaron trabajos forzados, se destruyeron las casas de quienes eran enjuiciados e impuso un nuevo impuesto para reconstruir los edificios públicos que habían sido afectados.

En Pátzcuaro y Uruapan, se levantó un movimiento encabezado por Pedro Soria, reclutó gente de más de 100 aldeas, pero fue capturado, ejecutado y decapitado por Gálvez con sus tropas, dictándoles sentencias a 460 indígenas involucrados en la rebelión. En Uruapan implementó un impuesto adicional para poder subsidiar los gastos de la milicia. En este lugar como escarmiento público, colgó a diez hombres y aplicó castigos ejemplares a otros tantos para mantener el orden.

Después de cuatro meses y medio de acciones y restableciendo la paz, Gálvez regresa a la metrópoli donde no hubo disturbios mayores más que las

manifestaciones callejeras que cesaron rápidamente, los resultados de sus acciones fueron los siguientes:

Cerca de 3 mil personas habían sido enjuiciadas: 85 habían sido ejecutadas, 674 sentenciadas a cadena perpetua, 117 al exilio y 73 fueron azotadas. El número de las ejecuciones asombró a un público no acostumbrado al uso relativamente restringido de la pena capital. [...] Gálvez trataba los disturbios como si fueran traiciones.<sup>60</sup>

Los ánimos fueron aplacados a la fuerza con actos crueles, no hubo más insurrecciones hasta el movimiento de la Independencia. Los alcaldes mayores estaban en la mira de Gálvez pues no confiaba en ellos, tenía la sospecha de que éstos habían alentado a los inconformes. Podemos imaginar que el malestar de las poblaciones tuvieron que guardárselo junto con el dolor de sus muertos y apresados, no pudieron hacer nada para retener a ningún integrante de la Compañía, también ese dolor se lo callaron. La Corona aprobó que las poblaciones fueran humilladas por mostrar cariño a esta orden. Es fácil inferir que las acciones represivas de Gálvez fueron informadas a la Corona, pues tenía su venia. Con el tiempo lo recompensaron, dejó de ser visitador y llegó a ser ministro de las Indias.

Como una de las intenciones de los Borbones en sus reformas era restarle poder al clero, después de la expulsión de los jesuitas comenzó a dirigir ataques "contra la jurisdicción y la inmunidad personal que disfrutaba el clero como corporación favorecida con 'fueros' y privilegios especiales",<sup>61</sup> encarceló a sacerdotes en prisiones civiles por delitos menores. También la Iglesia resintió el poder de los Borbones. Cabe notar que la Corona previó la inconformidad de la gente ante sus medidas, ya que hizo venir tropas militares de España antes de dar seguimiento formal a las órdenes de expulsión de los jesuitas y los ataques al clero. Lo que sucedió con la labor intelectual de la Compañía, así como las consecuencias de la expulsión lo trabajaremos más adelante.

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 612-614.

<sup>61</sup> Florescano, *op. cit.*, p. 644.

## CAPÍTULO II. El humanismo Jesuita en la Nueva España.

Para entender cómo influyó el pensamiento jesuita en la Nueva España, es menester remitirnos brevemente al origen y desarrollo de esta orden, ya que, cuando llegan a territorio americano en 1572, tenía poco tiempo de haberse instituido como una orden oficialmente aceptada por la Iglesia católica. Precisamente este aspecto va a ser determinante en la disposición de sus miembros, los cuales mostraban un fuerte celo e inclinación a trabajar en cumplir los objetivos que se había fijado la Compañía con relación a su fe y la educación en la misma.

Nos interesa resaltar algunos aspectos de su fundador porque estos marcaron los lineamientos que distinguió a la orden. Su base es la tradición medieval católica pero al mismo tiempo fue una renovación que iba a la par con la mirada renacentista, propia de la época de Íñigo de Loyola. Esta renovación era necesaria puesto que al interior de la Iglesia católica se había producido un cisma originado por la pérdida de fe ante el clima de corrupción que se había gestado.<sup>62</sup> Así desde un inicio la mirada de Loyola logró conjuntar el humanismo que surge en ese tiempo y la tradición religiosa, bajo lineamientos conservadores pero a la vez progresistas, todo en aras de un fin formativo para todo aquel que quisiera participar de esta renovación. Esta actitud fue característica de la orden, es la misma que se refleja en los jesuitas de la segunda mitad del siglo XVIII.

El movimiento de Contrarreforma pretendía restablecer la autoridad eclesiástica y dignificar a la Iglesia católica, así como minimizar los ataques del protestantismo. Es mediante el Concilio de Trento, el cual duró 17 años (1545-1563), que se logró ese objetivo. La aceptación formal de la fundación de la Compañía de Jesús tenía como tarea reforzar este propósito. Ignacio de Loyola, quien inició la Compañía,

---

<sup>62</sup> Nos referimos al movimiento de la Reforma protestante, que inició en Alemania en el siglo XVI, con el pensamiento del católico agustino Martín Lutero, quien hizo una revisión de las doctrinas medievales, y objetó el complejo sistema sacramental de la Iglesia católica medieval, como la venta de indulgencias. Su pensamiento fue compartido por otros compañeros de fe como Juan Calvino, difundiéndolo y originando distintas iglesias o grupos a los que se les dieron el nombre de *protestantes*. Este movimiento pretendía reformar las costumbres de la Iglesia católica y uno de los puntos que separó totalmente el protestantismo del catolicismo fue el dominio papal en la fe cristiana.



como Sociedad, imprimió en ella parte de su experiencia militar. Esto se reflejó en el orden rigurosamente jerarquizado, al interior de la Compañía, así como su marcada disciplina, la obediencia a sus superiores y al pontífice como autoridad suprema, que aceptaban de buena gana sus integrantes, porque estaban convencidos.

Ignacio al terminar con su vida de servicio militar, decide dedicarse de lleno a la vida ascética. La penitencia fue para él primordial en este inicio, al grado tal de caer enfermo. Los dominicos le ayudaron a reponerse y lo orientaron en la medida. Durante este tiempo su espiritualidad creció al mismo tiempo que leía la obra de Erasmo,<sup>63</sup> así escribe los *Ejercicios espirituales*. Tiempo después, al viajar a Jerusalén, entra en contacto con los franciscanos, quienes también le ayudaron a orientar su vocación de manera más sosegada. Se da cuenta que necesita estudiar para entender a la sociedad de su tiempo y adentrarse en los conocimientos teológicos y filosóficos. De este modo ingresa a las universidades de Alcalá, Salamanca y de París. En esta última es donde conformó “el primer grupo de sus seguidores, con quienes se unió mediante la profesión de votos en común.”<sup>64</sup>

Su estancia de la universidad de París, le permitió reflexionar en el método más conveniente de enseñanza para formar al hombre que aspira a ser un mejor cristiano. Este aspecto fue central en la Compañía, el método pedagógico lo perfeccionaron cada vez más y lograron establecer una sólida educación para quienes estudiaban en sus colegios y la fuerte influencia que tuvieron en muy diversas regiones.<sup>65</sup> La aprobación pontificia de consolidar formalmente a la orden

---

<sup>63</sup> “Erasmo fue el principal promotor de la filosofía de Cristo. [...] el lugar donde más fuerte repercutió la enseñanza de éste pensador del siglo xvi fue en España.” Su propuesta era vivir conforme a los Evangelios y las doctrinas de Cristo, tratando de evitar el cisma de la Iglesia católica. Erasmo y Juan Luis Vives son los iniciadores del humanismo español, éste último afirmaba la inmoralidad presente en toda conquista y reclamaba la verdad cristiana de la paz. Para Vives los indios podían alcanzar la salvación. “Para alcanzar la paz, la concordia entre los hombres, debe alcanzarse la paz interior mediante la doctrina evangélica.” R. Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*. p. 173-181.

<sup>64</sup> Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*, p. 125.

<sup>65</sup> A este respecto Brading menciona que “poco más de una generación después de su fundación, se encontraba a jesuitas en asidua asistencia en cortes tan distantes como Viena y Pekín, Madrid y Delhi; sus misiones distribuidas por el mundo entero, produjeron una rica cosecha de conversiones e informes.” D. Brading, *El orbe indiano De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, p. 190.

con diez integrantes, fue autorizada y concedida en septiembre de 1540, mediante la bula *Regimini militantis Ecclesia*, aprobada por el Papa Paulo III.<sup>66</sup>

Una de las críticas que enfrentó la Iglesia católica sobre la desestabilidad que sufrió, fue sobre lo mal preparados que estaban sus clérigos, generando un ambiente de corrupción al interior. Ignacio de Loyola se propuso superar este problema, y la formación del jesuita se convirtió en un punto de especial atención. Para que la Compañía fuera sólida y creciera se necesitaban integrantes bien preparados, juiciosos y virtuosos. Esta fue una de las características que distinguió a la orden de otras, su alta preparación intelectual. Los primeros colegios estuvieron destinados a este fin. Con el tiempo se hizo la división de aquellos que deseaban estudiar en colegios jesuitas pero no tenían vocación de profesar en la orden, quedando como seglares, así como aquellos que deseaban ser jesuitas. La orden asimiló las dos vertientes. Establecieron un sofisticado sistema escolar que aceptaba a pequeños desde los 7 años, y según su orientación eran los estudios que tomaban, hasta el nivel universitario para consolidar su formación en la orden.

El método que había de seguirse en los colegios fue establecido y unificado desde los primeros años. En líneas generales se encontraba definido en la parte cuarta de las Constituciones que redactó Ignacio, las que a su vez reproducían los principios pedagógicos básicos desarrollados en la universidad de París.<sup>67</sup>

La formación integral requería del estudio concienzudo de gramática latina, haciendo a un lado la enseñanza tradicional del *trivium* y el *quadrivium*. La disciplina, los métodos de aprendizaje, los ejercicios de clase, la planeación curricular, fueron innovaciones de los jesuitas. Así como los estudios de los textos actuales, en su momento, de pesadores en varios campos. Muchas veces para refutarlos pero había la apertura de leerlos y no todo se desechaba. Entre los mismos jesuitas hubo desacuerdos en algunas cuestiones, pero siempre hubo respeto entre sí. La compañía se propuso como fin la formación de perfectos cristianos mediante

---

<sup>66</sup> Gonzalbo Aizpuru, *loc. cit.*

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 131.

la *Ratio et oratio*, el pensar y hablar bien. Los jesuitas se dieron cuenta que era importante no sólo los ejercicios memorísticos y la elocuencia sino la educación física por medio de juegos, recreos, vacaciones, el suprimir la severidad de los castigos, la idea era “sustituirlos por un sistema de estímulos a base de premios y reconvencciones.”<sup>68</sup> La idea era fomentar la competencia sana entre los estudiantes y que sirviera de ejemplo para que lo imitasen otros. Este era un verdadero método humanista.

Los alumnos que aceptaban debían ya saber leer y escribir, en el primer ciclo de estudio, aparte de afinar su comprensión en gramática latina, trabajaban lecturas de Ovidio, Cicerón, Virgilio, Catulo, Tíbulo y Propercio, así como lecturas en griego, Esopo, San Agapito y San Juan Crisóstomo. Poco a poco se aumentaba la complejidad en los ejercicios memorísticos de retórica y elocuencia, como su capacidad de dialogar e improvisar argumentaciones más elaboradas. Conforme el alumno fuera destacando, se le promovía al siguiente nivel, no antes. Los estudios de historia eran básicos para adquirir “prudencia civil”, se leían clásicos como a Julio César, Tito Livio y Salustio, de griegos tomaban a Heródoto, Tucídides y Pausanias. También adquirían conocimientos de geografía universal.<sup>69</sup>

Al llegar a la edad de los 12 o 14 años, se consideraba que el alumno había cumplido con los estudios de humanidades e iniciaba un nuevo ciclo en el que comenzaban adentrarse en el conocimiento filosófico “se estudiaba lógica e introducción a las ciencias; después cosmología, psicología y física, y por último metafísica y filosofía moral...”<sup>70</sup> De los 16 o 18 comenzaban los estudios en teología, duraban cuatro años, profundizando en teología escolástica y moral. Con esto completaban su carrera.

No sólo estaban los colegios, también crearon las congregaciones y las academias. En las primeras proporcionaban entrenamiento para la vida política y social. Las

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 139.

academias se enfocaban a ampliar los estudios en alguna materia en particular. Muchas familias acomodadas deseaban que sus hijos tuvieran cargos burocráticos, eran necesarios los estudios de bachillerato o mejor aún, universitarios. Los colegios jesuitas cubrían estas expectativas porque tenían renombre y un alto reconocimiento académico. Una de las acusaciones que sufrió la orden era el elitismo que se percibía, sin embargo, la aceptación era para los diversos grupos sociales.

Había algunas diferencias para los aspirantes a ingresar a la orden, pues sus estudios se completaban con prácticas pedagógicas y piadosas. Primero el aspirante debía mostrar tener vocación religiosa, mediante varias entrevistas con profesores que determinaban si el chico era apto o no. En la probación inicial se le daba a conocer al aspirante, las reglas que debería llevar en la orden, se le daba tiempo de pensarlo mientras seguía viviendo con su familia y asistiendo a clases regulares. Después, al aceptarlo se le incorporaba al noviciado con una duración de uno a tres años, como interno, a partir de aquí, vestía traje talar. Luego seguía el juniorado, por dos años perfeccionando sus estudios y posteriormente dedicaba tres años a la filosofía. El joven jesuita iniciaba sus tareas como maestro en la enseñanza de las humanidades después de las prácticas pedagógicas a las que se le mandaba según las necesidades de la provincia. Después comenzaba con sus estudios en teología designándosele como coadjutor espiritual. La última probación, que a veces era una tarea penosa y ardua, la asistencia en cárceles, hospitales y parroquias pobres, con lo cual se pretendía que probara sus virtudes de humildad y obediencia. Con este camino recorrido, podían profesar el cuarto voto, el de obediencia al papa, culminando su formación como jesuitas.<sup>71</sup>

Los estudios en los colegios jesuitas, ya fueran seculares o como parte de la orden, eran muy completos y arduos. El estudiante tenía que mostrar que era capaz de estar a la altura del nivel que cursara. No era cuestión sólo de tener buena posición social, como se hacía creer en las acusaciones que se les hacían a los jesuitas. Así se fundaron los colegios de la Compañía en España y en las distintas regiones en las

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 145 y 146.

que se establecieron. Estas eran sus normas y sus estrategias, se aplicaban por igual en cualquier lado que se encontraran los colegios, congregaciones o academias. Se mantuvieron y perfeccionaron a través de los siglos. Con esta formación llegaron los misioneros jesuitas a la Nueva España.

### *2.1 Influencia jesuita en la vida y educación de la Nueva España.*

Se designó al padre Pedro Sánchez como primer provincial en la Nueva España, quien había sido rector del colegio de Alcalá, caracterizado por su orientación a las humanidades y al área de filología. Se le pidió que escogiera a 12 compañeros para la misión. Partieron con instrucciones precisas, que llegaban desde Roma, de lo que debían hacer en todo sentido. Se les pidió poner especial empeño en la actividad pastoral con los indígenas. Debían instruir adecuadamente para consolidar conversiones firmes y sinceras, entonces ir en pos de otros grupos que evangelizar repitiendo la misma acción.

El humanismo jesuita podía entenderse a través de una frase de Erasmo: "La filosofía de Cristo debe ser vivida, no argumentada." La labor educativa de los jesuitas transmitió su enfoque religioso de vivir como cristianos siguiendo al pie de la letra los evangelios. Dejando a un lado la devoción superficial, se trataba de lograr mediante la educación un cambio profundo en los fieles que estaban formando en la fe cristiana. Su base era el respeto entre semejantes, al ser humano, que puede acceder a la salvación en Cristo. El hombre tiene libre albedrío, en conjunto con una buena educación cristiana, puede encausarse en el camino correcto a la salvación.

El grupo de jesuitas que llegó a la Nueva España, eran sacerdotes y hombres de universidad. Venía organizado, característica de la orden, así como la solida unidad entre ellos, el estar centralizados y el respeto a las jerarquías de la Compañía. No tenían problema en llevar a cabo las detalladas disposiciones que sus superiores les encomendaron. Durante el viaje dieron ejemplo de piedad y humildad. En su arribo, no se ocuparon de muchas actividades, debían abarcar el proyecto de establecerse poco a poco. Esto significó que no podían iniciar otra empresa hasta

no cumplir lo primero, lo cual era establecerse en la capital, cuestión que no resultaba fácil ya que las otras órdenes tenían distribuidas las regiones.

El fervor de los misioneros jesuitas era controlado por las jerarquías más altas, a quienes se les informaba de los avances y daban su aprobación o recomendaciones, según fuese necesario, manteniendo comunicación formal con las autoridades de la Nueva España. Debían moderarse en los gastos, se les pidió que los edificios de los colegios fuesen acordes a las necesidades iniciales, no podían instalar escuelas de enseñanza todavía. Los primeros colegios eran dedicados al cultivo espiritual de los integrantes de la orden, quienes debían sostenerse de limosnas. Era necesario cuidar el nombre de la Compañía para que no se levantaran acusaciones de enriquecimiento indebido.<sup>72</sup> Razón por la que debían ganarse a las autoridades de la provincia, o la gente influyente con buena posición económica que ayudase a fundar los colegios. Su modo de conducirse fue ejemplar, de modo tal que muchos fieles quedaron tanto cautivados como motivados a enriquecer su vida espiritual. Así lograron su objetivo:

La ciudad de México era centro vital de la colonia, donde residían los personajes más destacados, ricos e influyentes; la situación económica era floreciente; la población indígena todavía no había sufrido el peor descenso, al que llegaría con futuras epidemias; la ciudad aumentaba a gran velocidad el número de sus habitantes, de modo que los conventos de religiosos y las parroquias seculares existentes no alcanzaban a proporcionar asistencia espiritual a todos los feligreses.<sup>73</sup>

La Compañía buscó siempre establecer comunicación directa con la sociedad novohispana, ésta se vio beneficiada con los métodos educativos y religiosos de la orden. En correspondencia obtuvieron generosas aportaciones para la fundación de los primeros colegios.<sup>74</sup> Con el tiempo la Compañía formaría a las generaciones

---

<sup>72</sup> Gonzalbo menciona “que los gastos *debían* ser registrados en pólizas y de preferencia no *debía* aparecer nombrada la Compañía en ellas.” *Ibid.*, p. 153.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>74</sup> Brading comenta que el éxito de los jesuitas, “atrajo la envidia de los mendicantes, cuyo prestigio e ideales quedaron socavados y disminuidos.” Se generó una hostilidad abierta de los obispos que trataban de contenerse bajo sus principios cristianos. La oleada de críticas sobre su elitismo social, su intelectualidad y la

venideras de nobles peninsulares y criollos, pero también enseñaría a las masas populares. Las instrucciones que traían les pedían que no pasaran más de dos años para abrir las escuelas de enseñanza a seculares. En septiembre de 1574 se cumplía el objetivo. El estilo de encajar la tradición escolástica con las nuevas ideas iba acorde a los intereses de la monarquía, por otro lado los criollos sintieron confianza en las formas conservadoras de la orden, al mismo tiempo que mantenían su estatus social al educar a sus hijos en los colegios jesuitas.

La fundación de la Universidad fue un gran avance educativo en la Nueva España, pero la llegada de los jesuitas permitió establecer “una cierta gradación del conocimiento, que llevaba progresivamente desde las primeras letras hasta las facultades superiores.”<sup>75</sup> Dándole una estructura más sólida al proceso educativo escolarizado. Adaptaron los conocimientos que se impartían a la realidad que vivía la Colonia, a las necesidades de sus estudiantes.

Uno de los primeros colegios, el principal por su nivel cultural y académico, que fundó la orden fue el colegio Máximo o colegio de México en 1574, posteriormente llevaría el nombre de Colegio máximo de San Pedro y San Pablo, fue el inicio de una vasta obra. A finales del siglo XVI, se habían establecido “nueve colegios, dos seminarios para estudiantes seculares, dos internados para indígenas, tres residencias, una casa profesa y un noviciado.”<sup>76</sup> En casi todos los colegios tuvieron escuelas elementales —en Mérida, Oaxaca, Querétaro, San Luis Potosí, Puebla, Tepotzotlán, Guanajuato, Veracruz, Chiapas, Durango, Campeche, Zacatecas, Parral, Celaya, Chihuahua—. <sup>77</sup> Podría decirse que fueron ellos los que alfabetizaron una gran parte de la población. La corriente que asió la orden fue la renacentista vinculada al método romano-parisiense.

---

manera en que llevaban los sacramentos, era constante. Sin embargo, mostraron que con sus métodos ayudaron a todos los niveles sociales, desde los súbditos más miserables o barbaros hasta los nobles. Brading, *op. cit.*, p. 189 y ss.

<sup>75</sup> Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*, p. 12.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>77</sup> E. Villalba Pérez, *Consecuencias educativas de la expulsión de los Jesuitas de América*, p. 23.

La instrucción era que se aplicara el mismo método por igual en todas las provincias. Por supuesto que hubo diferencias en la aceptación y en la aplicación conforme a las necesidades de cada región, sin embargo, se hacían los arreglos pertinentes para llevar a cabo las órdenes recibidas. Las diferencias locales no afectaron el seguimiento de los objetivos. Por ejemplo, hubo una preferencia literaria por la comedia, el montar obras de teatro, el uso del castellano al latín dejando de lado el griego, cierta preferencia por las concepciones artísticas. Pero en general se llevaron los cursos de gramática latina, el estudio de los clásicos, retórica, artes, filosofía, física, es decir, se implementó la *Ratio studiorum*.

De acuerdo al crecimiento de la matrícula, los colegios jesuitas se ampliaron. “La Compañía inauguró escuelas de primeras letras y de gramática latina y filosofía en zonas más periféricas, [...] Para estas localidades provincianas, la apertura de un colegio jesuita suponía un signo que confirmaba su desarrollo socio-económico y su mayor estatus cultural.”<sup>78</sup> Al mismo tiempo eran la única oportunidad de estudios avanzados para muchos jóvenes lugareños. Por otro lado, muchos criollos ingresaron en la carrera eclesiástica, en colegios y seminarios de la orden, con el propósito de procurarse a futuro, una buena posición económica y social.<sup>79</sup>

También crearon centros de estudio para los indios —en México, Pátzcuaro y Puebla— como el Colegio de San Gregorio, lugar de internado para niños indígenas, hijos de principales. Los estudios que se programaban para estos grupos eran “la doctrina, las primeras letras, el aprendizaje mayoritario de oficios mecánicos y el de la música religiosa para una minoría seleccionada.”<sup>80</sup> En el colegio de San Pedro y San Pablo, una minoría de estudiantes eran indios que aprendían gramática latina junto con cientos de criollos. Aunque en el siglo XVII no prosperó ningún proyecto referente a la educación de los indios. La enseñanza a indígenas, con el tiempo quedó como tarea exclusiva, únicamente de los religiosos.

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>79</sup> Gonzalbo Aizpuru, *op.cit.*, p. 12.

<sup>80</sup> Villalba Pérez, *op. cit.*, p. 26.



No obstante en las escuelas públicas fundadas por la Compañía, para alumnos externos, podía ingresar cualquier alumno, puesto que no se investigaba el origen familiar, esto no era obstáculo para instruirlos. Más cada grupo sabía cuál era su lugar.

Los jesuitas, especialistas en la enseñanza escolarizada, aportaron los adelantos metodológicos propios del movimiento humanístico europeo. En las aulas estudiaban unos cuantos privilegiados (refiriéndose a indígenas), fuera de ellas se formaban los niños que asistían a la catequesis, las mujeres que escuchaban sermones, los presos en cárceles y obrajes y los enfermos de los hospitales visitados por miembros de cofradías, los indios de barrios urbanos y los campesinos que recibían esporádicas misiones, los negros de las minas y haciendas y las comunidades indígenas de las tierras de misión. Estos grupos son los que se *identifican* como masas populares, en quienes se aplica el sentido de educación popular, a ellos se dirigían gran parte de las actividades pastorales de los jesuitas, instructivas y normativas al mismo tiempo.<sup>81</sup>

Este tipo de educación que impartía la orden, no tenía reconocimientos en papel, tampoco asistían a clases, pero llegaba a sus corazones<sup>82</sup> y efectuaban cambios. Por medio de la prédica, la confesión, los sermones, los textos catequísticos y morales eran la educación cristiana que hicieron suya estos grupos heterogéneos. La orden tenía clara la importancia de la educación popular y era uno de sus principales objetivos al llegar a la Nueva España. Lograron una especie de red educativa que cubría todo el territorio.

La mayor actividad de la orden de los jesuitas fue durante el siglo XVII, un periodo de relativa calma, después de la conquista y antes del movimiento de Independencia. Es decir, en este tiempo se dio la expansión de sus colegios, así como la edificación de grandes iglesias, su educación llegó a todo el territorio mexicano. Pero al mismo tiempo, la repetición de sus rutinas causó un estancamiento, los métodos de

---

<sup>81</sup> P. Gonzalbo Aizpuru, *La educación popular de los jesuitas*, p. 4.

<sup>82</sup> "Predicadores y catequistas, novicios y estudiantes salían a las calles y plazas, recorrían los pueblos, organizaban festejos, visitaban hospitales y cárceles [...] manifestaban caridad cristiana a los desgraciados y afecto fraternal a los seglares desarraigados o remisos en el cumplimiento de sus obligaciones piadosas." *Ibid.*, p. 7 y 8.

evangelización fueron innovadores en un principio, después se aceptaron de conformidad y con el tiempo empezaron a anquilosarse, esto puede constatarse en la primera mitad del siglo XVIII, no hubo mayor movimiento intelectual. Al interior de la Compañía se dieron cuenta de que necesitaban renovar algunas cuestiones teóricas y metodológicas. La expulsión llega precisamente en un momento de renovación intelectual en la orden.

En 1767, había colegios de la Compañía en México, Puebla, Guadalajara, Mérida, Querétaro, Oaxaca, Durango, Zacatecas, Pátzcuaro, Valladolid, Tepotzotlán, Chiapas, Celaya, Guanajuato, Veracruz, San Luis Potosí, San Luis de la Paz, Parral, León, Chihuahua y Campeche; ofreciéndose en las siete últimas sólo el curso de gramática latina y no el de filosofía. Además, colegios en México, Puebla, Guadalajara y Mérida impartían estudios de carácter universitario en filosofía y teología, reconocidos y convalidados por la Universidad de México.<sup>83</sup>

Durante el siglo XVIII hubo un creciente desarrollo económico en el país, también llegaban parte de las ideas que se trabajaban en Europa sobre el método científico y de la filosofía moderna. Estos dos aspectos permitieron que la primera mitad del siglo fuera una etapa de preparación para los cambios que se darían en la segunda mitad. No sin generar inquietudes, descontentos y hasta crisis en el ambiente intelectual. Gran parte de la sociedad novohispana se había educado en los colegios de la Compañía de Jesús.

Fue en estos mismos colegios donde se originó la inquietud de renovación mediante criticar los propios métodos, de apertura frente al cambio, a la influencia de una modernidad en expansión. Una mirada nueva sobre la educación empezaba a gestarse.<sup>84</sup> La educación era un vínculo integrador, mediante el cual se unificaba a la población, al mismo tiempo se introyectaba el humanismo cristiano junto con conocimientos teóricos y prácticos, unos alimentaban el alma y los otros servían como instrumentos para elevar el nivel de vida, en el sentido de bienes materiales.

---

<sup>83</sup> Villalba Pérez, *op. cit.*, p. 30 y 31.

<sup>84</sup> A parte de la inquietud que mostraron por mejorar los diferentes niveles educativos de todos los grupos sociales, se impulsó la educación femenina, se intensificó la castellanización dirigida a indígenas. *Ibid.*, p. 29.

En esta mirada integradora ya se perfilaban ideales de progreso, apropiación y los primeros visos, aun muy borrosos, de identidad.

Muchos jesuitas llegaban a la Nueva España procedentes de diversos lados ajenos a la Corona, transmitiendo, compartiendo la cultura, las ideas, las lecturas de diversos lugares. Las ideas ilustradas eran muy atractivas para los integrantes de la orden, por la misma preparación que tenían. Compartían el deseo de superación. No obstante eran religiosos y los cambios que efectuaban tenían esta base religiosa de un humanismo cristiano.

Así, desde la segunda mitad del siglo XVIII, varios jesuitas se enfocaron en realizar un intento de reforma y modernización en los estudios, en el plan curricular y el método que habían establecido. La nueva fundamentación teórica se centraba en reformular la manera en que se trabajaba el escolasticismo en filosofía y teología, e introducir el método experimental en las ciencias. Algunos de los pensadores jesuitas más destacados de esta época son José Rafael Campoy, Francisco Javier Alegre, José Diego Abad, Francisco Javier Clavijero, Pedro Márquez, entre otros. Cada uno aportó algo nuevo a este movimiento renovador. Veamos el pensamiento de algunos de estos jesuitas así como la influencia y repercusiones que tuvieron en el mundo novohispano, en específico para los criollos de su época.

## *2.2 Clavijero y la defensa de la cultura mexicana.*

Veamos brevemente, algunos sucesos importantes de la vida de Clavijero que nos permitan entender tanto su personalidad, como su postura frente a lo mexicano; entender la defensa que hace sobre la cultura mexicana.

En 1731 nace en Veracruz. Desde niño tuvo contacto permanente con los indígenas ya que su padre, español de origen, hombre culto y de trato amable, fue asignado como prefecto en la región de la Mixteca. Conoció sus costumbres y hábitos, se familiarizó con las cosas propias de su entorno, flora, fauna y minerales. Maneiro describe así la relación que tenía Javier con los indígenas:

Por su parte los indígenas —a quienes trataba muy benignamente el prefecto Blas—, para ofrecerle algo grato, rodeaban a su hijo de singular amor y con emulación le prestaban sus servicios. Y no había elevado monte, ni cueva oscura, ni ameno valle, ni fuente, ni arroyuelo, ni otro lugar que atrajera la curiosidad, a donde no llevaran al niño por agradarlo; no había tampoco pájaro o cuadrúpedo o flor o fruta o planta considerada como rara que no le presentaran como regalo cariñoso y cuya naturaleza no explicaran, en lo que podían, al curioso niño.<sup>85</sup>

Desde su infancia mostró gusto y una abierta aptitud para el saber. “Estando en las primeras letras” fue su padre quien le dio nociones de historia y de geografía. Fue enviado a Puebla, al Colegio de San Jerónimo para que estudiara gramática, completados sus estudios en esta disciplina, lo enviaron al Colegio de San Ignacio a estudiar filosofía y teología, siempre destacando. Tenía por costumbre dedicarse a lecturas de su gusto como Quevedo, Cervantes, Feijóo, Parra y Sor Juana en sus horas libres. Le gustaba mantenerse al tanto de las noticias que venían de España en las gacetas que tenían en su casa. Tuvo por costumbre buscar las palabras que desconocía, buscando la raíz de las mismas, gusto que lo llevó, más tarde, a estudiar lenguas.

También mostró gran interés por aprender matemáticas. Hizo amistad con artesanos del lugar para entender su oficio, cuestión que no era bien vista para alguien de su clase. Aprendió a tocar la flauta. Todo esto a sus dieciséis años de edad. Este comportamiento nos deja ver la evidente inclinación hacia el conocimiento que tenía Clavijero. A los diecinueve años ingresó a la Compañía de Jesús, en 1748. Enviado a México, repitió el año de estudio en filosofía.

A sus veinte años, por su cuenta estudió griego, hebreo, náhuatl, francés y portugués. Tuvo nociones de alemán, inglés y otras lenguas.<sup>86</sup> Le gustaba tener amistad con jesuitas llegados del extranjero. Se caracterizó por tener un carácter franco, apacible y bondadoso. Coincidentemente en la generación de Clavijero,

---

<sup>85</sup> Maneiro, J. L. y M. Fabri. *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*, p. 122.

<sup>86</sup> Méndez Plancarte, *op. cit.*, p. 181.

varios compañeros fueron también amantes del saber. Tuvo una estrecha amistad con su compañero de estudios José Rafael Campoy, uno de los pensadores más abierto para su tiempo, quien fue importante en el pensamiento de Clavijero. Juntos analizaron las obras de Carlos de Sigüenza y Góngora, la influencia de éste último, se verá reflejada en la obra de Clavijero.<sup>87</sup>

Tuvo el cargo de prefecto en el Seminario de San Ildefonso de México, así tomó conciencia de la responsabilidad formativa que tenía. Este cargo lo llevó a elucubrar sobre las reformas necesarias en el método educativo y las diferentes áreas de conocimiento. Maneiro, menciona que de esa prefectura “dependía en gran parte el futuro de la república mexicana.”<sup>88</sup> Con el tiempo dejó este puesto y se ordenó como sacerdote, trabajó entonces en el Colegio de San Gregorio, cinco años dedicado al ministerio de los indios y al estudio de los códices indígenas. Después fue enviado al Colegio de San Francisco en Puebla y de ahí se le encomendó la cátedra de filosofía en Valladolid. También estuvo en Guadalajara. Como maestro era apreciado por su trato suave y palabra fácil, esmerado en el cuidado de la enseñanza de sus alumnos.

En los puestos que ocupó en los diferentes sitios en los que se desempeñó, siempre tuvo presente dos cuestiones: el cuidado espiritual y el respeto a los indios, así como la reforma de la filosofía jesuítica y su método, con relación a la formación de todos los estudiantes que aceptaba la orden. Sus escritos fueron bajo esta directriz. Tenía claro que era necesario generar una transformación en ellos, es decir, en todos aquellos que se ordenaran, para poder generar una transformación en los que dependían de ellos educativamente, en las comunidades indígenas, en las distintas poblaciones, en la nobleza. Conocer las necesidades de sus pupilos, respetarlos, era la base para lograr esa transformación. Así como hacerles conscientes de la responsabilidad que conllevaba su preparación, del significado de adquirir conocimientos, fue la empresa que acometió.

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>88</sup> Maneiro, *op. cit.*, p. 135.

Pretendió hacer una renovación teórica y al mismo tiempo didáctica, de los contenidos y el método de enseñanza. Informó a sus superiores de la necesidad de este cambio, Méndez Plancarte, aludiendo a la biografía de Maneiro sobre Clavijero, expone:

No pudo menos de atribuirle grandes aplausos y sinceras felicitaciones, el Cabildo Eclesiástico de Valladolid, que acostumbraba asistir en cuerpo y con gran solemnidad a tales discursos; y del aplauso de los canónigos, difundióse el nombre de Clavijero por toda aquella región.<sup>89</sup>

Era el mismo discurso religiosos, con las mismas bases, pero lo presentaba de una manera renovada. Insistía regresar a las fuentes originales y el estudio concienzudo de los griegos, así como analizar los conocimientos útiles que brindaban los "sabios modernos, desde Bacon, Descartes, hasta el americano Franklin. [...] Defendiendo la necesidad de la experimentación y la supremacía humana en las ciencias físicas y naturales."<sup>90</sup> De forma tal que trató de sintetizar el conocimiento aristotélico-escolástico con el moderno. Plasmó sus investigaciones en la obra llamada *Física Particular*. Beuchot menciona que este trabajo "exhibe un carácter más científico que filosófico", porque comenta más el sustrato metodológico de las teorías científicas que analiza. La física la defiende de una manera más pragmática que especulativa.<sup>91</sup>

Este movimiento de síntesis del pensamiento cristiano, generó un eclecticismo, que buscó conciliar equilibradamente el conocimiento científico, filosófico moderno y teológico. Aún con las fallas que esta postura ecléctica presentaba, es necesario notar que permitió un avance teórico importante en su tiempo. De igual modo la intencionalidad renovadora generó una actitud de conciencia ante las

---

<sup>89</sup> Méndez Plancarte, *op. cit.*, p. 189.

<sup>90</sup> *loc. cit.* y p.191. Ver Ramos, *op. cit.* p. 162. [Con base en Beristain.] Explica que a los veinte años, Clavijero, de manera privada estudio los escritos de Regis, Duhamenl, Purchor, Cartesio, Gassendo, Newton y Leibniz guiado por noticias de Fontanelle. En la primera mitad del siglo XVIII era mal visto y hasta peligroso la lectura de tales libros. Más tarde, en su madurez propuso una enseñanza de la filosofía escolástica más racional.

<sup>91</sup> Beuchot, *op. cit.*, p. 233.

necesidades que urgían de estar a la altura de los cambios que se operaban en ese momento histórico.

Es menester entender lo que la escolástica significó para los novohispanos. Fue parte integral de la educación durante dos siglos, es importante valorar su influencia formativa en la mente de los mexicanos. Puesto que hasta la misma “estructura jurídica de la Colonia, tal como se estableció en las Leyes de Indias, descansa sobre principios de la filosofía neoescolástica”,<sup>92</sup> comenta Samuel Ramos. No se puede negar que el ejercicio de la escolástica desarrolló las facultades lógicas de los educandos. “La escolástica promovió el ejercicio y cultivo del arte de pensar, que despertó en los mexicanos el espíritu crítico...”<sup>93</sup> El mismo espíritu que aplicó Clavijero en sus investigaciones. Uno de los puntos centrales, que fue directriz de las mismas, era la búsqueda de la verdad.

Esta directriz lo llevó a trabajar detalladamente su obra *Storia Antica del Messico*, título original, ya que fue escrita inicialmente en italiano, al radicar en Bolonia después del destierro. Posteriormente en español *Historia antigua de México*. Maneiro menciona que el deseo de Clavijero era escribirla en español “por amor a la patria”,<sup>94</sup> sin embargo era más adecuado utilizar el idioma de la gente culta que lo acogió. Dos aspectos son dignos de consideración, primero Maneiro al escribir la biografía de Clavijero, —así como de otros jesuitas, independientemente de la especie de panegíricos que realiza para hablar de sus ilustres vidas—, recurrentemente hace mención al lugar de origen de estos criollos con el término ‘la patria’, lo cual es una forma de apropiación abierta del lugar en el que nacieron. Estas biografías se conocieron en Europa, y por supuesto, en la Nueva España. Es una cuestión simple, casi imperceptible, pero los criollos que tuvieron ocasión de leer estos documentos, compartieron el sentimiento de apropiación.

---

<sup>92</sup> Ramos, *op. cit.*, p. 154.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>94</sup> Maneiro, *op. cit.*, p. 163.

Segundo, el mismo nombre y el tratamiento que da Clavijero a su obra, dignifica el lugar geográfico y la vida de sus habitantes. No lo hubiese escrito si no lo considerase importante. Parte de la identidad de un pueblo conquistado se encuentra en sus raíces. La historia en sí de un pueblo, significa traer al presente, su origen de manera consciente. Clavijero lo hace evidente para todos y lo deja para la posteridad. Aún nosotros, mexicanos del siglo XXI, consideramos importante y provechosa la obra de este autor.

Por otro lado, también puede interpretarse este escrito como una innovación en la metodología de la historiografía. En donde hay una mayor parcialidad y objetividad acudiendo a fuentes primarias. De acuerdo a los registros sobre el trabajo de Clavijero y que él mismo lo hace notar en la introducción de la obra, fue una investigación exhaustiva, para lograr la verdad de los hechos. Elías Trabulse, analiza que este tipo de técnicas en estudios históricos surgen en Europa, sin embargo en España, se debe a los jesuitas el difundir los principios de la "historiografía llamada 'antiquaria' o erudita".<sup>95</sup> Mas independientemente del método que utilizó para investigar y escribir la historia de México, el hecho de hacer evidente la cultura mexicana, hablar de ella detalladamente, de manera objetiva, es mostrar su valor e importancia.

Esta marcada preocupación por encontrar 'la verdad' en este caso de los hechos, la identificó Clavijero en Sigüenza y Góngora, aparte de que la misma orden inculcaba este principio. Otro tanto, reflejaba la influencia del método cartesiano. Buscar 'la verdad' histórica también puede interpretarse como ver la realidad tal cual es. Realidad que se quiere sepultar en una conquista. Sacar a la luz que tanto conquistadores, como conquistados son seres humanos, y por lo tanto, cada uno, dignos de respeto, desde la óptica cristiana humanista. El catolicismo se rige por dos grandes mandamientos, puesto que desde esta óptica, Jesús vino a romper la ley mosaica: amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a uno mismo. Pero recordemos que la Corona veía a sus colonias como fuentes de ingresos, antes que otra cosa.

---

<sup>95</sup> F. X. Clavijero, *Historia antigua de México*, p. 5.



Una obra tan amplia y detallada, bajo el lineamiento de mostrar veracidad en el escrito, le brinda confianza de los hechos y situaciones narrados, al lector. La obra por sí misma, implica la difusión de la cultura mexicana, al lector criollo le permite tener conocimiento y conciencia de hechos que forjaron el lugar donde nació, al mismo tiempo inculca suavemente la idea de identidad criolla, la cual al solidificar lleva a la idea de identidad nacional. Este proceso fue paulatino al correr de los años, mezclado con las circunstancias del momento provocadas por las reformas borbónicas. Tomando en cuenta que la expulsión se dio en 1767, al siguiente año Clavijero comienza a trabajar en este proyecto y la obra se publica en 1780, treinta años después se inicia el movimiento de la Independencia de México.

No estamos diciendo que la obra de Clavijero, diera como resultado el movimiento de Independencia. No. Esta obra, junto con otras más que fueron creación de los expulsos, hicieron referencia a aspectos que tenían que ver con la cultura como con la patria mexicana, se conocieron en todas partes. El escribir sobre estos aspectos es lo que permitió, inicialmente, tener conciencia al criollo de su identidad, a esto debemos agregar la labor educativa, que efectuaron los jesuitas durante dos siglos. Pero el comenzar a reflexionar sobre su identidad no implicó tener claridad de qué hacer al respecto. Cuestionarse a sí mismos de quiénes eran, fue el punto de partida para los eventos que se desenlazaron en el siglo XIX. Eventos, que estuvieron permeados de intereses tanto personales como de los grupos de poder, de los personajes involucrados en este pasaje de la historia de México.

Veamos brevemente, sólo algunos puntos representativos de los muchos que hay, en la *Historia antigua de México* de Clavijero que dieron sentido a la idea de identidad criolla, dieron sentido al sentimiento de apropiación de la cultura mexicana. La descripción detallada que hace de la flora y fauna propias del lugar a diferencia de las que fueron introducidas por los españoles, permite darse cuenta de la riqueza natural del país. La descripción de las costumbres y hábitos traslucen organización, limpieza y orden en los diferentes estratos sociales. En la *Disertación VI* dice: "Tenían leyes y costumbres, de cuya observancia cuidaban las autoridades

públicas."<sup>96</sup> Él mismo pregunta "¿Qué leyes? (y contesta) 'Dignas muchas de ellas, dice Acosta, de nuestra admiración, y que podían servir de modelo a los pueblos Cristianos'."<sup>97</sup>

La descripción de la religión y los rituales reflejan una moral y una ética propia de los pueblos originarios. Menciona en la Disertación VI: "Castigaban severamente todos aquellos delitos que repugnaban particularmente a la razón, y que son perjudiciales al estado como el de lesa-magestad, el homicidio, el hurto, el adulterio, el incesto, y los otros exesos de esta clase contra la naturaleza; el sacrilegio, la embriaguez, y la mentira."<sup>98</sup> Sobre los conocimientos que tenían con relación a diferentes campos de la ciencia, muestran capacidad intelectual como reflexión y pensamiento propio. Es importante resaltar que describe de manera objetiva tanto las habilidades, capacidades, aciertos de estos pobladores pero también los defectos de los mismos. El siguiente párrafo de la *Disertación V*, dice:

...aseguro a Mr. de Paw, y a toda Europa que las almas de los Americanos no son en nada inferiores a las de los Europeos: que son capaces de todas las ciencias, aun de las mas abstractas, y que si seriamente se cuidase de su educacion; si desde niños se instruyesen en seminarios, bajo la direccion de buenos maestros, y si fuesen protegidos, y estimulados con premios, se verian entre ellos filosofos, matematicos, y teologos que podrían rivalizar con los mas famosos de Europa. [...] Toda la historia antigua de los Megicanos, y de los Peruanos manifiesta que saben pensar, y ordenar sus ideas; que son susceptibles de las pasiones de la humanidad; y que la única ventaja que les llevan los Europeos, es la de haber recibido mayor dosis de instruccion.<sup>99</sup>

Ahora bien, de este párrafo podemos entresacar algunas reflexiones importantes. Primero, la historia que escribe Clavijero es de los pueblos indios, no de los criollos, entonces ¿cómo puede el criollo identificarse con esta historia? Recordemos que el criollo se hace de las costumbres, hábitos, cosas, e inclusive de la comida del lugar

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 348.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 384.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 387.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 337.

en el que nace, interactúa con los indígenas que trabajan en su casa. Así comienza el proceso de aculturación dialéctico y de apropiación.<sup>100</sup> Aparte, quienes podían leer la obra en la Nueva España era la nobleza, los criollos, no los indios.

Segundo, al decir "*si desde niños se instruyesen en seminarios, bajo la direccion de buenos maestros, y si fuesen protegidos*" está evidenciando que es necesario guiarlos, ¿quiénes serían los maestros, o las personas adecuadas para guiarlos? tomando en cuenta que ya estaban desterrados los jesuitas, obviamente quienes tenían la preparación adecuada para hacerlo eran los criollos, por ser los más instruidos, porque ellos entendían sus necesidades, los conocen porque han vivido con ellos. Es impensable que se refiera a españoles, puesto que no tendría sentido decir que pueden estar a la altura de los europeos. El europeo no iba a educar a indios para que fueran igual que él. El criollo tampoco, no veía al indio como igual ni a la masa popular, pero compartían haber nacido y ser del mismo país. Todos ellos eran los pobladores del lugar.

Tercero, cuando menciona "*se verian entre ellos filosofos, matematicos, y teologos que podrian rivalizar con los mas famosos de Europa*" está diciendo que son capaces de dirigirse solos, después de ser instruidos adecuadamente por quienes saben, porque pueden estar a la par de los europeos, el sentido de igualdad está presente. De manera muy sutil, puede entresacarse de este planteamiento la capacidad de gobernarse, de ser independientes, sólo es cuestión de prepararlos. Nuevamente el lugar importante apunta a los criollos, ellos pueden prepararlos. Cuarto y último, Clavijero en la investigación que realizó y en las palabras que plasma en su escrito, están regidas por la búsqueda de la verdad porque "*asegura*" lo que está diciendo. Está develando, de manera muy sutil, la posibilidad de independencia de un pueblo puesto que "*saben pensar y ordenar sus ideas*", lo cual implica respeto hacia su ser, hacia su humanidad.

Clavijero realiza una defensa de los derechos humanos de los indios, con base en la justicia, así lo expone Beuchot, y lo hace desde "la filosofía moderna para reforzar a

---

<sup>100</sup> Cf. *supra*. Capítulo I, 1.2 Rivalidad entre criollos y europeos.

la escolástica en esa lucha a favor del indio."<sup>101</sup> Al mismo tiempo, desde el humanismo cristiano, sustenta la igualdad de los seres humanos, igualdad y equidad con relación a la justicia. Así, los derechos humanos son para todos los hombres. Siglos atrás, se argüía que los habitantes del Nuevo Mundo no tenían la verdad divina, eran idólatras. Pero, en la segunda mitad del siglo XVIII, hace tiempo que se les había enseñado, ahora conocían la religión verdadera y la profesaban. Por lo tanto, tenían más elementos para alcanzar la igualdad con los europeos.

El trabajo de Clavijero, puede decirse, que fue fomentado por el ambiente intelectual del Bolonia, también puede argumentarse que es producto de la nostalgia al sentirse desterrado de su tierra natal, del lugar al que dedicó gran parte de su vida. Pero él quería mostrar 'la verdad' a la cual le dedicó varios años de búsqueda y no olvidemos su vocación como filósofo, como amante del saber. En la realización de esta obra se mezclan todos estos elementos, permeados por el humanismo cristiano, rector de su vida. Es posible interpretar que sintiera la responsabilidad y el compromiso de servicio al lugar donde pertenecía, puesto que su misión de vida —y la de todos los jesuitas novohispanos— fue cancelada de tajo ante la orden de expulsión. Es muy probable que buscó expresarla, mediante dignificar y defender la cultura mexicana, sin la intención de promover algún movimiento de tipo político o social.

Sin embargo, no solo fue una defensa de la cultura mexicana, sino también dignificar al mexicano. Él era criollo, muchos de sus compañeros eran criollos, y una gran mayoría de sus estudiantes eran criollos. Por lo tanto mexicanos. Pero también los indios y los mestizos y todos los nacidos en esta tierra. No podía ser una defensa en el sentido de una rebelión, puesto que estaría en contra de sus principios religiosos. Él no se asumía como caudillo de ninguna causa, impensable. Sólo dignifica lo que es valioso humanamente, y esto no está en contra de sus lineamientos religiosos.

---

<sup>101</sup> Beuchot, *op. cit.*, p. 234.

### 2.3 Alegre y el humanismo jesuita.

Veamos ahora a Francisco Javier Alegre, cómo su vida y pensamiento lo llevó a realizar una defensa de los derechos de los indígenas. También, originario de Veracruz y de cuna noble, nació en 1729. En su infancia estudió en la escuela pública, resaltando por la excelente memoria que tuvo siempre. Hábil en las matemáticas desde pequeño. A los doce años entró a estudiar filosofía al Real Seminario de San Ignacio en Puebla, después de dominar los estudios de gramática. Es enviado a México para estudiar derecho civil y derecho canónico. Regresa a Puebla y estudia la "ciencia de las cosas divinas". A esta altura de su vida como estudiante, comienzan a hacerle sentido los conocimientos que había aprendido, tomó la decisión de entrar en la Compañía de Jesús a los dieciocho años en 1747, comienza a estudiar humanidades. Manuel Fabri describe a Alegre como un joven de "rectísimas costumbres", de carácter modesto, obediente y humilde.<sup>102</sup> En su tiempo libre, leía las vidas de los santos y la historia eclesiástica, así como biografías de hombres ilustres. Aprendió hebreo y griego, también el náhuatl. Era un arduo lector.

Amplía sus conocimientos en antigüedad latina, y comienzan a surgir sus dotes literarias y poéticas. Crea el poema la *Alejandriada*, escribe *Las odas y geórgicas de la maravilla americana Ntra. Sra. de Guadalupe*, así como *Las elegías* dedicada al fallecido Francisco Plata. Realiza la traducción de la *Batrachomyomachia* de Homero en verso latino. Es entonces que comienza su periodo de docencia, se le envía a México a enseñar gramática. En este tiempo aprende francés, sin descuidar la formación de los jóvenes. Ante una salud precaria es enviado a Veracruz durante dos años, ahí sigue enseñando gramática. De regreso a México, continúa estudiando teología. Posteriormente, tiene la venia de sus autoridades para enseñar ciencia en la universidad católica. Su salud sigue en riesgo, así lo envían a un clima más propicio nuevamente, a la Habana, con la doble intención de que se recupere y enseñe retórica y filosofía, aprende inglés, perfecciona el griego motivado por su anciano amigo, el jesuita José Alaña. Durante los siete años de su estancia en Cuba,

---

<sup>102</sup> Maneiro, *op. cit.*, p. 216.

escribe *Arte retórica*. Después es enviado a enseñar ambos derechos civil y canónico en Mérida, Yucatán. Por su sapiencia, donde estuviera, la gente recurría a consultarlo sobre cuestiones legales y litigios. Era un hombre callado, pero en su trato era amable, Fabri menciona de una "amenísima suavidad de palabra."<sup>103</sup>

Poco tiempo está en Mérida, pues se le encomienda escribir la historia de la Compañía, así se traslada al Real Colegio Seminario de San Ildefonso, completa el trabajo en tres años, cuando se da el decreto de expulsión. Todo se queda en México y en el extranjero recompone de memoria el escrito, titulado *Memorias para la historia de la provincia que tuvo la Compañía de Jesús en la Nueva España*. También realiza la traducción del francés al castellano del *Arte poética* de Boileau, escribe los catorce libros de *Elementos de geometría*, cuatro libros de *Secciones cónicas* y la traducción de la *Iliada* al latín. Su última obra es *Institutionum Theologicarum Libri XVIII*, escrita en sus últimos dieciocho años de vida. Obra que se da a conocer posterior a su muerte.<sup>104</sup>

*Instituciones teológicas*, es la obra más importante de Alegre, en la que muestra el humanismo jesuita y a su vez, en parte, defiende los derechos humanos de los indios. Para realizar esta obra, recurrió a fuentes primarias, para exponer con claridad el significado de conceptos centrales en teología, antropología y del derecho jurídico, que permitieran mostrar que el saber divino es el saber supremo, al que "toda reflexión se ordena". Pretende abordar los dogmas de la fe católica. Sólo en ciertas Propositiones, como en el Libro VII, entre otras, comienza a introducir algunas disertaciones sobre aspectos relacionados entre los dogmas de fe y las acciones de la conquista de los pueblos indígenas, siempre con un lenguaje sutil y erudito, sin atentar contra la jerarquía eclesiástica, haciendo un uso correcto de los escritos sagrados, con los fundamentos teóricos ejercitados en su ardua preparación, de forma tal que comienza a percibirse una defensa de los derechos indígenas, sustentada en principios bíblicos y de autoridad. Como habíamos dicho de Clavijero,

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 211-242. Manuel Fabri escribe la biografía de Francisco Javier Alegre.

también se aplica a Alegre, es el mismo discurso cristiano tradicional, pero renovado. Característica que distinguió a la Compañía.

A la manera de Tomás de Aquino, propone que la fe está en estrecha colaboración con la razón. "Se trata de una ciencia que parte de la fe y especula racionalmente; una ciencia que defiende la penetración racional de los misterios que es filosofía racional y teología renovada..."<sup>105</sup> Alegre, subordina la razón a la fe. En su argumentación expone que el hombre al tener la capacidad de razonar puede conocer a Dios. Por otro lado, Dios habla a todos los hombres, de cualquier condición, cultura o raza. Esta afirmación es incluyente, es decir, igualdad del género humano universalmente, parte del discurso humanista. Así, mediante la razón todo ser humano puede acceder a Dios. Esta inclusión de *todos*, abarca a los indígenas del Nuevo Mundo. Por lo tanto, se deduce: los indígenas tienen capacidad de razonar, luego pueden conocer a Dios y éste les habla. Alegre introduce la idea de coacción en la desigualdad. Argumento que le permite trabajar la defensa de los derechos del indio. El planteamiento es el siguiente: la igualdad ontológica está presente en el derecho de gentes, que es natural, a su vez, constituye los derechos del género humano. Mas, las jerarquías se establecen entre los hombres por la construcción social.

De modo tal, relaciona la ley natural y la ley positiva, en un eclecticismo. La primera, en Dios es eterna. En sí misma contiene el fin de los actos de los hombres, así pueden ser expuestos en la ley positiva,<sup>106</sup> mediante órdenes o mandatos, prohibiciones, permisos y castigos. Para Alegre, la base de la ley es la recta razón, que encausa los fines para la sociedad, como el bien común. Se establece la diferencia entre el fin político-institucional y los fines particulares de los individuos. La sociedad civil elige por voluntad y acuerdo, quien es la autoridad civil. Lo que legitima a un gobierno es el consenso popular. La autoridad legítima, dicta la ley. Dirige porque es sabia y apta, esta ley conduce los actos humanos. El bien común

---

<sup>105</sup> V. Aspe Armella, "Criollismo y escolástica en la obra *Instituciones teológicas* de Francisco Javier Alegre". En: Ma. del Carmen Rovira Gaspar y Carolina Ponce Hernández (Comp.) *Antología*, p. 12.

<sup>106</sup> Tomás de Aquino en la *Summa Theologiae* concibe la ley positiva como la ordenación de la razón dirigida al bien común y es promulgada por el que tiene a su cargo el cuidado de la comunidad.

tiene su base en la justicia y la equidad entre los hombres. Cabe resaltar, que bajo esta óptica, Alegre explica "la participación voluntaria de la comunidad en los destinos políticos de las naciones."<sup>107</sup> Se percibe una sutil separación del dogma. Aspe Armella dice que este liberalismo del humanismo jesuita novohispano, "presenta una concepción orgánica y jerárquica de la sociedad (*acorde a la tradición*), sin embargo, permite la democracia."<sup>108</sup>

En la esfera de lo teológico, en esta obra, exalta el saber que conduce a Dios, saber que transforma al hombre, en un mejor cristiano, a través de la revelación divina, pues Dios le habla al hombre. Justifica la relación entre fe y razón. Expone también la necesidad de que la teología se apoye en la ciencia física, en la geografía y la cronología. La fe debe trabajar a la par de la ética y del derecho positivo, lo cual se refleja en los actos y las costumbres de los hombres. Propone, que el hombre puede realizar actos buenos sin necesidad de la gracia, así como evitar el pecado, aunque con suma dificultad. Su naturaleza está inclinada al bien y la ley natural permite que la recta razón guíe sus actos. La verdad se obtiene con el uso de la razón. Sin embargo, se necesita la ayuda del Espíritu Santo para acceder al terreno de la fe.

Otra parte la dedica al análisis de los bienes de los hombres, de los corpóreos hasta los espirituales. Media entre la fe y la razón, no cae en extremos, de una autonomía racionalista como los modernos o en fideísmos. Al trabajar la temática de la infidelidad, en el Libro VII, Aspe Armella encuentra que este es el punto donde "inserta su discurso independentista criollo."<sup>109</sup> En los años que dedicó a esta obra, es seguro que le llegaban algunas noticias de la situación de *sujeción* que vivía la Nueva España con las reformas borbónicas. Con base en Tomás de Aquino, argumenta: si los infieles pueden ejecutar obras buenas, entonces se anula la justificación de la conquista y el virreinato, existe, pues, la necesidad de la evangelización, bajo la circunstancia de que la fe no puede ser impuesta, es un acto de voluntad. La conversión de los actos en el sentido de bondad, es lo grato a

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>108</sup> *Loc. cit.* Aspe Armella, divide en cuatro ejes temáticos la obra de Alegre: "a) cuestiones teológicas, b) antropología teológica, c) cuestiones de gnoseología y d) discurso preindependentista o criollo."

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 23.



Dios aunque carezcan de la gracia. Así, nadie puede ser coaccionado para tener fe.

La coacción es un contrasentido con la fe. La fe se mantiene en directa vinculación con el libre albedrío. Alegre le llama verdadera compulsión a la coacción, que por sí misma es mala. Mediante la fe se obtiene la salvación, no se puede obtener la salvación divina por coacción, este es el contrasentido. Así mismo, refuta el derecho de justificar la guerra en la conquista, así como el destierro del suelo natal y de la patria, en las circunstancias de mando de un jerarca al privar de la jurisdicción a un pueblo por infidelidad, puesto que es reprobable por ser indigno. La fuerza no legitima acciones.

Hace una disertación sobre la sociedad, la cual la concibe orgánicamente, está compuesta de la diversidad y diferenciación de sus integrantes, los hombres son semejantes pero desiguales naturalmente, entre sí, en género, edad e ingenio. "La desigualdad por sí misma no da derecho a dominar, pero sí da el derecho de decidir voluntariamente la dirección de los que parecen más aptos."<sup>110</sup> Ante argumentos de tal calidad, Alegre, directa o indirectamente, está proponiendo el respeto a la diferencia, defiende el derecho del ser humano a decidir por voluntad propia, de ejercer su libre albedrío a creer en los dogmas de fe. En cuanto a quien enseña la religión verdadera, debe ser respetuoso de la decisión del converso. No hay razón que justifique los actos de violencia, coacción o compulsión hacia el libre albedrío de otro ser humano.

Estas observaciones hacen referencia al proceso de conquista y evangelización de siglos atrás en América, sin embargo, recordemos que en la segunda mitad del siglo XVIII, la Nueva España con las reformas borbónicas, entra en una etapa de re-colonización, por decirlo así, de sujeción a los dictados de la Corona como máxima autoridad conquistadora, quien se ocupa de legitimar la violencia que ejerce en el Imperio para realizar sus propósitos. El decreto de expulsión de la misma Compañía da muestra de estas atribuciones que se permite la Corona. Al mismo tiempo de

---

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 28.

manera muy sutil, Alegre denuncia el abuso de autoridad en la orden de destierro que sufrieron, ya que si sus argumentos abogan por los infieles en los que no es válido despojarlos de su tierra natal, con mucha más razón es injustificable haberlo hecho con hombres dedicados al servicio de Dios en la verdad católica. Lo expone, usando ejemplos de otros pueblos, como si no se refiriera a que tales situaciones hayan pasado en la Nueva España, se apoya en los dichos de autoridades intelectuales, para dar sentido y peso a lo que argumenta.

Por otro lado, habla de la sociedad como una entidad viva que toma decisiones por consenso según la voluntad de los que la integran, implícitamente, está haciendo la referencia a que una sociedad puede organizarse y elegir a sus autoridades. Este discurso abre la fisura en miras de buscar la independencia política de un pueblo. No utiliza un lenguaje de tipo político, pero el tópico es político. Bien podría interpretarse que, el punto que atañe a los criollos está en la desigualdad de cualquier sociedad, los más aptos son quienes la pueden dirigir hacia el bien común. Los más aptos serían aquellos que han dado un mayor cultivo al intelecto y al espíritu, pero con vocación de políticos. No podría ser así con alguien que ha decidido ordenarse, por razones obvias. Una sociedad que se le ha enseñado la fe verdadera, tiene más posibilidades de generar el bien común. La idea de identidad criolla, puede percibirse, insipientemente. No obstante, la redacción de Alegre, no es para cualquiera, porque no cualquiera la entiende. Requiere de cultivo intelectual, de aquí deducimos que muy pocos criollos tuvieron la capacidad de inferir las sutilezas de Alegre, mas las ideas estaban presentes y hubo quienes las captaron.

Es a través de la retórica clásica mezclada con el humanismo jesuita, que buscaba como finalidad, enriquecer intelectual y espiritualmente al hombre, mediante la razón y la fe, que forjan una nueva etapa en el pensamiento criollo novohispano, "un humanismo mexicano," como lo señala Carmen Rovira.<sup>111</sup> Cuidadosamente abren el camino en busca de un nuevo destino, no el que ha impuesto la Corona.

---

<sup>111</sup> Dra. Carmen Rovira, investigadora del Colegio de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## 2.4 Márquez y el humanismo cosmopolita.

Por último, veamos el humanismo cosmopolita del jesuita Pedro José Márquez. Nació en Rincón, León en 1741. Como su demás compañeros, aprende primeras letras, gramática latina, después las disciplinas humanistas, continuando con los estudios superiores. Ingresa a los veinte años de edad al noviciado en la Compañía en 1761, continúa los estudios en las humanidades, repite filosofía, se adentra en los estudios teológicos y llega la ordenación sacerdotal. Es desterrado a sus veintiséis años, con sus compañeros a Italia en 1767. Sin embargo, vive muchos años en Roma, allí publica sus obras escritas en italiano. En 1801 publica una disertación en castellano, la única en esta lengua, que se insertará en italiano como apéndice a sus *Esercitazioni Architettoniche sopra gli Spettacoli degli Antichi* publicada en 1807. Todas sus obras abarcan temáticas de arqueología y estética: *Delle Case di Città degli Antichi Romani secondo la dottrina di Vitrubio*, 1795; *Delle Ville di Plinio il Giovane*, 1796; *Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana*, 1804; *Illustrazioni della Villa di Mecenate in Tivoli*, 1812. Regresa a México en 1817 y tres años más tarde fallece.<sup>112</sup>

El ingenio creativo de Márquez es permeado por el ambiente intelectual de la última etapa de la Ilustración europea que pretendía modificar las viejas estructuras feudales, aun arraigadas en muchas partes. Las medidas que toma Carlos III de Borbón, déspota ilustrado, fueron inspiradas bajo esta perspectiva, entre ellas, disminuir el poder de la Iglesia, —otra más, el decreto de expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios españoles.— Sin embargo, pese a las circunstancias de privación e infortunio, los expulsos continuaron dedicándose al estudio y produciendo obras que fueron admiradas en toda Europa. El nombre de la lejana patria estaba inscrito en la creación de estos hombres. Márquez, se enfoca a las bellas artes, estudiando dos antiguos monumentos de la arquitectura mexicana: la

---

<sup>112</sup> Méndez Plancarte, *op. cit.*, p. 129.

pirámide de Papantla en el estado de Veracruz<sup>113</sup> y la pirámide de Xochicalco en el estado de Morelos.<sup>114</sup>

Con esta obra da a conocer el arte, la lengua y la cultura de México. La arquitectura de estos monumentos está relacionada con la historia, con las costumbres, la forma de vida de los pueblos que los erigieron. Ofrece una visión culta de los monumentos de los antiguos mexicanos. Es una valoración estética y al mismo tiempo dignifica las creaciones indígenas. Es importante resaltar que el mismo Márquez, en el apartado "Monumentos de arquitectura mexicana" de su obra *Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana*, explica que se había publicado información sobre los mismos en la Gaceta ordinaria en 1785 y en la Gaceta de literatura de la Cd. de México, en 1791 y dice: "...de estos documentos haremos el extracto para adaptar las noticias al genio de la docta nación italiana, a cuyo gusto digno de alabanza en toda suerte de antigüedades querríamos satisfacer..."<sup>115</sup> Tomando en cuenta que Florencia, Italia fue el centro del arte del Renacimiento, Márquez, ofrece a los italianos el análisis estético de dos monumentos mexicanos.

Por un lado, brinda su obra a gente culta, que puede apreciarla. Por otro, lo que analiza es digno de apreciarse. Cuando menciona "la docta nación italiana" y "cuyo gusto digno de alabanza", no son palabras de adulación o meros formalismos, tiene la confianza de que el criterio de este pueblo es sensible al arte. Del mismo modo, prepara el camino para su exposición, al mencionar en el apartado "A quien lee" refiriéndose al verdadero filósofo, al que llama cosmopolita porque todos los hombres son sus compatriotas, tiene amplitud de criterio porque ejerce la razón, por lo tanto "...la verdadera filosofía no conoce incapacidad en ningún hombre, ni porque haya nacido blanco, o negro, ni porque se haya educado en los polos, o en la zona tórrida."<sup>116</sup> En cierto modo, su exposición estética, está más allá de la conquista, de la expulsión, de las reformas borbónicas,

---

<sup>113</sup> Esta pirámide tiene una serie de nombres como El Tajín, Pirámide de Papantla, Pirámide de las Historias de los Siete y el Templo de los Nichos. Fue declarada Bien Cultural en la Lista de Patrimonio Mundial por la Unesco en 1992.

<sup>114</sup> Esta pirámide fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1999.

<sup>115</sup> P. Márquez, "Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana." En: *Antología. op. cit.*, p. 513.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 507.

es reconocer el arte de un pueblo. Pero, este reconocimiento implica otras cuestiones circunstanciales, contextuales para los criollos de América.

Llama la atención, que en varias ocasiones hace una comparación entre la arquitectura grecorromana y la mexicana, puntualiza sobre la belleza y la funcionalidad que presenta el arte mexicano. El diseño implica inteligencia y sensibilidad por parte de los creadores. El escrito, por sí meritorio, es reconocido por estudiosos del campo como “el primer tratado de estética escrito por un mexicano.”<sup>117</sup>

Un aspecto en el que hace énfasis el padre Márquez, en su análisis, “es probar que el arte obedece siempre a la razón, y que, independientemente de las formas que presenten las obras de arte, los artistas siempre aplican, por el hecho mismo de que son seres racionales, las reglas y modelos que les ofrece la naturaleza, el perfecto modelo que ofrece leyes y reglas que son bellos.”<sup>118</sup> de acuerdo con Bernal Arévalo. Esto quiere decir, que los antiguos mexicanos ejercían la razón, tenían una alta capacidad creativa arquitectónicamente, así como matemática. Lo cual contradice las falsas apreciaciones de muchos europeos al negar la racionalidad de los indígenas.

El inicio del tratado *Dos monumentos de arquitectura mexicana*, deja bien claro que los dedica “A LA MUY NOBLE, ILUSTRE E IMPERIAL CIUDAD DE MÉXICO”, y se refiere con estas palabras *Ciudad de México*, dos veces en la portada. Puede interpretarse que se refiere al Imperio antiguo, pero también que le llame así a la Nueva España, ya que en la portada no hace referencia al nombre de la misma. El mensaje lo trabaja con mucha delicadeza. Desde el título, se filtra la idea del nombre original, que le corresponde al territorio del Nuevo Mundo conquistado por los españoles. Queda a la interpretación del lector si es criollo, reflexionar si es tiempo de retomar lo propio, porque ellos viven en la Ciudad de México, a la que los españoles llaman Nueva

---

<sup>117</sup> J. L. Bernal Arévalo, “Comentario sobre los textos.” En: *Antología. op. cit.*, p. 90.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 93.

España. Ellos pueden identificarse más fácilmente con el nombre de México, porque implica apropiación de la tierra en la que nacieron y en la que viven.

Las palabras iniciales de la obra, son de dedicatoria para la ciudad de México, con elogios a sus pobladores, expresando hacer justicia al valorar su cultura, sus creaciones y su ingenio. Hace referencia también al honor y al patriotismo, asumiéndose como mexicano. En otro apartado, reconoce el dominio imperial de los mexicas frente a otros grupos fuertes. Describe el tipo de Imperio que fue. Aclara que su intención es “destacar del mejor modo las diferentes particularidades de ambos monumentos.”<sup>119</sup>

De alguna manera, estas ideas influyeron hasta la época en que el movimiento de independencia es efectivo, y se reconoce formalmente, en 1821<sup>120</sup> a la nueva nación soberana e independiente que lleva el nombre, oficialmente como Estados Unidos Mexicanos.

---

Hemos revisado brevemente la obra de tres jesuitas, representantes del pensamiento moderno novohispano de la segunda mitad del siglo XVIII. Hemos podido darnos cuenta que bajo investigaciones muy distintas, los tres aportan ideas referentes a la identidad como mexicanos, su merito “es haber creado un ámbito cultural de espíritu nacionalista, pues son ellos los primeros en proclamarse abiertamente ‘mexicanos’.”<sup>121</sup>

Clavijero desde una perspectiva panorámica detallada, toca muchos aspectos que conformaron la cultura mexicana, dando sentido y fundamento a lo originario. En el caso de Alegre, desde su especialidad en derecho canónico y derecho civil,

---

<sup>119</sup> Márquez, *op. cit.*, p. 511.

<sup>120</sup> El Acta de Independencia del Imperio Mexicano se firmó el 28 de septiembre de 1821 en Palacio Nacional, en la Ciudad de México; once años, once días después de haber iniciado el movimiento con el Grito de Dolores. Actualmente se resguarda en bóveda de seguridad del Archivo General de la Nación.

<sup>121</sup> Ponce Hernández, C. y M. L. López Serratos. “Cultura y retórica.” En: *Apología. op. cit.*, p. 73.

aborda la defensa de los derechos humanos de los indígenas. Mientras que Márquez realiza una defensa estética del arte precolombino.

Ponce Hernández y López Serratos identifican este momento como el punto clave de la conformación del concepto de "lo mexicano", aunque se había gestado desde el inicio del siglo XVIII, en el interior de la Nueva España. Con el destierro se logró que estos pensadores incursionaran en el mundo intelectual europeo, mostrándose a la altura de los mismos y defendiendo lo propio, las raíces mexicanas mediante la argumentación refinada y elaborada de sus obras.<sup>122</sup>

Pese al decreto de expulsión, las raíces estaban echadas, la semilla comenzaba a dar fruto y los movimientos independentistas comenzarán a gestarse un par de decenios después. Es evidente la influencia jesuita en el movimiento de insurrección, pues la mayor parte de la población con acceso a la educación había sido formada en los colegios de la Orden.<sup>123</sup>

Su pensamiento quedó por escrito, los criollos americanos tenían acceso a estas investigaciones, a las ideas que aportaban, las cuales quedaron en su mente y tiempo después cobraron sentido. ¿Qué sucedió en territorio mexicano al desterrar a la Compañía? ¿La educación qué rumbo tomó? ¿Cómo se comenzó a formar la conciencia de la identidad criolla? ¿Hubo relación del humanismo jesuita con el pensamiento insurgente? En el siguiente capítulo abordaremos estos puntos para entender cómo comienza a gestarse el pensamiento insurgente.

---

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 70.

### CAPÍTULO III. La herencia jesuita en la idea de identidad criolla.

En doscientos años de labor evangelizadora la Compañía de Jesús contribuyó “a activar el movimiento económico de las ciudades, y a desarrollar la productividad de extensas zonas agrícolas”<sup>124</sup> aparte de difundir la educación humanística. De este modo “adquirieron ante la sociedad criolla un prestigio superior al de cualquier otra congregación religiosa”<sup>125</sup> Hemos visto cómo desarrollaron su método pedagógico, los contenidos de la educación humanista que impartían en sus Colegios. Cómo ingresaban al noviciado. Pero, veamos ahora, algunos aspectos de la vida cotidiana en los que intervenían, para entender cuál fue la situación en la Nueva España posterior a la expulsión.

Una costumbre que innovaron los jesuitas a inicios del siglo XVII fue el “acto de contrición”, lo realizaban al anochecer, mediante una procesión que recorría las calles encabezada con un crucifijo y antorchas necesarias para alumbrar. Durante el recorrido el sacerdote daba un breve discurso sobre la muerte, el juicio final y los horrores del infierno, la gente escuchaba en silencio, no podían participar menores ni mujeres. La intención era provocar la reflexión de sus propios actos en los pobladores. Pese a la oposición de las autoridades, se mantuvo como costumbre. Así mismo las procesiones de penitencia que se realizaban por la mañana, en las que podía participar cualquiera.<sup>126</sup>

Los padres que sabían hablar náhuatl, salían de los colegios a predicar y confesar a los indios de los barrios próximos o de las comunidades rurales alejadas. Como ejemplo de la efectividad y crecimiento de las misiones, en 1757 sólo en la ciudad de Puebla y sus alrededores se establecieron más de sesenta misiones y la idea era que aumentaran en los siguientes años.<sup>127</sup> La finalidad era ayudar a bajar los vicios de las comunidades pobres, puestas en la mira de los españoles. Los dueños de esclavos, recibían bien a los jesuitas puesto que les ayudaban a calmar el carácter

---

<sup>124</sup> Gonzalbo Aizpuru, *La educación popular...*, op. cit., p. 6.

<sup>125</sup> *Loc. cit.*

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 50.



indómito de estos, convirtiéndolos en pacíficos y laboriosos, aprendían a escuchar el catecismo y la prédica.

Gonzalbo Aizpuru dice de la Compañía: “no era una orden de encierro ni contemplativa.” Muy por el contrario, era una orden que estaba dispuesta a servir a la sociedad, activamente. Los colegios, eran el espacio privilegiado, pero al fundarse uno de estos, inmediatamente los jesuitas formaban parte de la vida social e intelectual de las comunidades. “Contribuían a modificar sus diversiones, estimulaban las aficiones literarias y servían de modelo en la preparación de fiestas y solemnidades religiosas. Del mismo modo colaboraban con la población cuando era necesario remediar situaciones como inundaciones o epidemias.”<sup>128</sup> Buscaban solucionar problemáticas cotidianas. En las epidemias, eran caritativos, daban comida a los necesitados, atendían a los enfermos, confesaban a los moribundos y hasta llegaron a enterrar a los muertos. En realidad, no pretendieron cambiar la estructura social, sino acomodarse a ella.

En las misiones locales, llevaban a cabo enlaces sacramentales matrimoniales, sobre todo en los grupos mestizos, lo cual permitió una mayor solidez social. La compañía no aprobaba las uniones en matrimonio de clases sociales distintas. A menos que permitieran rectificar algún error. Respetaban el orden social establecido, así daban pláticas separadas a grupos de mujeres, hombres, españoles, mestizos e indígenas. A este respecto la preocupación mayor de las familias novohispanas era el honor, junto con el dinero, las pretensiones eran lograr un mayor señorío o aristocracia, tener un linaje noble, practicar la virtud y el apellido era importante. Frecuentemente el discurso religioso fomentaba la conciencia de clase. Salvar el honor de la familia se anteponía a cualquier otra consideración. “Salvar las apariencias significaba también proteger el futuro de personas para quienes la elevada posición social era tanto una carga como un derecho, y mantener el prestigio de la nobleza valía tanto como legitimar sus privilegios.”<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 155.

En situaciones de esta naturaleza, la orden era comprensiva ante las debilidades humanas, buscaba mediar en las problemáticas que se presentaran, como por ejemplo buscar acuerdos de conveniencia cuando fuesen necesarios, protegiendo a quienes las leyes civiles dejaran desamparados. El deber moral estaba primero, mucha gente recurría a los jesuitas para consultarlos como teólogos, tomando en cuenta que tenían conocimientos en derecho civil. El siguiente ejemplo, nos permite ver cómo eran las intervenciones de la orden, en algunos juicios legales:

Con motivo de la herencia de un acaudalado señor poblano se pidió parecer a un jesuita del colegio de San Pedro y San Pablo. Se trataba de que el difunto, siendo viudo y anciano, se casó con una joven de 18 años, tras cortejarla durante algún tiempo y con promesa de dotarla. Pero al morir resultó que sólo le había dejado unos hilos de perlas y la renta de una modesta capellanía. Los cuatro hijos del primer matrimonio recibirían una fortuna de 80,000 pesos. La resolución del jesuita fue: que se trataba de un contrato 'facio ut des', irreverente, por estar el sacramento del matrimonio involucrado en él, pero moralmente válido. La joven cumplió su parte y él no. Las arras que el marido tendría que haber entregado a la esposa serían equivalente al 10 por ciento de sus bienes. Por lo tanto, los herederos estaban obligados, en conciencia, a darle 7,000 pesos, que con las perlas y la capellanía apenas completaban lo que en justicia le correspondía. La consideración final era que tal fortuna le serviría para contraer nuevo matrimonio, puesto que los galanteos del vejete, el matrimonio y la disputa posterior habían ocasionado tal escándalo que dejaron muy mal parado el prestigio de la viuda, para la que se cerraban las posibilidades de volverse a casar con alguien de su condición.<sup>130</sup>

De este ejemplo podemos resaltar algunas cuestiones como la fuerte influencia que tenían en el ámbito jurídico, puesto que lograban cambiar el veredicto de una sentencia. Por otro lado las relaciones que establecían con las autoridades, no eran de sumisión, estaban a la par. También la confianza que la gente les tenía al depositar en sus manos asuntos legales. La sociedad reconocía la alta preparación de los jesuitas. Éstos, se habían ganado la confianza de las comunidades porque eran honestos, porque realmente los ayudaban.

---

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 157.

También llegaron a denunciar la corrupción de funcionarios públicos, mediante los sermones religiosos. Al estar inmiscuidos en todos los ámbitos de las ciudades, se daban cuenta de los manejos de las autoridades hacia la comunidad, sabían cuál era la situación social del área en donde estaban asentados. En pocas palabras, estaban en todo.

Cuando la asistencia médica era insuficiente, improvisaban hospitales, distribuían limosnas, mejoraban la alimentación de enfermos y presos mediante la administración del capital destinado a estos problemas. Si alguna persona pasaba por una mala situación económica y había empeñado sus pertenencias, buscaban la manera de recuperar lo más necesario de manos del prestamista o lograr que aplazaran el pago o se los condonaran. Pagaban los tributos de los indios encarcelados por alguna causa injusta.<sup>131</sup> En los colegios realizaban una especie de seguimiento de los estudiantes que habían finalizado en sus colegios, "podían seguir gozando de especial protección si se incorporaban a cualquiera de las congregaciones destinadas a exalumnos o al público en general."<sup>132</sup> Cada una de estas acciones, hacía que los vecinos sintieran la confianza de acudir a la Compañía para pedir consejo o ayuda para resolver problemas de cualquier índole, familiares, conyugales, económicos, problemas con las autoridades.

Los jesuitas eran conscientes de la fuerte participación social que tenían, por lo tanto, se esforzaban por ser ejemplo en las comunidades, esta era la razón de que fueran tan estrictos con los conflictos que pudieran darse al interior de la orden, desde el castigo a las faltas graves o el consejo oportuno ante leves desviaciones.

Con respecto a las cuestiones religiosas, fueron precisamente ellos los que más se esforzaron por introyectarlas en las poblaciones, pues se asumían como portadores del Concilio de Trento:

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 166.

Recomendaron con frecuencia los sacramentos, exaltaron el culto a las imágenes, veneraron públicamente las reliquias, predicaron las indulgencias concedidas por las bulas pontificias, aconsejaron la práctica de penitencias corporales, justificaron la necesidad de la limosna, promovieron las procesiones, novenas y actos de piedad colectiva, resaltaron la importancia del libre albedrío, en contraposición a la doctrina de la predestinación, y celebraron los hechos excepcionales como prodigios atribuibles a fuerzas sobrenaturales y como verdaderos milagros.<sup>133</sup>

Esta era la dinámica de vida de la Compañía de Jesús, acorde a los cambios sociales y políticos de la Nueva España. Pero, en la madrugada del 26 de junio de 1767, se dio el decreto de expulsión. Gonzalbo Aizpuru describe a este movimiento como una “operación cuidadosamente planeada”, recordemos que la Corona, antes de emprender cualquier iniciativa en contra de la Iglesia primero conformó al ejército y éste mismo estuvo presente en cada casa y colegio de la Compañía cuando se puso en práctica la expulsión. Carlos III no dio razones de peso creíbles para el decreto, dando pie a interpretaciones de tipo político, económico y religioso. Se consideraba inconveniente la educación impartida por los jesuitas, cuando fue la orden que más prestigio tuvo en la Nueva España por su alto nivel educativo. El resultado fue que después de la expulsión hubo una fuerte decadencia en los estudios, culpa que también se les achacó a los expulsos por haber dominado todo el territorio.

Otra acusación, parte del decreto, fue que la formación popular era inadecuada pues influenciaba el comportamiento de las masas. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XVIII proliferaron pulquerías<sup>134</sup> y temazcales, que generalmente estaban juntos, “teatros, tabernas, tertulias, paseos y jamaicas, donde personas de ambos sexos podían encontrar oportunidades de entablar relaciones

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>134</sup> “...hacia 1784 la ciudad de México cuenta con 200 000 habitantes y con más de 600 pulquerías que reúnen fácilmente cerca de un centenar de consumidores en su interior y en los alrededores inmediatos.” S. Grunzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, p. 274.

honestas o licenciosas."<sup>135</sup> Es un hecho que los vicios<sup>136</sup> que controlaban los jesuitas, proliferaron a su partida.

Las reacciones del pueblo fueron diversas, pero la gente no se creyó las razones que se daban para la expulsión. Fue motivo de descontento que se sumó a otras medidas tomadas por la Corona con las reformas. El crecimiento demográfico iba en aumento con las propias problemáticas que esto implicaba. Para los novohispanos, los jesuitas no eran una amenaza, ni corrompían la moral, por el contrario muchos de ellos eran criollos que habían sido maestros de sus hijos o de familiares. Para los indigentes, los encarcelados, para las comunidades pobres los expulsados les habían enseñado el catecismo, los habían apreciado y cuidado, hasta defendido. La presencia de la orden implicaba estabilidad social y prosperidad. Durante doscientos años, la orden trabajó para lograr el lugar de reconocimiento que tuvo, y la gente estaba acostumbrada a su presencia, a su ayuda, a la asistencia espiritual, a los rituales religiosos que enseñaron. El territorio norte del país, tenía cohesión gracias a las misiones que establecieron en estas zonas, y los criterios que aplicaron para pacificar a los grupos de indígenas con relación las fuerzas armadas.

Los años que siguieron al decreto no iban a desarraigar todo el sistema de prácticas y creencias puesto por los jesuitas. Aunque se prohibió cualquier texto de la orden, se cerraron algunas escuelas y de los colegios se hicieron cargo las autoridades. El clero influyó para restarle autoridad a las enseñanzas jesuíticas con la finalidad de eliminarlas. No tuvo demasiado éxito, casi cuarenta años después de la expulsión, había muchas personas que anhelaban su regreso e hicieron solicitudes, para que volvieran. Del mismo modo que se hizo cuando se requirió su presencia por vez primera.

---

<sup>135</sup> Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*, p. 158.

<sup>136</sup> Con referencia al consumo de bebidas embriagantes como el pulque y las consecuencias que se desprenden, Grunzinski expone: "De las pulquerías del siglo xvii y xviii los observadores dejan descripciones negras, sin exotismo, tabernas sucias que obstruyen las calles y las plazas, riñas y homicidios, maridos que dilapidan los ingresos de la casa, mujeres golpeadas, abortos, imposible huida de la miseria y de la enfermedad." Incluyendo la promiscuidad de razas y sexos que se daba en estos lugares. Grunzinski, *op. cit.*, p. 274.

### 3.1 Fundamentos de la identidad novohispana desde el humanismo jesuita del XVIII.

El fundamento que dieron los jesuitas a la comunidad novohispana fue la educación que ofrecieron durante doscientos años. La formación religiosa y escolarizada que les brindaron a sus estudiantes les permitió darse cuenta a los mismos de un aspecto clave, ellos como criollos podían acceder a una educación de élite que les permitía ser aptos para tener cargos importantes en el clero y en el gobierno. Más aún, mediante el proceso educativo se dieron cuenta de que podían desarrollar su intelecto tanto como los hombres europeos. Este descubrimiento contiene en sí la idea de identidad. Eran criollos de la Nueva España y no europeos, pero podían estar a la altura educativa. Los colegios jesuitas posibilitaron este fundamento.

Fue un proceso lento. Desde un inicio de la conquista se impuso la identidad europea frente a la indígena, pero con el tiempo nacieron los criollos. Una comunidad en crecimiento, que siempre fue denigrada a segundo plano. Por parte de la Corona, en 1570 ordenó que "se le diera preferencia a los hijos y descendientes de los conquistadores en todos los nombramientos para cargos públicos",<sup>137</sup> sin embargo no eran aptos para desempeñarlos, Brading expone que muchos de los españoles que llegaron al Nuevo Mundo fueron aventureros como artesanos o campesinos, en el mejor de los casos, ya que también llegaron hombres que no tenían nada que perder, sin oficio y de bajos escrúpulos o mercenarios. Los primeros en establecerse tuvieron hijos mestizos o mulatos, no era fácil contraer nupcias con mujeres españolas, venían muy pocas en situación casadera. Por el origen de tal descendencia no era posible darles algún cargo, quedaban descartados.<sup>138</sup> Y los que eran criollos no tenían la capacidad ni la educación para desempeñar tales cargos. En algunos casos no eran dignos de confianza.

Después de varias generaciones, empezaron a proliferar las familias acomodadas de origen español, estableciéndose permanentemente en la Nueva España, teniendo descendencia. No se mantuvieron intactas, las diferentes castas lo

---

<sup>137</sup> Brading, *op. cit.*, p. 330.

<sup>138</sup> *Loc. cit.*

muestran,<sup>139</sup> pero si se formó una élite criolla. La separación entre peninsulares y criollos siempre se mantuvo. En el siglo xvii la Corona fue indiferente ante las expectativas de los criollos a ocupar cargos públicos. En el siglo xviii, definitivamente los hizo a un lado con las reformas borbónicas, sin que pudieran aspirar a cargo alguno. Brading nos dice: “podemos observar el amargo resentimiento engendrado por un sistema colonial que negaba a la élite mexicana su derecho de primogenitura en la Iglesia y el Estado.”<sup>140</sup>

Este resentimiento era mayor en el siglo xviii, porque eran muchas las generaciones que habían tenido una excelente preparación, jóvenes de las más distinguidas familias criollas en los colegios jesuitas. A quienes se les ingresaba precisamente con la intención de que al finalizar pudieran desempeñar funciones directivas en la sociedad y con el tiempo solidificar el poder económico de la familia. Efectivamente, muchos de los exalumnos pertenecientes a la nobleza, habían participado en la política española hasta donde les fue posible, —en el siglo xvii pudieron comprar cargos públicos—. Así, es palpable que los jesuitas novohispanos formaron la mentalidad criolla, más que otras órdenes. Es cierto, la formación dada no fue de tipo política sino religiosa, no obstante el método y la planeación curricular enriquecía en alto grado las enseñanzas. Fue un hábito recurrir a las fuentes originales de una gran variedad de pensadores clásicos para realizar investigaciones, dominar la retórica, saber escribir imitando a los grandes como Cicerón, el dominio de las lenguas clásicas, todo esto enriqueció el pensamiento criollo, y no olvidemos que la Compañía era muy selectiva para aceptar a sus alumnos, tenían que demostrar capacidad intelectual.

---

<sup>139</sup> A los hijos de español e india se les llamó *mestizos*; los hijos de español y negra, *mulatos*; a los de indio y negra, *zambos*. Se consideraba que la sangre negra contaminaba cualquiera de las otras. Con el tiempo los apelativos de *criollo* y *gachupín* se hicieron voces insultantes, aunque *criollo* signifique ‘nacido y criado en la tierra’, mientras que la palabra *gachupín* viene del náhuatl *cactli*, zapato y el verbo *tzopinia*, picar o dar punzada. Combinados resulta *cactli-tzopinia*, pero se pierden en náhuatl las últimas sílabas al aglutinarse quedando *cac-tzopinia*, ‘punzar con el zapato, o con la punta de él’; como sustantivo pierde la *i* final quedando *cactzopin*; los mismos españoles le dieron el sonido de *gachupín* porque se les dificultaba pronunciarlo. Alamán, *op. cit.*, p. 14.

<sup>140</sup> Brading, *loc. cit.*

Esta influencia fue detectada por la Corona, el decreto de expulsión trasluce preocupación porque los criollos estaban 'despertando', comenzaban a ser conscientes de sus capacidades y de su identidad. De algún modo con la compra de puestos públicos estaban tomando el poder de mando, no lo podía permitir, esa es la razón por la que abruptamente los quitó y en su lugar envió peninsulares pagados magníficamente, mientras que a éstos les dejó sueldos humillantes. Por otro lado, para la Corona "cualquier institución poderosa y politizada era potencialmente peligrosa, aunque su política se basase en el evangelio, y quizá precisamente más por eso."<sup>141</sup> La Compañía, en el momento de la expulsión, dominaba todo el territorio mexicano con colegios, misiones e Iglesias, algo que no lograron las otras órdenes pese a su crecimiento.

Es un hecho que la Compañía estuvo en contacto con el ámbito político casi desde el inicio de su llegada, primero al relacionarse con los hombres más pudientes, pues eran indicaciones que venían de Roma. Después, al preparar generación tras generación de jóvenes que desempeñaron puestos claves en el gobierno del reino, también su relación directa con jueces y gobernadores para poder obtener permisos, aprobaciones de los movimientos financieros y de la misma creación de más colegios o iglesias, o al establecer las misiones. La Compañía tenía poder político, religioso, económico y social en la Nueva España, así como autoridad moral.

Para un régimen autoritario, como el de Carlos III, que había tomado las medidas necesarias para tener el control total de sus colonias, una organización con poder como el que tuvo la Compañía a nivel "internacional, económicamente independiente, intelectualmente *selecta* y socialmente influyente, podía verse tentada a adquirir compromisos políticos que desestabilizaran el sistema y significasen una virtual amenaza."<sup>142</sup> Desarticular a la organización, no era posible, el decreto de expulsión fue drástico pero efectivo.

---

<sup>141</sup> Gonzalbo Aizpuru, *op. cit.*, p. 222.

<sup>142</sup> *Ibid.*, p. 224.



La influencia de la orden en la Nueva España fue notoriamente en el ámbito educativo y religioso. Sin embargo, se buscó socavar esa influencia después de desterrar a la orden. Carlos III, procuró llevar a España y sus colonias a integrarse en una nueva etapa de crecimiento y desarrollo fomentada por el pensamiento ilustrado europeo. Ese fue el discurso y bajo este discurso se concibieron las reformas borbónicas que pretendían sacar del atraso cultural, económico en que se encontraba el territorio. Existe un desfase entre el discurso y la realidad que se vivió en la Nueva España con la aplicación de las reformas. Es en la segunda mitad del siglo XVIII, precisamente, cuando la Compañía tiene un avance intelectual, y se abren al pensamiento moderno, lo cual les costó muchas críticas en su momento, renuevan el método pedagógico al renovar la tradición escolástica e incluir como fundamental el ejercicio de la razón. Ahora bien, si se deseaba mejorar la situación de la Colonia en el ámbito intelectual, no era mejor apoyar a la orden que tenía mayor influencia en la misma, tomando en cuenta que eran los más aventajados en estudios e investigaciones filosóficas. Mas la decisión fue el decreto de expulsión.

Las reformas, paradójicamente, sólo crearon inconformidad, malestar en toda la población. Todos los estratos sociales fueron afectados en aras del bienestar. ¿Sería que no tenía capacidad la población de entender, por su baja cultura y falta de educación, el beneficio que traería la aplicación de estas reformas? Desde la conquista hasta el momento de este cambio, la prioridad fue evangelizar a los pobladores para darles a conocer la religión verdadera, prioridad que se logró eficazmente con las distintas órdenes que se dedicaron a esta tarea. Doscientos años de introyectar, de fomentar los rituales religiosos, los cuales fueron aceptados y apreciados. De pronto, con el afán de modernización y progreso, la religión pasa a segundo término, pues era menester restarle poder a la Iglesia.

Son dos cuestiones distintas la fe de los creyentes y el poder de la Iglesia. Pero la realidad que vivieron los novohispanos fue otra. Fueron testigos de la expulsión de una de las órdenes que fomentó con más ahínco los sacramentos religiosos. Se dieron cuenta de que se le quitó el fuero a la Iglesia, se le requisaron las ganancias de la venta de predios en forma de préstamos a la Corona. Pero también lo vivieron

en carne propia, Grunzinski comenta: “Se tomaron medidas contra las fiestas, las danzas, los ‘falsos milagros’ y las pretendidas ‘revelaciones’; contra devociones que reúnen un barrio o que atraen multitudes indígenas y mestizas, tachadas de ‘cultos indebidos y perniciosos que dan ocasión a los libertinos para burlarse de los verdaderos milagros’.”<sup>143</sup> Siendo que antes eran considerados como normales y correctos. En 1770 se interviene en los festejos de Semana Santa para ‘moderar’ los excesos en las procesiones, obligando a los indígenas a vestir de otro modo que no era su usanza, quitándoles el privilegio de participación y dejándolos como simples espectadores. La crucifixión era representada ahora únicamente por españoles.

En 1794, de las 951 cofradías<sup>144</sup> de una sola diócesis, la Corona decretaba anular 500, y las restantes ya no podían ser manejadas por los mismos indígenas, ahora eran españoles quienes las dirigían, apropiándose de las imágenes con pretexto de restaurarlas y hacerse cargo de los bienes de la institución, cuestión que se prestó a fuertes corrupciones y enfrentamientos. La idea era desaparecer las cofradías de todo el territorio. Se prohibieron las colectas para las mismas o para las imágenes. Lo cual sacudió las creencias y prácticas indígenas. La idea fue tener dominio económico de las comunidades. Las reformas no tomaban en cuenta la realidad local. Era como si vivieran una especie de segunda aculturación.

---

<sup>143</sup> Grunzinski, *op. cit.*, p. 266.

<sup>144</sup> Las cofradías era una institución indígena esencial. “Después de establecidos los pueblos, se empezaron a fundar algunas cofradías en el siglo XVI. Durante los siguientes dos siglos el número de cofradías iba aumentando. Algunas eran de tipo eclesiástico, esto es, el sacerdote supervisaba sus actividades y los cofrades participaban en los actos de culto religioso. El segundo tipo de cofradía o del pueblo, operaba sin la intervención eficaz del párroco. Consistía en una dotación de ganado o de tierra, supervisada directa o indirectamente por la república, cuyo producto servía para misas durante el año, comprar cera para las ceremonias o contribuir a las fiestas sacras financiadas por las cajas de comunidad. [...] Para el siglo XVIII, por ejemplo, en Oaxaca y Puebla, las cofradías invertían sus fondos en actividades productivas y comerciales, usando las ganancias para ceremonias religiosas, ornamentos sacros, comidas comunales, contribuciones al patronato de la cofradía y retribuciones a los mayordomos que participaban en la empresa.” D. Tank de Estrada, “Cofradías en los pueblos de indios en el México colonial.” En: *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*. <http://www.naya.org.ar>. Ver E. Florescano, *Memoria mexicana*. p. 463. Las cajas de comunidad (especie de banco de ahorro, fondos que cubrían gastos colectivos y religiosos) y las cofradías eran el fundamento que sostenía la economía y la solidaridad de los pueblos indígenas, fueron duramente atacados por los Borbones.

No sólo el ámbito religioso fue tocado por las reformas, también el político, el económico,<sup>145</sup> el educativo. En este último, después de la expulsión de los jesuitas, la Corona promovió la laicidad en la enseñanza pública, así como el fomento del castellano, como una medida de integración de los indígenas al resto de la sociedad, con el objetivo de abolir las lenguas nativas imponiendo la enseñanza obligatoria del español, se pretendía occidentalizarlos. Pero, también significaba dominio. Fueron cambios abruptos para la sociedad que no tenía la capacidad de digerirlos con rapidez puesto que habían aceptado su propio sincretismo con detenimiento, trescientos años, poco a poco.

En contraposición, la educación jesuita les había enseñado el respeto a la diferencia, el aprecio por la religión católica y sus rituales, les enseñó a estudiar con rigor y tenacidad, a gustar de los grandes pensadores; aprendieron las lenguas originarias para poder acercarse a ellos, mantuvieron la estructura social, siempre ayudando al más necesitado, fomentaron en todos los estratos el esfuerzo por ser mejores cristianos. Es decir, le ofreció una educación humanista al pueblo mexicano. Como era de esperarse la inconformidad era acallada, pero estaba presente. Muchos factores convergieron para dar lugar al movimiento de Independencia.

La inconformidad indígena se mostró desde mucho antes, hubo algunos intentos de insurrección a lo largo del siglo XVIII, delimitados como movimientos religiosos intentando fortalecer su identidad. Se presentaron en Cancún, (1712-1713); Quistail, (1761); Chimalhuacán-Yautepec, (1761) y Tulancingo, (1769). En los cuales mediante un símbolo común como la aparición de alguna virgen —la virgen de Zinacantán, la virgen de Santa Marta, la virgen de Cancún— o en otros casos un líder —Jacinto Canek en Quistail; Antonio Pérez en Chimalhuacán-Yautepec— al que Dios le habló, buscaban reforzar su identidad étnica, así como volcar el orden presente para que fueran ellos los que ocupasen el lugar privilegiado en lugar de ser los oprimidos. La manera de lograr ese deseado cambio fue mediante el enfrentamiento armado contra el poder que los sojuzgaba. Todas las insurrecciones fueron socavadas

---

<sup>145</sup> Cf. *supra*. Capítulo I, 1.2 Rivalidad entre criollos y europeos.

violenta y cruelmente por los españoles.<sup>146</sup> Éste era el método de la Corona, lo mismo hizo con los pobladores que se rebelaron en el momento de la expulsión de la Compañía.

Era un hecho que la Nueva España estaba conformada por grupos sociales diferentes, que por mucho tiempo se les llamaron castas. La Corona al establecer este sistema de divisiones, promovió desde su inicio enfrentamientos y conflictos entre las mismas. La presencia de los jesuitas ayudó en mucho a controlar estos estallamientos al inculcar los preceptos religiosos en cada grupo, persuadiéndolos a ser mejores cristianos. Las demás órdenes también lo hicieron, sin embargo, el énfasis de incrementar la frecuencia de llevar los sacramentos, las imágenes, la penitencia, como lo fomentaron los jesuitas fue eficaz. Los pobladores sabían que no discriminaban a ningún grupo.

Precisamente, la Compañía de Jesús fue la orden que logró penetrar en todos los pobladores de la Nueva España, pertenecieran a la clase o grupo o etnia que fuera. Lo hizo mediante un método suave, no violentando la identidad de cada grupo, a través de su humanismo presente en la educación religiosa y escolarizada que ofreció. En específico a los nobles, los criollos, quienes pudieron acceder a la educación más refinada de la orden, esta misma les permitió comenzar a tener conciencia de la propia cultura, de la diversidad de grupos que conformaban el territorio, todos ellos nacidos en él. Aunque no les gustara, pero así era. Los criollos, parte de esos diversos grupos, fueron los únicos que se propusieron hacer suyas las tradiciones históricas las cuales incluían a todos los demás.

Esta conciencia fue solidificando paulatinamente después de la expulsión. Tal vez, el mismo acto violento de sacar a los jesuitas de su propia tierra, sin razones de peso que lo ameritara, fue una sacudida interna para el criollo, quienes eran los más aventajados para profundizar en los sucesos que estaban viviendo por su misma educación. Sin quererlo, la misma situación en que se encontraban comenzó a formar el patriotismo criollo, de manera insipiente. ¿Cuál situación? La educación

---

<sup>146</sup> Florescano, *op. cit.*, p. 416-446.

que les permitía analizar los eventos, la expulsión de los jesuitas, la agresión de impedirles desempeñar algún cargo público en su propia tierra, las reformas que afectaban a todos los estratos sociales, el que la religión pasara a segundo término. La conciencia que adquirirían al darse cuenta de estos eventos fue reforzada por la actitud de los jesuitas frente al destierro.

La orden respondió al agresor creando cultura. Asumiéndose como mexicanos. Quizá también a ellos el destierro les permitió agudizar su ingenio creador de algo que sentían y sabían, eran originarios de tierras mexicanas, no españolas. Era necesario hablar sobre los orígenes de la cultura mexicana, darla a conocer al mundo. Las obras que crearon fueron posibles por la misma experiencia del destierro y el tiempo que podían dedicar a sus reflexiones e investigaciones. Antes del decreto, en la permanencia cotidiana, estaban ocupados en sus obligaciones, tal vez la idea de escribir sobre la patria era un proyecto a futuro, sin fechas. Pero, al no poder pisar su suelo natal, la percepción de lo que tenían cambió.

*La historia antigua de México* de Clavijero, *Instituciones teológicas* de Alegre y *Dos monumentos antiguos* de Márquez, son obras que recuperan los orígenes de la cultura mexicana. Podría criticarse el hecho de retomar temáticas antiguas, que no pusiesen en riesgo el buen nombre de la Compañía, puesto que nunca tomarían una postura política mientras pertenecieran a la orden. ¿Cuál vendría a ser, entonces, la influencia del pensamiento jesuita en la identidad de los criollos novohispanos? Política no lo fue. La base de la educación jesuita era religiosa y humanista, conforme a estos lineamientos trabajaron sus obras, dignificando la cultura mexicana, esta fue la influencia. El criollo comenzó a aceptar de manera abierta los orígenes de la tierra donde nació. Éste es el punto de inicio para concebir la idea de nación que se trabajaría en el movimiento de Independencia.

No podría haberse pensado el concepto de nación sin una base que lo cohesionara, que le diera sentido, máxime con las problemáticas generadas por la diversidad de los grupos que conformaban la población novohispana, aversiones y antagonismos. Lo que compartían todos los grupos era el origen, las tradiciones, la

religión, la tierra y la opresión que vivían con las reglas que imponía la Corona según sus propios intereses y no los de sus pobladores. Los jesuitas hicieron evidente este punto de cohesión al dignificar los orígenes de la cultura mexicana, de las tradiciones y de las costumbres, lo propio de las tierras mexicanas su flora y su fauna. El problema era que no se tenía preparación política para llevar a la realización, en esos momentos, un intento de independencia. En los trescientos años de colonización, la Corona nunca permitió una enseñanza de ese tipo, hubiera sido un contrasentido con sus intereses. Por la misma razón la Universidad Pontificia no impartió esta preparación, mucho menos alguna de las órdenes. A esto se sumaba el descontrol por los cambios abruptos. No era tarea fácil para el criollo, necesitaba tiempo para asimilarlo. El decreto de expulsión de la Compañía fue en 1767, el primer levantamiento con miras independentistas fue en 1793, sólo 28 años transcurridos, en los cuales se publicaron las obras de los expulsos.<sup>147</sup> Esta conspiración fue encabezada por Juan Antonio Montenegro y Arias con un grupo entre 200 a 300 miembros, en este movimiento se formuló un proyecto de Constitución y un plan de acción militar para alcanzar el poder.<sup>148</sup>

Durante estos años también hubo mentes brillantes de algunos criollos en territorio mexicano que aportaron ideas e hicieron trabajo intelectual o científico como Alzate, con su *Gazeta de Literatura*, León y Gama que publicó *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras* de la Coatlicue y la Piedra del Sol, José Antonio Calderón quien hace un informe detallado sobre Palenque, entre otros.<sup>149</sup> Refleja el cambio operado por la introducción de las ideas modernas, de las cuales los jesuitas

---

<sup>147</sup> Alamán describe al menos cuatro intentos de conspiraciones en los que se pretendía independizarse del reino español. La primera, D. Juan Guerrero y socios, todos de origen europeo. La idea de hacer una revolución se originó al negarles el pago de sus servicios por órdenes del virrey. La segunda conspiración, según D. Francisco Antonio Vazquez, era tramada por “las personas más notables del reino para entregarlo a los ingleses”, sin embargo no se pudo probar nada. La tercera conspiración en 1799, fue llamada “de los machetes” tramada por D. Pedro Portilla “cobrador de los derechos de la ciudad de Mejiço”, con trece integrantes amigos y parientes, guardas de las plazas de la ciudad y oficiales de relojería y platería. Reuniéndose con regularidad pretendían hacer una revolución y apoderarse del reino. La cuarta conspiración en 1800, tramada por indios en la Nueva Galicia, su caudillo fue el hijo del gobernador del pueblo de Tlaxcala que pretendía hacerse rey. Todas ellas fueron desarticuladas y socavadas con eficiencia y crueldad. Alamán, *op. cit.*, p. 88-93.

<sup>148</sup> R. Moreno, “La Revolución francesa y el paso de la modernidad al liberalismo en el siglo XVIII. En: *Cuadernos de apoyo a la docencia*, p.10.

<sup>149</sup> Florescano, *op. cit.*, p. 480 y 481.

dieron el primer paso. Con esta base, el criollo se pregunta, analiza y aplica, este es el legado de la Compañía. También en estos años se fundaron la Real Escuela de Cirugía en 1768, la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos en 1781, el Real Colegio de Minería en 1792.<sup>150</sup> La misma Corona al querer borrar la influencia educativa jesuita la reafirmó abriendo instituciones que prepararon generaciones de técnicos y científicos criollos. En cierta forma, esto fue benéfico porque se podía acceder a una educación superior pero sin el adoctrinamiento religioso, era necesario implementar un buen método pedagógico.

De manera muy sutil, en estas obras de los jesuitas, se infiere una confrontación o tal vez minimización del poder de la Corona. El sentido de la idea que propone Clavijero acerca de la igualdad intelectual que puede alcanzar el criollo con el europeo implica que no necesitan los mexicanos un gobierno español, implica autosuficiencia y autonomía. La afirmación de Alegre sobre la elección del gobernante por el pueblo, implica democracia, no monarquía. El pueblo mexicano tiene derecho a elegir a su gobernante. El análisis estético sobre la arquitectura mexicana de Márquez, implica creatividad, ingenio y desarrollo del pensamiento matemático en el mexicano.<sup>151</sup> En la manera como escribieron sus obras, nunca hay un manejo político explícito que invitase a la confrontación abierta. Las ideas están expuestas con cuidado, con un excelente uso de la retórica, sin afectar a la Compañía ni ofender a la Corona. Más entre líneas se infiere una defensa de la identidad y derechos del pueblo mexicano. El fundamento para plantearse la posibilidad de independizarse, estaba dado.

### *3.2 Juan Pablo Viscardo y Guzmán y la independencia de América.*

La educación de la Compañía, que en su totalidad era religiosa, por su calidad y refinamiento académico, en una mente más abierta en la que lo religioso no se volviese una limitante, daba las bases para realizar un análisis político de la situación

---

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 485.

<sup>151</sup> Cf. *supra*. Capítulo II. El humanismo jesuita en la Nueva España.

colonial de su tiempo. Este fue el caso de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, exjesuita peruano, (1748-1798).

La importancia del trabajo de Viscardo y Guzmán radica en que muestra que la posibilidad de cambio de la condición en que se encontraban las colonias, estaba en los criollos; corrobora el sentimiento patriótico que albergaban los integrantes de la orden en América. También es una muestra de la capacidad de análisis de la situación que vivían, y su escrito antes que ser político es una cuestión de dignidad. Esta apreciación puede entenderse en una mentalidad de tipo humanista, instruida y sensible. El régimen de opresión impuesto por la Corona a sus colonias bajo el manto del pensamiento ilustrado y en aras del progreso no era el discurso que se creyera un hombre con una alta preparación académica. Seguir las apariencias era indigno. Seguir aguantando la discriminación de las capacidades intelectuales, artísticas, políticas, era indigno. Buscó mostrar la realidad que vivían y la posibilidad de cambiar las cosas a los pobladores de América.

La obra de Viscardo y Guzmán titulada *Carta dirigida a los españoles americanos*, redactada en 1792, se distingue por ser la primera llamada pública escrita por la independencia. Cuestión que le valió la condena póstuma de la Santa Inquisición mexicana el 24 de septiembre de 1810, prohibiendo la lectura y distribución del escrito, confiscando todas las copias posibles. Esta carta se tachó de falsa, sediciosa, mordaz y sofisticada. Una difamación y traición a la Corona. También fue interpretada, por los simpatizantes de la monarquía, como un escrito que reflejaba amargura, rencor y venganza a la decisión de Carlos III sobre el decreto de expulsión de la orden.<sup>152</sup>

El documento fue entregado, por él mismo, junto con otros de sus ensayos a Rufus King, ministro estadounidense en Londres, quien visitó a Viscardo y Guzmán un día antes de su fallecimiento. King a su vez entregó el paquete de documentos al venezolano Francisco Miranda y fue él quien se encargó de que se publicara en Londres, en 1799, la *Lettre aux Espagnols-Américains* del jesuita. Originalmente

---

<sup>152</sup> J. P. Viscardo y Guzmán, *Carta dirigida a los españoles americanos*, p. 9-13.



Viscardo y Guzmán redactó la carta en español y la segunda versión la hizo en francés. El mismo Miranda distribuyó copias del panfleto en Venezuela en 1806. En Londres, en 1809, causó admiración el escrito de Viscardo y Guzmán, que *The Edinburgh Review* presentó una reseña hecha por James Mill, en la que resaltaba la claridad de análisis del jesuita.<sup>153</sup>

En 1812, iniciado el movimiento de Independencia en México, "...los Guadalupes, un grupo de criollos residentes en la ciudad de México que secretamente apoyaban la insurgencia, envió una copia de la *Carta* de Viscardo a José María Morelos, el líder del movimiento insurgente en el sur."<sup>154</sup> El manifiesto, también aportó ideas y reflexiones a los protagonistas independentistas mexicanos. Fue un documento que impactó porque mostraba el reconocimiento de los derechos ancestrales enlazados con los derechos universales tomados de la Ilustración. Hay una clara influencia de Montesquieu y Adam Smith en el pensamiento de Viscardo y Guzmán.<sup>155</sup>

Uno de los objetivos de investigación de este jesuita, fue analizar el estado de la economía hispanoamericana, así como explorar los medios y posibilidades de emancipación de los criollos españoles para tomar el mando de lo que les era propio. El aspecto económico era central ya que el avance del capitalismo, en el sentido de expansión de mercados, era evidente y las teorías en este campo empezaban a tener fuerte influencia. Los cuatro escritos terminados en 1792, reflejan el interés de sus investigaciones, son los siguientes:

1. 'Projet pour rendre l'Amérique Espagnole independante. Suite du précédent projet' (Proyecto para lograr la independencia de la América española junto con la continuación de su proyecto).
2. 'Essai historique des troubles de l'Amérique Meridionale dans l'an 1780' (Ensayo histórico sobre los problemas de Sudamérica en 1780).

---

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 16 y 17.

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 12.

3. 'Esquisse politique sur l'état actuel de l'Amérique Espagnole es sur les moyens d'adresse pour faciliter son independance' (Esbozo político del estado actual de la América española y sobre su significación para acelerar su independencia).
4. 'Lettre aux Espagnoles-Américains' (Carta a los españoles americanos).<sup>156</sup>

Lo cual lo llevó a recopilar información estadística de la producción, exportación de diferentes materias de América, la situación agrícola, la ganancia en impuestos para la Corona, etc. Permitiéndole tener un panorama más claro de la situación real de las colonias de su tiempo. Calculaba una población de 14 millones en América, donde 5 millones eran criollos, mestizos y mulatos. Pero de esta población, quienes ejercían influencia en las demás castas o grupos eran los criollos, para Viscardo y Guzmán éstos eran "el estrato social dominante en la América española, como una nobleza colonial"<sup>157</sup> mientras que los mestizos los consideraba como un eslabón que unía a blancos e indios, un grupo poblacional en constante crecimiento, a quienes describe como valientes, robustos e inteligentes.<sup>158</sup> Al mismo tiempo concedía un papel honorable a la nobleza india.<sup>159</sup> Por lo tanto, tomó en cuenta cada parte que conformaba a la población americana. En contraposición, al español europeo lo calificó de rapaz, de explotador, (*de 'pícaros e imbéciles'*) y la real causa del desorden social que se vivía en las colonias, los cuales se unían para "respaldarse en cualquier circunstancia."

También consideraba que tanto Perú como México eran las sociedades más avanzadas, en donde podía darse el cambio, ya que compartían tres factores de unión, el lenguaje, la religión y el comercio. Lo visualizaba como un imperio. Para difundir sus ideas la *Carta* fue escrita en forma de manifiesto, para distribuirla en caso de que Gran Bretaña y España entraran en guerra. La *Carta* hace referencia a la situación inicial de los criollos desde la conquista como estuvieron relegados, mientras que la situación de las colonias, durante trescientos años en general, había

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 42.

sido de sufrimiento, ingratitud, injusticia, esclavitud y desolación.<sup>160</sup> Bajo un gobierno tirano ocupado por satisfacer sus intereses antes que los del pueblo. Brading nos dice: "Viscardo iba más allá de las quejas tradicionales del patriotismo criollo era su condena a la monarquía absoluta establecida por los Habsburgo y reforzada por los Borbones."<sup>161</sup>

También hace evidente la arbitrariedad y desmesura que implicó la expulsión de la Compañía de los territorios españoles, calculó alrededor de 5000 jesuitas desterrados, tachando el acto de ignominioso. Para Viscardo y Guzmán el decreto implicó una pérdida para la sociedad destruyendo el respeto a los derechos humanos de todos los grupos, su libertad y los derechos de propiedad.

El gobierno ha violado solemnemente la seguridad pública, y hasta que no haya dado cuenta, a toda la nación, de los motivos que le hicieron obrar tan despóticamente, no hay particular alguno, que en lugar de la protección que le es debida, no tenga que temer una opresión semejante...<sup>162</sup>

Haciendo notar que si a una institución tan grande como la Compañía fue atacada de tal modo, entonces cualquiera podía ser agredido. Cabe mencionar que es muy cuidadoso en sus comentarios sobre la Compañía de Jesús, nunca menciona su nombre, mas denuncia las acciones injustificadas de la Corona con dicho decreto. Por otro lado, hace referencia al concepto de nación, aunque no abunda en un análisis sobre el mismo, simplemente la intención de la idea está presente. Reiteradamente hace énfasis en el derecho de gobernar del criollo, el cual se basa en ser los primeros colonizadores, en dar origen, de algún modo, a las diferentes castas y en su nobleza. También el "texto sugiere que seguía conceptualizando a los criollos como miembros de la nación hispana, aunque como nativos de una patria americana antes que europea."<sup>163</sup>

---

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 52.

En su Carta crítica el papel de la Iglesia, es contradictorio que predicara bondad, mientras que, por otro lado, cubría y justificaba la violación de los derechos naturales de los indios. Para él, España y Roma eran iguales “habían reducido al Nuevo Mundo a ‘la esclavitud política, civil y religiosa.’” El escrito en sí, es una prueba de que las condiciones de vida en las que se encontraban podían cambiarse, el remedio estaba en el análisis y descubrir la verdad. La verdad para Viscardo:

...nos enseña que toda ley que se opone al bien universal de aquellos para quienes está hecha es un acto de tiranía, y que el exigir su observancia es forzar a la esclavitud; que una ley que se dirigiese a destruir directamente las bases de la prosperidad de un pueblo sería una monstruosidad superior a toda expresión.<sup>164</sup>

La Corona se había dedicado a practicar esta ‘monstruosidad’ lo hizo mediante “una ingeniosa política (*falsa e inicua*), que bajo el pretexto de nuestro bien, nos había despojado de nuestra libertad y de los bienes...”<sup>165</sup> Gobierno al que califica de injusto y tirano reiteradas veces. Hace reflexionar a los criollos mediante estas palabras: “¡Ah! nuestra ciega y cobarde sumisión a todos los ultrajes del gobierno, es la que nos ha merecido una idea tan despreciable y tan insultante.” Así, invita a los criollos españoles a no ser instrumentos de esa tiranía, la sangre de los inocentes no debe recaer en ellos, muy por el contrario, hace referencia a luchar, a rebelarse: “derramaremos toda la nuestra (*sangre*) por la defensa de nuestros derechos y de nuestros intereses comunes.”<sup>166</sup> Urge a una movilización con estas palabras “No hay ya pretexto para excusar nuestra apatía, [...] el momento para ser libres ha llegado: acojámosle...”<sup>167</sup> Y finalmente maneja la idea de “América [...] una sola GRANDE FAMILIA DE HERMANOS.”<sup>168</sup>

En cierta forma Viscardo y Guzmán tenía una visión utópica sobre el movimiento de independencia que proponía, el ideal era establecer la armonía entre los distintos

---

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>165</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>166</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. 94.

grupos que conformaban la población colonial, poner fin a la explotación española de manera civilizada en donde éstos reconocieran el abuso de autoridad que habían cometido, entregando el gobierno a los criollos para que tomaran posesión de su herencia, Brading lo describe como un "sueño"; para que éste se llevara a cabo era necesaria, según Viscardo y Guzmán, la intervención del gobierno británico. Su intervención era en forma de aliado y mediador. Esta idea la comenzó a trabajar por su relación laboral como agente del Ministerio de Asuntos Exteriores británico, en su residencia permanente hasta su muerte, en Londres. Tomando en cuenta que Sir James Bland Burges pertenecía al Ministerio y fungió como subsecretario de Estado, fue el protector del Viscardo.

Desde 1782, mandó una carta al gobierno británico sugiriendo que enviara una expedición naval a Sudamérica con el propósito de que ayudaran a lograr la independencia de Perú, quedándose como recompensa a Buenos Aires, ya que estaba a punto de perder las trece colonias. No tuvo efecto su propuesta, ya que en 1783 la Gran Bretaña firma la paz con España. Paz que en 1790 se vuelve casi una declaración de guerra entre los dos imperios. 1790, año en el que nuevamente Viscardo y Guzmán urgía al gobierno británico su intervención para liberar al Nuevo Mundo de la opresión de España. "Por último, en una carta de marzo de 1793 volvió a sugerir que los miembros de la familia real británica podrían muy bien ser invitados a que aceptaran tronos en América."<sup>169</sup> También proponía que se quedaran con Puerto Rico por su valiosa intervención.

Aunque en el manifiesto no mencionaba estas intenciones, en sus otros escritos proponía hasta la forma de expedición, caminos que tomar, dónde asentaran una base militar británica, etc., lo cual pudo significar un error estratégico, ya que los ingleses no se distinguían por ser una nación mediadora, sino un imperio, una hegemonía. "Los intereses de la Gran Bretaña residían en abrir los puertos de la América española al comercio y en explotar las oportunidades comerciales del

---

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 27.

continente."<sup>170</sup> Es fácil inferir que ambicionara poseer las colonias españolas, por lo tanto, España no permitiría que se las arrebatasen.

La cuestión del comercio era un punto clave en la ansiada independencia propuesta por Viscardo y Guzmán, mediante éste podía lograrse estabilidad y paz en América, así como el crecimiento de la industria y de la ciencia, eliminando la pobreza. La libertad del comercio significaba un vínculo entre los pueblos. De acuerdo con la doctrina de Adam Smith, en 1776, que proponía sobre este punto "...los frutos del comercio eran el buen gobierno, la libertad, la seguridad individual y la paz, pues el comercio forjaba 'un vínculo de unión y amistad' tanto entre las naciones como entre las personas."<sup>171</sup> Así, la fuente del bienestar universal era el comercio. Las ideas ilustradas tuvieron efecto en la mente de Viscardo y Guzmán.

Otra idea que manejó fue usar como ejemplo la independencia de Estados Unidos, "como un modelo de libertad y prosperidad." Modelo que significaba que todas las colonias podían alcanzar su propia independencia y además que las naciones que habían reconocido a Estados Unidos como nación independiente, tendrían que hacer lo mismo con las otras. España había aprobado la liberación de las trece colonias, era consecuente pensar que aprobara la liberación de sus propias colonias, para Viscardo y Guzmán no había ninguna razón para depender de la Corona, además de que estaba geográficamente demasiado lejos.

Aunque no propone un proyecto de nación y su propuesta de independencia tenga puntos fallidos, abre la brecha de manera clara sobre el momento y la capacidad para lograr la independencia de América del Imperio español. Pese a todos los argumentos y escritos sobre la Revolución francesa, así como la cercanía del evento, no trabajó una fundamentación para iniciar el proyecto de nación. Se reconoce la actitud intrépida y el coraje para hacer un llamado público por escrito de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, no era fácil enfrentarse al poder de la Corona, de la Santa Inquisición, de la Iglesia, de los que estaban a favor de la monarquía,

---

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 56.

era en mucho, navegar contra corriente, con todo y eso investigó y fundamentó sus reflexiones. No tuvo tiempo de vivir el movimiento independentista en México, la muerte le sorprendió antes. Pero algunos puntos clave de su manifiesto se trabajaron en el pensamiento insurgente, adecuándolos a las situaciones que se les presentaban.

Un ejemplo de esto, según lo expone Brading, fue el dominico fray Servando Teresa de Mier (1763-1827), "ideólogo mexicano", que en algunos de sus argumentos se nota la influencia de la *Carta* de Viscardo y Guzmán (1748-1798).<sup>172</sup> Aunque sus vivencias fueron diferentes, parte de su pensamiento coincide en un mismo interés, el de la independencia de las colonias españolas, uno de México y otro de Perú. Ambos fueron patriotas criollos. Ambos coinciden en resaltar los derechos de herencia y hacer valer la cultura antigua indígena como origen y raíz de lo propio. En este punto, trabajan datos de la investigación de la *Historia antigua de México* de Clavijero. En el caso de Viscardo y Guzmán, se apoya en la información para obtener datos sobre el número de pobladores, y el número de poblaciones en constante crecimiento, así como oficios y el desarrollo del mismo comercio.

Teresa de Mier, también hace un análisis sobre la historia económica y social de España y sus colonias. Para este pensador, el trabajo de Clavijero sirvió como un documento que mostraba las inconsistencias de los escritos de Paw sobre las descripciones del antiguo imperio mexicano, las tacha de calumnias, mismas que los españoles habían sostenido de los nacidos en América. También buscó evidencias probatorias sobre los pobladores antiguos, y su conocimiento de la religión verdadera, de ser así, se desarticularía el argumento de la necesidad de conquistar y dominar el Nuevo Mundo para enseñar la fe católica, que sostuvieron los españoles durante trescientos años.

En el *Sermón de Santa María de Guadalupe*, profesado en 1794 en la Basílica de Guadalupe, ante el virrey, otras autoridades y los fieles, Teresa de Mier expuso tres

---

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 53.

tesis como fundamento del conocimiento de la fe verdadera por parte de los pobladores originarios de estas tierras:

1. El evangelio había sido predicado en América antes de la conquista hecha por los españoles, por Santo Tomás, conocido por los mexicanos como Santo Tomé que en náhuatl se traduce como Quétzal-cóhuat (Quétzalcóatl).
2. Que la Virgen Santísima tenía el nombre de Tzenteotinantzin (madre del verdadero Dios) o Tonantzin (nuestra señora madre) por lo que tuvo desde la conquista su templo en el Tepeyac y le hicieron culto los cristianos (que eso quiere decir mexicanos) desde aquella época, en una imagen idéntica a la de Guadalupe.
3. Que la reciente imagen de Guadalupe estaba pintada en la capa de Santo Tomás porque entre los aztecas había la costumbre de portar una capa de ixtle antes de haber ganado una batalla, aun si eran hijos de reyes; por lo que Juan Diego, al ser un indio ordinario no podría tener una capa como la que contiene la imagen de Guadalupe que es suave como el algodón más fino y está bien tejido. Por ello sólo Santo Tomé (Quétzalcóatl) habría tenido una capa con tantas finas características, que además medía dos piernas, como el lienzo de Nuestra Señora.<sup>173</sup>

Su audacia le valió el exilio como castigo impuesto por la Iglesia católica. El mismo Servando reconoció, que eran hipótesis poco probables, pero era una afrenta directa al poder de la Corona y a sus argumentos también injustificados. Del mismo modo que Viscardo, Teresa de Mier señaló a la política española como de vejación ejercida en América, calificó al gobierno como una tiranía. Criticó la Constitución de Cádiz. La Nueva España podía lograr su independencia al cumplir con tres condiciones: "1) Un gobierno unificado en un centro de poder supremo. 2) Un cuerpo representativo de la nación organizado en un Congreso. 3) Alianzas con potencias extranjeras que la reconocieran como nación independiente."<sup>174</sup> Desaprobaba el orden constitucional monárquico pues significaba un retroceso

---

<sup>173</sup> X. López Molina, "José Servando Teresa de Mier y Noriega." En: Ma. del Carmen Rovira Gaspar (Coord.), *Una aproximación a las historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX.* p. 75 Y 76. n. 6, "Información que trabaja Teresa de Mier en "Manifiesto apologético." En: *Escritos inéditos*, p. 40-42."

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 79.



para México. Al igual que Viscardo, admiró el gobierno republicano de Estados Unidos, el cual permitió la libertad y prosperidad de esta nación.

Del mismo modo que Viscardo, señaló que la misma naturaleza separaba a España de América, lo cual significaba que no tenía ningún derecho a intervenir en estas tierras. Por otra parte, manejó la idea de mestizaje también para los criollos, puesto que eran hijos de españoles e indias.

Todas estas cuestiones son agravios nuestros, no sólo por los derechos de nuestras madres que todas fueron indias, sino por los pactos de nuestros padres los conquistadores (que todo lo ganaron a su cuenta y riesgo) con los reyes de España.

La América es nuestra, porque nuestros padres la ganaron si para ellos hubo un derecho; porque era de nuestras madres, y porque hemos nacido en ella. Éste es el derecho natural de los pueblos en sus respectivas regiones. Dios nos ha separado con un mar inmenso de la Europa, y nuestros intereses son diversos. España jamás tuvo acá ningún derecho.<sup>175</sup>

En contra posición a Viscardo y Guzmán, Teresa de Mier advierte en desconfiar del gobierno de Inglaterra, el cual le parece artero, pues da la apariencia de brindar consejos y ayuda, de mantener la paz y la libertad, mas es una monarquía que “se sostiene por la ruina y depresión de las demás naciones.” Su ejército es de ‘minadores y zapadores’, sobornan y corrompen.<sup>176</sup> Finalmente, el pensador dominico, pudo participar en el movimiento de Independencia como teórico político, publicó la primera historia de la insurgencia mexicana y colaboró en la redacción de la Constitución Mexicana de 1824. En sus reflexiones hay una clara influencia de Blanco White, de Las Casas, Henri Grégoire, Jovellanos, Thomas Paine. Mientras que rechazó los argumentos de Rousseau, Voltaire y Raynal.

---

<sup>175</sup> Brading, “XXVI El criollo insurgente.” *op. cit.*, p. 640. Estos párrafos pertenecen a su escrito *Memoria político-instructiva enviada desde Filadelfia a los gefes independientes del Anáhuac llamado por los españoles Nueva España*. México, 1822. p. 124.

<sup>176</sup> López Molina, *op. cit.*, p. 81.

### 3.3 Influencia del humanismo jesuita en el pensamiento insurgente.

En el siglo XVIII, varios fueron los intentos de sublevación o conspiración, de tipo indígena o criollo, en la Nueva España. El malestar estaba en la gran mayoría de los pobladores, salvo aquellos que se veían beneficiados con las condiciones que imperaban. Uno de los eventos que impulsó varios de estos movimientos, fue la independencia de las trece colonias de Inglaterra. España firmó el tratado de París en 1783, donde se reconocía la independencia de los Estados Unidos. Carlos III, sabía que podía tener implicaciones este hecho. Tomando en cuenta que pocos años después estalló la Revolución francesa, la estrategia fue aumentar la vigilancia, en estrecha relación con la Inquisición que no permitía ningún agravio, las actitudes de rebeldía eran fuertemente sancionadas. La entrada a extranjeros era supervisada y a muchos se les llevó a las cárceles de la Inquisición y otros a la de la corte. Alamán describe la preocupación de la Corona: "Aunque estas conspiraciones fuesen por sí mismas poco temibles, la repetición de ellas manifiesta que se iban acumulando materiales para mas formales intentos, y la importancia que el gobierno les daba, prueba que conocía el peligro á que se hallaba expuesto."<sup>177</sup>

El desmoralizador panorama con respecto a las medidas tomadas hacia lo religioso, era otra causa más del malestar. Trescientos años de introyectar en generación tras generación la fe católica, el arraigo fue profundo. Después de la expulsión de los jesuitas, cambia el discurso sobre la importancia de la religión. En los treinta años que restaban para el término del siglo, se aplicaron medidas que tenían como fin restarle poder a la Iglesia. Los rituales siguieron, pero se dieron nuevos comportamientos de los sectores populares del campo y de las ciudades, en donde manifestaban el desapego fomentado, la irreverencia hacia lo sagrado. Lo profano ganaba terreno frente a lo religioso.

El baile, la canción y la sátira anónima se convierten en armas de crítica. Poco a poco la irrisión y la mofa dejan de lado al individuo, la circunstancia y lo anecdótico para volverse burla de instituciones, autoridades y gobiernos. Insensiblemente, de la burla al

---

<sup>177</sup> Alamán, *op. cit.*, p. 93.

cura se pasa a la burla de la Iglesia o de la religión; de la burla a un funcionario a la burla del gobierno, y de la burla a los gachupines a la crítica contra la dominación española. La sátira festiva se vuelve sátira política y ambas se propagan a través de papeles anónimos que se multiplican por los efectivos canales del rumor.<sup>178</sup>

Otra cuestión más fue que la Corona tomó las medidas necesarias para sacar el mayor provecho de las colonias. Las compensaciones por las prohibiciones que imponía fueron valiosas. Las rentas de la Nueva España en 1712 fueron de \$ 3,068,410; en 1765 ascendieron a \$ 6,141,981 a partir de la estancia de José Gálvez. En el tiempo que estuvo a cargo y con las facultades que le otorgó España, las rentas subieron a \$18,091,639. Al término del siglo llegaron hasta los \$ 20,000,000 rentas que se mantuvieron fijas hasta 1808.<sup>179</sup> La extracción del oro y la plata fue exhaustiva. La industria del tabaco fue muy compensatoria.

Ante este panorama, el ámbito educativo no estaba incluido como primordial. Su importancia quedaba en el discurso de modernidad y progreso, pero no en la realidad que vivían las poblaciones. La importancia estaba centrada en mantener las cuantiosas rentas que producía el territorio y mantener los ánimos quietos de los pobladores. Esto quiere decir que no hubo un método pedagógico efectivo que superara al implementado por la Compañía. Siendo estas las circunstancias ¿cómo podía fundamentarse un movimiento de independencia que tomara fuerza, que lograra cohesionar a una parte importante de la población, habiendo tantos antagonismos en la misma? La influencia del humanismo jesuita fue básica para que este movimiento fuera posible, no porque la misma Compañía se lo propusiera, mucho menos la población.

La misma religión fomentada por el imperio español desde la conquista hasta el movimiento de Independencia fue el punto de crecimiento y de quiebre a su vez para las colonias y para la misma Corona. Para las colonias en el sentido de preparación, madurez e independencia. Para la Corona en el sentido de dominio

---

<sup>178</sup> Florescano, *op. cit.*, p. 492.

<sup>179</sup> Alamán realiza un desglose de los tres ramos de los que se extraían los ingresos. Cada ramo tenía una amplia división de productos, mercancías, materiales y servicios. Alamán, *op. cit.*, p. 65.

del territorio y pérdida del mismo. La importancia que se le dio a la evangelización hizo necesaria la presencia de las distintas órdenes, pues esa era su misión; cada una se avocó a realizar su encomienda. Cada una hizo lo mejor posible a su alcance. Pero bajo esta misma fe predicada día con día y aceptada, en el siglo XVIII fue la base de varias sediciones, en aras de recobrar tanto la libertad perdida, como la tierra natal. La religión se convirtió en el punto de unión de la diversidad cultural del país. Pero, ¿cuál fue la diferencia de las primeras conspiraciones y el movimiento de Independencia de 1810, si la base era la misma y no había en ninguna preparación política en los dirigentes?

Cada una de las sediciones de origen religioso fue desarticulada, lo mismo se intentó con el movimiento independentista pero no hubo eficacia para terminarlo. Las primeras sediciones casi todas fueron de origen indígena, el movimiento insurgente fue criollo. La diferencia era la preparación religiosa académica. Mas, tomando en cuenta que de la expulsión de los jesuitas al inicio del movimiento de Independencia pasaron cuarenta años en los que no hubo mejoras en el ámbito educativo, inferimos que la preparación fue herencia de la Compañía. La base educativa que impartió cada orden fue religiosa, ninguna se apartó de este lineamiento. Los jesuitas marcaron la diferencia de esta base religiosa, con el método pedagógico que finalmente procedía racionalmente dando por resultado un refinamiento académico y con el humanismo que predicó siempre.

En el caso de los criollos, no sólo era cuestión de tener educación religiosa y/o autodidacta en otros campos del conocimiento. Se trataba de un método pedagógico que permitiera al estudiante darse cuenta de sus propias capacidades para superarse a sí mismo. No sólo era una cuestión de erudición, sino también de cultivar el *ethos*, integrando conocimiento con humanismo. Esto es lo que brindó la educación jesuita lo que no dieron las otras órdenes, esto es lo que marcó la diferencia y dio fundamento. Desde el detallado procedimiento para aceptar a sus estudiantes, desde infantes se les enseñaban hábitos de estudio y a ser disciplinados, así como el tener disposición a realizar arduas lecturas, el conocimiento de otras lenguas, el mostrar sus avances por medio de productos literarios, el fomentar

lecturas de muy diversos autores —aunque todos dentro de la línea religiosa que aceptaba la orden—, el fomentar el respeto a los demás, ser ejemplo y tener autoridad moral, habituarse a presentar exámenes minuciosos y extensos, de forma oral, argumentando lo mejor posible ante jurados especializados en la temática a exponer.

Bien podría argumentarse que en esos cuarenta años —después de la expulsión hasta el movimiento de Independencia— hubo una generación de criollos que no pasaron por las aulas de la Compañía y que tuvieron un nivel académico aceptable. Es cierto. Lo que debemos tomar en cuenta es la influencia educativa de los jesuitas. Es decir, al brindar una educación de tal nivel, dejó ver que el criollo tenía la capacidad de educarse y refinarse tanto como el europeo. Hizo tomar conciencia a la clase noble que podía acceder a una educación de élite. Le abrió el panorama académico al criollo. Ante el destierro, cada uno de estos puntos fueron asimilándose. La Compañía en doscientos años de refinamiento educativo, no importa que tuviese una base religiosa, digámoslo así, preparó el terreno para una mayor madurez intelectual, le permitió tener a las colonias un mayor estatus educativo.

Ese estatus educativo era enriquecido con el humanismo que profesaba y predicaba la Compañía. El humanismo era dirigido en dos perspectivas que se unían, para los miembros que integraban la orden y para la sociedad, la comunidad que daba sentido a todo y a todos. Rovira Gaspar caracteriza el humanismo jesuita de la siguiente manera:

Es la dignificación de la naturaleza humana y el respeto a la esencialidad del *otro*, lo que supone comprender al *otro* en su mismidad, sin intentar ni suponer una violenta imposición de valores: respetando y reconociendo su identidad. Abrir el camino para un diálogo que conduzca a un discurso en el que se reconozca al *otro* como tal y por lo mismo se le respete. [...] el pensamiento mexicano que se caracteriza por una marcada inclinación y una inquietud por la reflexión sobre el hombre en relación con las injusticias sociales que habían padecido y seguían padeciendo, por su naturaleza

espiritual y lo que es más importante, por la dignificación de lo humano sea cual fuere su color, religión y país de origen.<sup>180</sup>

Ahora podemos entender con mayor claridad el sentido del trabajo que realizaron los expulsos en el destierro. En esta investigación sólo presentamos el pensamiento de Clavijero, Alegre y Márquez, en los que se refleja este sentido del humanismo expresado por Rovira Gaspar. Ante todo, dignificar la cultura mexicana, dignificar el ser mexicano, el sustentar los derechos humanos del mexicano, esta es la influencia del humanismo jesuita en el pensamiento insurgente. Dieron el ejemplo llamándose a sí mismos mexicanos, hablando de la patria querida. Dice Márquez en su introducción a *Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana*, 'A quién, sino a la ilustre e imperial Ciudad de México, le va a dedicar su obra. Se puede hablar de nostalgia, sí, pero antes que nostalgia es dignificar lo que es propio, porque por sí mismo es valioso. Estas son las ideas que le brindan al criollo novohispano, lo hacen con refinamiento, con tal riqueza del lenguaje y con erudición, impregnado de respeto a sus semejantes, que también padecían vejaciones, como ellos, por el poder del imperio.

Dieron a conocer a Europa toda, la cultura de los antiguos mexicanos al mismo tiempo que denunciaban, con sutileza, la realidad del colonialismo español en América. También le brindaron esto a los criollos novohispanos, ahora dependía de ellos seguir soportando las vejaciones o hacer algo para dignificarse. Debemos tomar en cuenta que el porcentaje de criollos en la Nueva España era bajo. De estos no todos tenían la capacidad intelectual de realizar un movimiento de tal envergadura, otros eran acomodaticios e interesados o corruptos, otros no entendían del todo las nuevas teorías sociales, económicas o políticas o las interpretaban desde donde podían, muchos no eran lectores habituales, así que pocos habrán leído las ricas obras de los jesuitas mexicanos expulsados. También, pocos participaron en el movimiento de Independencia. Este movimiento se echó a andar, pero sin tener preparación política, sin que el pueblo aun hubiera

---

<sup>180</sup> Ma. del C. Rovira Gaspar, "Proyección filosófico-político y pluriculturalismo del humanismo mexicano del siglo XVIII y algunos años del XIX." En: Ambrosio Velasco Gómez (Coord.), *Humanismo novohispano, Independencia y liberalismo: continuidad y ruptura en la formación de la nación mexicana*, p. 60.

comprendido del todo los cambios abruptos que padecía. Pese a todo esto, se realizó.

Una serie de eventos diversos, se combinaron o confluyeron para dar lugar a este movimiento independentista. Ya hemos mencionado varios, a estos añadiremos el siguiente, el crecimiento poblacional al que la Corona asimiló con represión. Un proceso natural que no se podía frenar. Se necesitaba capacidad del gobierno para lograr conducir a un estadio de mejoramiento a una población numerosa. El método que aplicaron los jesuitas, el cual se perdió al ser desterrados, fue una manera eficaz de guiar ese crecimiento en pos de un beneficio comunitario, nos referimos a las misiones y los colegios, aunque mantuviera la estructura social. Pero el crecimiento poblacional siguió, esto significó que en directa proporción creció el mestizaje, diluyéndose cada vez más el sistema de castas, al mismo tiempo se formaba un producto de la fusión, que iba borrando el proceso de aculturación. Ese producto, el mestizaje, cada vez tenía menos que ver con los orígenes ibéricos. El mestizaje por sí mismo exigía una identidad, la división entre gachupines e indígenas, se perdía.

El proceso cultural daba esa identidad, así como el sentido de nación. Todos los nacidos en el territorio novohispano eran mexicanos, esa identidad la asimilaron y pregonaron los jesuitas. No fueron los únicos, pero su misma posición como expulsos permitió que sus obras se difundieran fuera del territorio, haciendo más evidente la situación de la Colonia. Lo hicieron dignificando la cultura mexicana. Puede ponerse en entredicho la cuestión de "cultura mexicana", Rafael Moreno expone que el número de criollos era sólo el diez por ciento y al mismo tiempo era el que representaba a la nación, mientras que los mestizos y los indígenas eran mayoría. Tomando en cuenta que durante mucho tiempo la vida criolla trató de imitar a la peninsular, ahora estos criollos novohispanos hablan en el sentido de apropiación de la 'cultura mexicana', lo cual hacía problemático el término.<sup>181</sup> El sentido de apropiación se encuentra en el crecimiento del mestizaje.

---

<sup>181</sup> R. Moreno, *Filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*, p. 123.

El punto importante del sentido de la idea de cultura mexicana que difundieron los jesuitas, es que permitió tener noción de la idea de identidad como nación, así como darle una base al movimiento de Independencia para echarlo a andar, al mismo tiempo que generó unión o cohesionó a los diferentes grupos sociales.

La identidad de mexicanos, brindada por los jesuitas, estaba en estrecha relación con la religión que difundieron por doscientos años. En parte, la clave se encontraba en el mito guadalupano y la veneración a la Virgen de Guadalupe en forma de culto. Cuestión que no podía arrancarlo la Corona en cuarenta años después de la expulsión, muy por el contrario, ante la política de fuerte represión que ejerció en todos los ámbitos y estratos sociales, este fervor fue el punto de unión, era lo que compartían todos. Toda la población sin excepción podía refugiarse en el amor de la Virgen morena y pedir su protección. Recordemos que los jesuitas fueron férreos defensores del mito y aceptación del culto a la Virgen de Guadalupe, lo lograron por parte de las autoridades eclesiásticas mediante los escritos apologéticos que realizaron como fundamentación teológica para obtener la venia papal. Florescano menciona al respecto "La creación de una literatura dedicada a legitimar las apariciones de la virgen de Guadalupe fue obra de un grupo de sacerdotes y letrados criollos obsesionados por darle identidad a los nacidos en Nueva España."<sup>182</sup>

Los rumores de los milagros de la Virgen de Guadalupe tomaron fuerza a mediados del siglo XVI, para finales del siglo XVIII había una aceptación total del culto como parte de la vida religiosa cotidiana de los novohispanos. Así se convirtió en la piedra angular del patriotismo criollo, el símbolo que respetaban todos y con el cual se identificaban criollos, mestizos e indígenas. En el estandarte de Guadalupe que se usó en el movimiento insurgente está la influencia del humanismo jesuita. El símbolo

---

<sup>182</sup> No fueron los únicos defensores, Florescano menciona a varios entre ellos el escrito del clérigo oratoriano Miguel Sánchez, publicado en 1648, *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe*. Sánchez buscaba exaltar los valores de los nacidos en México, para él la aparición de la virgen lavaba la idolatría pasada de los pueblos indígenas, "convertía el suelo mexicano en un símbolo de orgullo y optimismo para los nacidos en él." Florescano, *op. cit.*, p. 402 y ss. Ver Gonzalbo Aizpuru. *La educación popular...*, *op. cit.*, p. 204 y ss. Miguel Sánchez se basó en el manuscrito atribuido a don Antonio Valeriano, que conservaban los jesuitas por donación de don Carlos de Sigüenza y Góngora, divulgaron la narración en varios textos. En 1666 se hizo un informe jurídico para solicitar fiesta, misa y oficio propio de la Virgen de Guadalupe al Papa. "Entre todas las devociones fomentadas por los jesuitas, ninguna más destacada que el culto a la Virgen, en sus diferentes advocaciones."



que acoge a todos, los respeta y quiere, los protege. Al mismo tiempo, los redime y los libera.

Durante la guerra por la independencia, *nos dice Florescano*, la virgen de Guadalupe [...] consolidó su posición como reina y madre de los nacidos en México, se convirtió en emblema de los insurgentes, fue el imán carismático que llevó a las masas indígenas y populares a seguir los ejércitos insurgentes, y encabezó una suerte de guerra santa contra los herejes gachupines. [...] Su nombre es invocado en la parroquia de Dolores en el momento en que Hidalgo decide combatir con las armas al gobierno español. [...] Las muchedumbres que se suman al movimiento insurgente llevan imágenes de la virgen y las usan como banderas. Desde entonces la imagen de Guadalupe recorre los campos de batalla y con esa presencia sagrada y el grito: “¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe y mueran los gachupines!” [...] Hidalgo le otorgó a la virgen el título de capitana general. Él mismo llevaba en su pecho un medallón grande de la virgen y un escapulario de la Guadalupana en todas las batallas. Morelos utilizaba las palabras “La Virgen de Guadalupe” como contraseña militar, y varios de sus regimientos llevaban el nombre de Guadalupe.<sup>183</sup>

Florescano también hace referencia al estudio sobre la Independencia que realiza Luis Villoro en donde muestra un proceso inverso al de la conquista mediante la imagen de la Virgen de Guadalupe, en el que la masa popular lucha por la religión y por la igualdad; ahora “el pueblo fiel que defiende la religión de Cristo tacha al europeo o gachupín de impío y blasfemo.”<sup>184</sup> Es interesante notar que ambos bandos, en este movimiento de independencia, eran dirigidos por el factor religioso, ambos se calificaban de herejes o sacrílegos. Lo cual demuestra la fuerte introyección de la labor de las órdenes durante trescientos años. La fe se usó para defender y desacreditar. Las autoridades correspondientes acusaron a Hidalgo calificándolo de ‘nuevo anticristo’, ‘pequeño Mahoma’, impío, ateo, hereje, apóstata, cismático, perjuro, sedicioso, opositor de Dios. Los insurgentes replicaron

---

<sup>183</sup> *idem.*, p. 509 y 510.

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 511, n. 46.

con los siguientes calificativos “todos los gachupines son judíos” o “¡perros gachupines, herejes!”<sup>185</sup>

Desde la conquista hasta la independencia, la religión fue la base intelectual de los novohispanos. En específico, la educación religiosa de la Compañía de Jesús dio el fundamento para trabajar la escolástica de manera renovada y planteó la idea de la cultura mexicana, educó a muchas generaciones de criollos en teología, filosofía y ciencia, dando cabida al pensamiento moderno. Con esta preparación le dio al criollo la posibilidad de abrirse al pensamiento europeo que llegara al continente como las ideas de la Ilustración, ahora tenía la capacidad de analizar, reflexionar e incluso de argumentar sobre las nuevas teorías. Con esta disposición asimiló algunas de las ideas provenientes de la Revolución francesa y de los eventos externos a la Colonia.

Veamos con más detalle este punto. La segunda mitad del siglo XVIII, en la Nueva España, se caracterizó por los cambios que modificaron las formas acostumbradas en los distintos ámbitos y estratos. Entre estos, hay una apertura de integración hacia lo moderno, pero cabe distinguir dos significados del mismo, uno que impone y justifica el despotismo ilustrado, y otro el que trabajaron los jesuitas dando impulso a la filosofía moderna. Esta modernidad implicaba cambiar las formas tradicionales en el estudio de la escolástica, es decir, renovándola. Al mismo tiempo hubo una apertura hacia el pensamiento cartesiano, en una búsqueda de la verdad sistemática y objetiva, en la aplicación del método y la razón hacia el conocimiento científico. Es este cambio el que nos interesa, porque a partir de él pudieron trabajarse concepciones más acabadas en el sentido ilustrado.

En el intento por modernizar los métodos de enseñanza de la filosofía, la orden, realizó un eclecticismo de las diferentes teorías que provenían de Europa, tratando de dar sentido al vínculo de fe y razón, que a su vez diese lugar al desarrollo del conocimiento científico, de ahí que se abordara también la física. Implícitamente había una aceptación de la ciencia como una forma práctica de solucionar

---

<sup>185</sup> *Loc. cit.*

problemas, dándole un uso pragmático. Pero también abarcaba problemas sociales, políticos y económicos. Rafael Moreno afirma "que el novohispano adquirió con la modernidad una mente secular."<sup>186</sup> Este fue el conflicto al que se enfrentaron los órdenes religiosos y que los jesuitas resolvieron con el eclecticismo que armaron. El cual reafirmaba lo religioso pero a su vez lo renovaba y se abría a los cambios del pensamiento contemporáneo. Desde esta modernidad, fundamentaron el concepto de cultura mexicana, Moreno lo dice de esta forma: "Aparece así, gracias a la modernidad, una visión de la grandeza nacional. Su primer resultado fue la liberación con respecto de la tradición; el segundo, la libertad para pensar novedades, y el tercero, la potenciación de la Nueva España."<sup>187</sup> El siguiente paso era el movimiento de Independencia.

El eclecticismo jesuita permitió el avance de la modernidad en la Nueva España, siendo la base para que se fuera gestando la Ilustración mexicana. Pero le faltaba formación política. La Ilustración europea estaba en su apogeo con pensadores como Rousseau, Voltaire, Raynal, D'Alambert y otros, que difundían las ideas más novedosas del siglo. Muchas de las obras de estos filósofos, eran consideradas como libros prohibidos porque incitaban a movimientos sediciosos o revolucionarios. A los novohispanos les llegaba esta literatura ya fuera mediante autorización inquisitorial para medios académicos o por vías no aprobadas. Así comenzaron a armarse de un sustrato político. Ahora el criollo contaba con un fundamento educativo religioso y un fundamento científico-filosófico moderno, que le permitía dilucidar la complejidad social y política de su tiempo. Mientras este proceso se iba dando paulatinamente, en Europa culmina la Filosofía de la Ilustración en la Revolución francesa.<sup>188</sup>

Este avance intelectual de los novohispanos se reflejó en los intentos de conspiración previos al movimiento insurgente, los cuales surgieron después de la independencia de las trece colonias y la Revolución francesa. Estaban dadas las condiciones para

---

<sup>186</sup> Moreno. "La Revolución francesa y el paso de la modernidad al liberalismo en el siglo XVIII mexicano." En: *Cuadernos de apoyo a la docencia*, p. 5.

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>188</sup> *Ibid.*, p. 8. Ver Ramos, *op. cit.*, p. 185.

que el criollo asimilara las ideas y escritos producidos previos, durante y posteriores a la Revolución francesa. Es decir, se abre una nueva etapa hacia un liberalismo mexicano, el cual pretendía dar las bases para la independencia del país.

“La modernidad es una especie de camino a la nueva etapa.”<sup>189</sup> Para llegar a concebir la posibilidad de libertad social y política, y desconocer al gobierno opresor, fue necesario el fundamento del pensamiento moderno que dieron los jesuitas, como primera etapa preparativa junto con el factor cohesionador de la religión y el culto a la Virgen de Guadalupe. Esto permite un crecimiento intelectual que gestó el movimiento de la Ilustración mexicana, madurando las ideas expuestas por los expulsos como la de igualdad intelectual con el europeo dada por Clavijero, el mirar al pasado y descubrir las raíces de la gente nacida en la Nueva España, entender que ese punto y lo que se había construido desde entonces hasta la fecha era la cultura mexicana. El darse cuenta que tuvieron escuelas de calidad, mientras estuvo la Compañía, tan a la altura de las europeas. Todo esto en su conjunto, les dio un fundamento y a su vez seguridad, confianza, autoestima, porque podían asimilar las nuevas teorías, conocimientos que llegaban del extranjero. Les dio la madurez para abrir el camino hacia la Ilustración mexicana, como una segunda etapa. Ésta a su vez permitió retomar el sustento político de la Revolución francesa, adecuándolo a las condiciones propias del país, las cuales eran trescientos años de agravios, vejaciones, descontento, saqueo de las riquezas naturales, imposiciones y represiones, productos de una conquista.

No estamos diciendo que la Revolución francesa diera fundamento al movimiento de independencia, pero algunas de sus ideas influyeron en el pensamiento mexicano.

Iniciar el movimiento de Independencia era tener dignidad, respetarse a sí mismos, a sus tradiciones y forma de vida. Si eran autosuficientes no necesitaban depender de nadie, el territorio era suyo por herencia, tenían raíces, habían forjado su propia cultura, se habían educado, tenían la religión verdadera, tenían a la Virgen morena

---

<sup>189</sup> *Ibid.*, p. 16.

que les protegía, era hora de independizarse. No se podían borrar doscientos años de influencia jesuita, sólo por el decreto de expulsión, por obligar y reprimir a no hablar ni leer nada de la orden.

Por último, veamos brevemente algunos aspectos con relación al pensamiento del principal iniciador del movimiento de Independencia, nos referimos a Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga, es decir, Miguel Hidalgo y Costilla o como la gente del pueblo le llamaba, 'El cura Hidalgo'. La intención de esta aproximación, es mostrar que de manera muy sutil, en Hidalgo, se reflejan algunas similitudes de los métodos o estrategias del humanismo jesuita, así como en su pensamiento se ve esta influencia.

Clavijero fue designado al Colegio de Valladolid —hoy Morelia— en 1764 como profesor de filosofía; Beuchot especifica que "Algunos piensan que pudo asistir a sus clases don Miguel Hidalgo, entonces adolescente y que acudía a ese colegio, pero no hay prueba documental segura, aunque ciertamente puede hablarse de una influencia de ideas."<sup>190</sup> Lo que es un hecho, es que Miguel Hidalgo junto con su hermano José Joaquín, estudiaron en el Colegio de San Francisco Javier de los jesuitas, al menos durante dos o tres años. "Existe un documento en el que se acredita que llevó el curso de retórica"<sup>191</sup> en este colegio. Sólo de los once o doce años a los catorce, tuvo educación directa de jesuitas, porque en 1767 se da el decreto de expulsión. Él y su hermano siguieron en el mismo colegio, pero ya a cargo del gobierno.

Posteriormente estudia en el Colegio de San Nicolás Obispo, menciona Samuel Ramos que en éste comienza su carrera intelectual, "bajo la dirección de don José Antonio Borda y con el método de Clavijero quien inició la reforma de los estudios filosóficos en México."<sup>192</sup> Según Ramos los jesuitas seguían la tradición suarista, de modo tal que no aceptaban la tesis del derecho divino, por el contrario defendían

---

<sup>190</sup> Beuchot, *op. cit.*, p. 231.

<sup>191</sup> Ma. del C. Rovira Gaspar, "Miguel Hidalgo y Costilla." En: *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México... op. cit.*, p. 61.

<sup>192</sup> Ramos, *op. cit.*, p. 185.

el origen popular de la soberanía, esta sería una primera influencia para el joven Hidalgo. "Antes de cumplir diecisiete años era bachiller en Artes por la Universidad de México."<sup>193</sup> Era reconocida su gran capacidad argumentativa en teología. En 1775 ganó una cátedra en filosofía y en 1779 una de gramática latina. Se ordena presbítero. En 1781 fue nombrado profesor de artes. Un año después obtiene la cátedra en teología. A sus treinta y un años presentó su *Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica*, la cual mereció el primer lugar, en la que planteaba una renovación en el método empleado en el estudio de la teología. En este trabajo se percibe una similitud con Clavijero en la intención reformadora, siguiendo a Méndez Plancarte "...no hubo, antes de Clavigero, ninguno que enseñara allí una filosofía enteramente renovada y perfecta, [...] no enseñaría esa filosofía que fatigaba la mente y de poca utilidad."<sup>194</sup> En 1790 fue nombrado rector del Colegio San Nicolás, al mismo tiempo que José María Morelos era alumno en la misma institución.

El legado de Clavijero en la filosofía moderna fue su preocupación por el método, porque implicaba una nueva fundamentación del saber. Bajo este lineamiento del pensamiento moderno, y con esto no queremos decir tácitamente que Hidalgo siguió a Clavijero, escribe su *Disertación...* como una teoría del método, una metodología acerca de la teología, pilar de la fe católica. En ella, expone el método verdadero, no solo posible, porque sin éste no puede darse un conocimiento cierto sobre Dios. Lo que Hidalgo intenta, es mostrar una serie de lineamientos que permitan adquirir el conocimiento seguro teológico por lo tanto enseñarlo verazmente. Identifica la diferencia entre teología escolástica y teología positiva, ésta última "atiende primordialmente a los datos que le ofrece la Escritura,

---

<sup>193</sup> Moreno, *La filosofía de la Ilustración... op. cit.*, p. 105. Ver Rovira Gaspar, *ibid.*, p. 62, n. 3. La Real y Pontificia Universidad de México expone un documento donde niega haberle otorgado el título de doctor a Hidalgo, sin mencionar nada del título de bachiller; aclarando que la institución nunca aceptaría a tal tipo de alumnos. La pregunta que surge es ¿cómo le otorgaron las cátedras sin tener documentos que lo respaldaran, cuando las instituciones eran sumamente cuidadosas al designar a sus docentes pues estaba en entredicho su reputación académica y su buen nombre?

<sup>194</sup> Méndez Plancarte, *op. cit.*, p. 188.

los testimonios de los santos padres y en general la tradición religiosa, *mientras que la primera* presenta como base principal la filosofía aristotélica."<sup>195</sup>

Para Hidalgo el verdadero método para estudiar teología consistía en reunir tanto la escolástica como la positiva. Haciéndolo del siguiente modo, retomando algunas partes de la escolástica con el método dialéctico, mientras que la positiva debía imperar. En cierta forma podemos encontrar un eclecticismo en esta propuesta, esto vendría a ser otra similitud a la manera en como trabajaron los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVIII antes de la expulsión. Otra similitud es la preocupación por 'enseñar' con lineamientos 'verdaderos', que permitan un adelanto en el campo del conocimiento que atañe, Clavijero lo propone en filosofía mientras que Hidalgo en teología, porque la inutilidad de un método sólo estanca, retiene o atrasa. Estas similitudes no implican emulación, pueden sugerir influencia o también coincidencia.

Del mismo modo, existen las diferencias discursivas, Clavijero hace hincapié en regresar al pensamiento griego, recurrir a las fuentes originales aristotélicas con el fin de descubrir algo nuevo, que se hubiese pasado, en esos escritos. Ese descubrimiento sería a partir del mismo estudio o investigación que se va realizando y la madurez intelectual que se va adquiriendo. No en el sentido de ceñirse al *Magister dixit*, este punto fue parte del cambio renovador. En el caso de Hidalgo, rechaza el estudio de los antiguos, en específico los aristotélicos, porque los encuentra desfasados con las tendencias de su tiempo, lo cual también implica renovación, al mismo tiempo refleja el pensamiento ilustrado del autor. Al imperar una teología de carácter positivo permite concebir a Dios de manera más racional.

Clavijero realiza una defensa de la cultura mexicana. Hidalgo posee esa orientación pero la concatena con los eventos de su tiempo, con las ideas que llegan de fuera, con sus propios conocimientos, podemos decir que ha adquirido conciencia histórica. Su pensamiento estuvo directamente influenciado por Antonio Verney y

---

<sup>195</sup> Rovira Gaspar, "Miguel Hidalgo y Costilla." En: *Una aproximación a las historias de las ideas filosóficas en México... op. cit.*, p. 67.

Pedro Lombardo, también de su maestro José Pérez Calama quien fue un férreo defensor de realizar una renovación del método de enseñanza teológica. Así como lecturas de pensadores franceses.<sup>196</sup>

Ahora veamos algunas estrategias que utilizó Hidalgo para concientizar a la gente sobre la situación que padecían y de las circunstancias que vivían. En 1803, tomó posesión del Curato de la Congregación de los Dolores, lo cual le permitió tener una relación estrecha con la gente. De acuerdo con el ensayo de Carmen Rovira sobre el padre de la Independencia, menciona que era un hombre de buen carácter y sociable. Pero, lo que llama la atención es que frecuentaba reunir a los vecinos en el curato, donde tenían "pláticas sobre temas políticos del momento", él era amable con todos y mostraba una actitud abierta, podemos pensar que era hacia los comentarios de sus compañeros de reunión, "era esta una excelente forma de concientizar a la gente sobre la situación de México." Pero no sólo eso, en estas reuniones asistían familias, se leían periódicos, se jugaba tresillo, lo importante es que convivían todas las clases sociales, nobles, españoles, plebeyos, indios; fueran ricos o pobres. Lucas Alamán también describe el carácter jovial y carismático del cura Hidalgo, a quien conoció en persona.<sup>197</sup>

En la apertura y aceptación que daba a toda la gente, cualquiera que fuera su condición o estrato social, el escuchar lo que el otro opinaba o tenía que decir, el respetarlos, tomarlos en cuenta, el que sintieran que no había distinciones, el enseñarles y convivir con ellos, muestra una similitud con humanismo jesuita. Este fue el distintivo de la orden por el que tuvieron la aceptación de la gente. En el caso de Hidalgo y el movimiento insurgente, era la mejor forma de comenzar a educar y preparar a la población para un movimiento social, sin embargo no tuvo mucha oportunidad de hacer efectivo un proyecto de esta naturaleza. Durante siete años podía abarcar las cercanías, pero se necesitaba preparar a la gente de todo el

---

<sup>196</sup> Rafael Moreno menciona: "No puede negarse que casi todas las ideas utilizadas en la *Disertación* eran familiares en México, debido a las prédicas y escritos de Clavijero, Bartolache, Alzate y Gamarra." Pero tampoco puede negarse la originalidad del tratamiento del tema. Moreno. *La filosofía de la Ilustración... op. cit.*, p. 119.

<sup>197</sup> Rovira Gaspar, "Miguel Hidalgo y Costilla." En: *Una aproximación a las historias de las ideas filosóficas en México...*, *op. cit.*, p. 63 y 64, n. 10.



territorio, lo cual implicaba tiempo y colaboración de otros con preparación para realizarlo. A esto le añadimos la vigilancia de las autoridades monárquicas e inquisitoriales a cualquier movimiento que diera visos de sedición, no era posible llevarlo a cabo.

Rafael Moreno apunta que en el momento de iniciar la revolución de independencia, Hidalgo se avocó a tomar acciones políticas, muy probablemente el teólogo y el filósofo que había en él, era la fuerza que sustentaba al líder en el que se convirtió. Inició una lucha que tenía como origen a los criollos, a quienes llamó a la unidad, pero tenía muy claro que el movimiento lo componían las masas. Moreno hace alusión a un suceso en el inicio del mismo: "*permitted* a la multitud saquear los comercios de los españoles, *ante las reclamaciones de Allende*, argumentó, así el pueblo manifiesta su protesta contra los opresores."<sup>198</sup> En las decisiones que tomaba, antepuso al pueblo, porque era éste el que le daba una significación social al movimiento. "El 16 de septiembre sale de Dolores con sesenta hombres, reunidos en unas cuantas horas. En la tarde del mismo día el conjunto suma quinientos. En Valladolid el número llega a ochenta mil. *Indios, trabajadores de las minas, las masas populares del campo y de la ciudad, le seguían con facilidad*. Alamán, testigo de la revolución, asegura que la simple presencia de Hidalgo arrastraba 'tras de sí las masas'."<sup>199</sup>

La capacidad de convocatoria, indicaba el carisma y el aprecio que le tenía la gente. Así mismo, reflejaba la autoridad religiosa que representaba, era un cura que convocaba al pueblo a recobrar sus derechos y libertad, su investidura imponía respeto, así como el símbolo que llevaba, el estandarte con la Virgen de Guadalupe. De esta manera logró unir los diferentes estratos sociales que conformaban la población novohispana, haciendo a un lado sus controversias y antagonismos. Su propósito era integrar a todos los grupos en una sola comunidad social, lo que daría por resultado una nación con su diversidad implícita. En palabras

---

<sup>198</sup> Moreno, *La filosofía de la Ilustración... op. cit.*, p. 186.

<sup>199</sup> *Ibid.*, p. 186 y 187.

de Rafael Moreno, "Así culmina la revaloración del indio iniciada en el siglo XVIII, especialmente con Francisco Javier Clavijero."<sup>200</sup>

¿Hasta dónde llega la influencia jesuita en el cura Hidalgo? Realmente no lo sabemos, pero es perceptible un humanismo a la manera de esta orden en sus acciones. Incluso podríamos aventurarnos a interpretar que llevó ese humanismo al estadio mayor de unificación, integración y respeto, el de una nación, al menos en su discurso. Pero, los eventos que se desarrollaron en el inter de conformar esta nación nos revelan otras variantes y problemáticas que tendrían que revisarse. Lo cual sería parte de otra investigación.

Finalmente, después de realizar esta investigación, nos hemos dado cuenta a través del análisis de los diferentes eventos de este periodo que el humanismo jesuita sí influyó en la idea de identidad criolla, a su vez dieron un fundamento educativo-religioso. Pero nos quedan preguntas sin respuesta, como: ¿hasta cuándo duró esa influencia? ¿por qué expulsaron a la orden teniendo tanto poder? ¿por qué la orden no hizo ningún movimiento en contra de la expulsión? Al abarcar todo el territorio novohispano ¿hubiera habido una especie de 'dominación' jesuita si no los hubieran expulsado? puesto que ellos no deseaban cambiar la estructura social de la Colonia, por lo tanto ¿qué tan apegados eran a ese humanismo que predicaban? ¿sus actos fueron sinceros o hubo intereses mundanos de tras de estos? ¿hubo una mescolanza de ambos? Sólo nos queda interpretar los hechos que la historia nos da, ardua tarea.

---

<sup>200</sup> *Loc. cit.*

## CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de esta investigación. No tenemos una manera infalible de señalar el efecto real de la influencia del humanismo jesuita en la época colonial y en los albores del movimiento independentista. Pero sí podemos decir que dicha influencia estuvo presente en el criollismo novohispano y en las masas populares, en la segunda mitad del siglo XVIII después del decreto de expulsión. Ya que doscientos años de enseñanzas, de servicio cristiano, de ayuda y compromiso con la sociedad echaron raíces en sus habitantes. También podemos afirmar que esta influencia llegó hasta los inicios del movimiento insurgente.

Expusimos la diferencia entre las primeras órdenes que llegaron al territorio del Nuevo Mundo, con la encomienda de evangelizar a la población y enseñarles la fe verdadera por decreto de la Corona, y la Compañía de Jesús que llegó después de los franciscanos, dominicos y agustinos. Así como las dificultades a las que se enfrentaron, todas ellas, para comunicarse por la diversidad de lenguas indígenas y para exponer el ritual de la religión católica que era ajeno a las costumbres de los nativos. Así mismo, pudimos mostrar que pese a que cada orden tenía su territorio de evangelización delimitado, la Compañía logró abarcar todo el territorio del país, estableciendo misiones, escuelas, colegios, congregaciones, academias e iglesias. Mediante este método logró integrarse en la vida y cotidianidad de la sociedad mexicana.

Expusimos también el tipo de orientación filosófica-teológica que seguía cada orden, así como la falta de apertura a aceptar ideas modernas en comparación con la disposición de la Compañía al respecto. Nos centramos en los cambios importantes del pensamiento jesuita en la segunda mitad del siglo XVIII y cuáles fueron sus antecedentes con el pensamiento de Carlos de Sigüenza y Góngora, como la base que les permitió reflexionar y abrirse al pensamiento moderno. También mostramos el gran número de jesuitas que tuvieron disposición al cambio, aunque hubo sus excepciones.

Nos dimos cuenta que la rivalidad entre los criollos novohispanos y americanos en general era acérrima con los europeos o peninsulares. Esta rivalidad se mantuvo desde la conquista hasta el movimiento de Independencia. Expusimos las razones, mismas que estuvieron presentes en la motivación para el levantamiento, junto con otras circunstancias. A la par de esta rivalidad se dio el proceso de aculturación dialéctico, no solo los que nacían en el territorio se integraban a las costumbres, las tradiciones, la flora y fauna, hábitos, etc., sino que el español mientras estaba en la Nueva España se integraba a todo esto, si regresaba a la península llevaba noticias de cómo eran las cosas en el Nuevo Mundo. Hicimos notar cómo el criollo novohispano buscó distinguirse del europeo.

Otro punto, que fue muy importante para que el criollo comenzara a sentir apego por la patria, comenzara a apropiársela, fueron las relaciones cotidianas que tenían con los indígenas. Los criollos eran la casta noble y tenían a su servicio mucha gente indígena. De hecho eran criados la mayoría de ellos, en su primera infancia, por las chichihuas, que los cuidaban y les procuraban cariño, integrándolos al mundo indígena. La cocina estaba a cargo también de indígenas, aunque seguían las reglas que la señora española o criolla imponía, comenzaron a fusionarse las tradiciones culinarias, porque a los llegados no les quedaba otra que integrar a su dieta lo que crecía naturalmente en el territorio y también aprendieron las formas indígenas. Conocieron el chocolate y gustaron el maíz y su variedad de preparación. Lo mismo sucedió con los remedios para enfermedades, las curas, los baños de temazcales, el pulque, el cigarro y hasta las supersticiones. Esta diversidad cotidiana se dio a la par con el proceso de educación religiosa.

Tomando en cuenta que los jesuitas llegaron a todos los estratos sociales, abarcando todo el territorio. La gente estaba acostumbrada a ellos. Es más, su educación se tenía por la mejor, de una alta calidad académica. El criollo que estudiaba en los colegios jesuitas, casi tenía asegurado su porvenir con algún buen empleo. Muchos sacerdotes salieron con una alta preparación de estos colegios. Todo esto fue un contrasentido con el decreto de expulsión en 1767, y claro que hubo revueltas, levantamientos, enojo y resentimiento, muchos pobladores quisieron

ayudar a los jesuitas, retenerlos, pero fue imposible y la mano enérgica de la Corona aplicó medidas crueles para aplacar los ánimos.

Nos centramos en exponer los orígenes de la Compañía de Jesús y cómo implementaron sus métodos pedagógicos, los cuales fueron muy efectivos en la enseñanza religiosa. Todo esto sucede en Europa, cuando llegan a territorio novohispano implementan el método que tenían, con gran efectividad. Esto da por resultado un alto nivel académico, así empezaron a preparar generaciones de criollos que demostraban ser alumnos con un alto rendimiento, porque no aceptaban a cualquiera. Sus alumnos se distinguieron por su alta capacidad intelectual. No se promovía a un alumno de grado hasta que no mostrara ser digno de ello. De ahí que se les criticara de ser elitistas.

También hicimos una breve revisión con respecto a la llegada de la orden a la Nueva España, cómo iniciaron su labor, cómo se fueron fundando los colegios y cómo aplicaron el método pedagógico. Un aspecto clave en la misma orden es el darse cuenta que su método que había sido tan exitoso, después de aplicarlo tanto tiempo, estaba anquilosándose, vieron la necesidad de renovar el método de enseñanza de la filosofía. De esta forma hicimos una breve revisión de uno de los jesuitas más prominentes, nos referimos a Clavijero, porque a él se debe esa renovación filosófica, mas su pensamiento fue de suma importancia para concientizar al criollo de su propia identidad. En la ardua defensa de la cultura mexicana que realizó brindó un punto de cohesión en todos los grupos o castas que conformaban la Nueva España, permitiendo avanzar en esta concientización, el concepto de nación comenzaba a tener sentido.

Para ensanchar esta visión fue necesario una aproximación al pensamiento de Francisco Javier Alegre y de Pedro Márquez, dos jesuitas al igual que Clavijero, escribieron obras importantes en el exilio, dando un fundamento de identidad a los novohispanos. Alegre, con el dominio que poseía en derecho canónico y en derecho civil, realizó argumentaciones importantes, exponiendo de manera inicial, el sentido de una democracia en el territorio. Márquez, por su parte, realiza una

argumentación sobre la lengua indígena y sobre la creación estética, exponiendo la capacidad creativa de los indígenas, el que poseían una mente matemática y la complejidad de su lengua. Cada una de estas reflexiones, están permeadas por el humanismo que caracterizó a la orden. Dan a conocer la cultura mexicana y hacen evidente su valor por sí misma, dignifican las capacidades de los pobladores, al mismo tiempo, ofrecen un sentido de identidad, que poco a poco lo irían descubriendo los novohispanos, lo harían suyo.

Para entender cómo formaron parte de la vida cotidiana del periodo colonial, presentamos una serie de prácticas tanto religiosas como ayuda de tipo humanitaria que ofrecía la Compañía. Las primeras en relación con los sacramentos y la frecuencia de su realización. Esta orden fomentó el uso de imágenes de santos, el uso de escapularios y cruces, fiestas, procesiones, confesiones, etc. Como prácticas comunes y repetidas, para reforzar los vínculos de fe, pero también tenían como propósito resaltar y llevar acabo aquello que el protestantismo criticaba o rechazaba. Estas prácticas se convirtieron en parte de la vida de los habitantes, pertenecieran al estrato social que fuera. También brindaban ayuda a los necesitados, a los indigentes, a los indios encarcelados, a los enfermos, a los pobres, etc. Estas prácticas las mantuvieron a lo largo de los doscientos años que estuvieron en México.

Mantuvieron relaciones estrechas con jueces, autoridades en general, con la población dando espacio a cada grupo, siempre solícitos a prestar ayuda, a brindar apoyo, dar consejo. Todo esto se dio a la par de la creación de sus colegios e iglesias, del crecimiento de la misma orden. Siempre mantuvieron su excelente reputación, y su autoridad moral. Eran estrictos con sus propios miembros si cometían alguna falta, aplicaban la disciplina necesaria. La gente reconocía su humanismo, su influencia, su capacidad intelectual. En muchas ocasiones la misma gente recurría a ellos por ayuda.

El fundamento mayor que legaron fue el educativo, aunque era religioso, por su refinamiento permitía el crecimiento intelectual, formaban hábitos con disciplina en

su estudiantes. Esta educación estuvo vigente hasta el decreto de expulsión. Sin embargo, dio una base que permitía darse cuenta de sus capacidades. De abrirse a las nuevas teorías que vinieran del extranjero, analizarlas y argumentar. Les dio autoestima, seguridad, madurez. Esta educación, la apertura hacia el pensamiento moderno, el crecimiento poblacional, el decreto de expulsión, así como las reformas borbónicas, que restaban poder a la Iglesia, que impedían a los criollos ocupar cargos públicos, las medidas económicas represivas, etc., fueron una serie de eventos que se conjuntaron, pero que mediante el proceso educativo les permitió reflexionar sobre su propia situación, y dar un paso, pensar en su emancipación.

Con esta base educativa podían reflexionar sobre los acontecimientos como la independencia de las trece colonias de Inglaterra o la Revolución francesa y todos los escritos que estuvieron relacionados con estos eventos. Les permitió llegar a una segunda etapa de madurez intelectual, lo que llamaremos la Ilustración mexicana, a su vez el pensamiento liberal, porque comenzaron a formar una conciencia política. La Compañía de Jesús, nunca podría haberles dado este fundamento, hubiera sido un contrasentido con sus creencias. Pero tampoco podían encontrarlo en su propia tierra, pues la Corona impidió que se diera, incluso la Real Universidad Pontificia era realista, estaba al servicio del régimen monárquico. Lo obtuvieron con el pensamiento que generó la Revolución francesa. Llegó de fuera, pero tenían las herramientas para asimilarlo. Se puso en práctica en el movimiento de Independencia.

Sin embargo, este sentimiento estaba proliferando en toda América, encontramos así la *Carta dirigida a los españoles americanos* de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, en la que por vez primera hace una invitación pública por escrito a todos los criollos españoles, para iniciar la independencia. Llama la atención que Viscardo y Guzmán fue un exjesuita. Podríamos pensar que el haber dejado los votos de la orden le permitió expresar su conciencia y convicciones de carácter político, pues ya no tenía ataduras religiosas. Cabe señalar que algunas de las ideas que expone se ven reflejadas de algún modo en dominico mexicano fray Servando Teresa de Mier.

Encontramos cierta similitud en el método y el pensamiento de Miguel Hidalgo con Clavijero, lo interpretamos como parte de la influencia y legado del humanismo jesuita. De algún modo, Hidalgo en su juventud tuvo relación directa con la orden al haber ingresado en uno de sus colegios. Siendo breve el tiempo que estuvo con ellos, aun así, es muy probable que dejaran huella. Además que siguió asistiendo al mismo colegio después del decreto de expulsión y todos aquellos docentes que no eran jesuitas pero estaban a favor, es muy probable que evitaran mencionar nombres y escritos de los miembros de la orden, pero las ideas debieron haberlas transmitido, muy probablemente es el caso de su maestro don José Antonio Borda, quien usaba el método de Clavijero.

En la manera de relacionarse con la gente del pueblo, mostraba la misma actitud humanista que los jesuitas. Hidalgo era apreciado por la gente. Tanto que en el momento que le dieron muerte, el pueblo se enardece. Otro aspecto que consideramos que relaciona a Hidalgo con los jesuitas es la imagen de la Virgen de Guadalupe como símbolo de unión, libertad, protección y religión. La orden fomentó en mucho el culto de la Virgen guadalupana.

Después del decreto de expulsión, hubo influencia directa del humanismo jesuita por medio de las obras de los expulsos en el extranjero que llegaban a México. Por otro lado, la educación que impartieron durante doscientos años fue la herencia que dejó la orden. Es muy probable que en el tiempo de la Ilustración mexicana, la cual se presentó en las décadas próximas al fin del siglo XVIII, no hubo referencias a los escritos de los expulsos, ni a las obras que trabajaron durante su estancia, porque la Corona prohibió que se difundieran las obras realizadas por los miembros de la Compañía, prohibió sus enseñanzas, aplicando castigos ejemplares a quien no hiciera caso. Puede deducirse que con sensatez, cualquiera que simpatizara con el pensamiento jesuita, se lo guardaría para sí, evitándose contratiempos mayores. Esta debe ser una de las razones por la cual pareciera que el humanismo jesuita y su labor, desapareciera de tajo. Pero, la influencia estaba, mínimo en el ritual religioso que machacaron constantemente, en el culto a la virgen morena.



No fue tan mínimo, el trabajo de Clavijero dio lugar a una nueva etapa intelectual, dio lugar a la filosofía moderna en México. La exposición del valor de la cultura mexicana es una influencia directa. También, sería honesto reconocer que predicaron con el ejemplo llamándose a sí mismos 'mexicanos' por vez primera, haciendo referencia a la 'patria querida', al territorio de la Nueva España, la Ciudad de México.

Es un hecho que la Corona, aunque no da razones para el decreto de expulsión, consideraba a la Compañía como un organismo peligroso o dañino. No se sabe realmente las razones, Gonzalbo Aizpuru dice que Carlos III guardó en su real pecho el secreto de esta decisión. Pero puede inferirse que se considerara a la orden como una afrenta al poder monárquico, pues habían ganado literalmente territorio geográfico, se habían ganado a la población y era una organización poderosa que manejaba uno de los puntos claves de dominio, la religión. La idea de un Estado en el Estado era sumamente peligrosa para el Imperio. Era mejor cortar de golpe, pero al mismo tiempo esta decisión generó muchas problemáticas como resentimiento, confusión, desconfianza en un población en crecimiento y que para callarla se le reprimió.

La Corona echa literalmente a la Compañía de Jesús y le quita toda posesión, hace valer el decreto en la madrugada, utiliza al ejército para sacar a los padres, gente desarmada, no violenta, y lo hace cruelmente sin permitirles llevarse nada. Los colegios quedan al garete, sin dirección, porque el monarca no previó un método educativo que superara al de la orden ya que sus ideas ilustradas eran lo más actual. El interés de llevar el progreso y la modernidad a las colonias quedó en el discurso, en mera demagogia. El bienestar de los habitantes no era lo que más le preocupara, sí las rentas cuantiosas que aportaba el territorio.

Pese a las circunstancias y la preparación únicamente religiosa que se tuvo en la Nueva España, en la segunda mitad del siglo XVIII se gestan una serie de eventos que permiten el movimiento de Independencia. Poco a poco se formó una clase política autodidacta incipiente, la muestra de esta impreparación fueron los muchos

problemas para lograr consolidar una forma de gobierno en la reciente nación mexicana, pero esto es parte de otra investigación.

Por último, es menester reconocer la influencia de esta orden religiosa en la época colonial. Influencia que marcó el rumbo de la nación mexicana. Desde el origen de la Compañía delineo su método, a la manera castrense, con regia disciplina, por estratos jerárquicos, bajo obediencia de los superiores, pero con un sentido humanista, este fue el *plus* de la orden. Su impronta en cada una de sus actividades, de sus colegios. La tenacidad, la constancia, su capacidad de organización, les dio autoridad moral y también mucho poder. La educación que ofrecieron, permitió a los criollos novohispanos adquirir conciencia de su propia identidad, de la cultura mexicana, que posteriormente llevaron a un estadio superior esa conciencia, en el concepto de nación, sin negar las debilidades y ambiciones de cada grupo que estuvo inmerso en estos eventos históricos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERRO, Solange. *Del gachupín al criollo. O cómo los españoles de México dejaron de serlo*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1997.
- BEUCHOT, Mario. *Historia de la filosofía en el México colonial*. Barcelona: Herder, 1996.
- BRADING, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, 1ª ed., Trad. de Soledad Loeza Grave, México, SEP, 1973 (SEP-Setentas, 82).
- \_\_\_\_\_. *El orbe indiano De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. Trad. Juan José Utrilla. México: FCE, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Mito y profecía en la historia de México*. México: FCE, 2004.
- CLAVIJERO, Francisco Xavier. *Historia antigua de México*. [Facsimilar de la edición de Ackermann de 1826.] T. II. Prol. Luis González, Epílogo Elías Trabulse. México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaria de Cultura de Puebla, 2003.
- CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. México: Porrúa, 2009.
- CÁRDENAS, Enrique (Comp.) *Historia económica de México*. México: FCE, 1996.
- FLORESCANO, Enrique. *Memoria mexicana*. México: FCE, 2002.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar. *La educación popular de los jesuitas*. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*. México: Colegio de México, 1990.
- GRUZINSKI, Serge. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en México español. Siglos XVI-XVIII*. 1991.
- MANEIRO, Juan Luis y Manuel Fabri. *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*. Trad. Bernabé Navarro. México: UNAM, 1956.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel. *Humanistas del siglo XVIII*. México: UNAM, 2008.
- MORENO, Rafael. "La filosofía moderna en la Nueva España". En: *Estudios de Historia de la Filosofía en México*. México: UNAM, 1980.
- \_\_\_\_\_. "La Revolución francesa y el paso de la modernidad al liberalismo en el siglo XVIII mexicano." En: *Cuadernos de apoyo a la docencia*. México: UNAM-FFyL, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Filosofía de la Ilustración en México y otros escritos*. México: UNAM-FFyL, 2000.
- NAVARRO, Bernabé. *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, 1ª ed., México, UNAM, 1964.

- PÉREZ DE RIBAS, Andrés. *La historia de los triunfos de la Santa Fe entre los pueblos más bárbaros de nuestro globo obtenidos por los soldados de la milicia de la Compañía de Jesús*. (1645).
- Obras de D. Lucas Alamán. *Historia de Mejico*. T I. México: Editorial Jus, 1986.
- O'GORMAN. *Meditaciones sobre el criollismo: discurso de ingreso en la Academia Mexicana correspondiente de la española y respuesta del académico de número y cronista de la ciudad Salvador Novo*. México: Centro de Estudios de Historia de México, 1970.
- RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México*. México: F.C.E., 2010.
- ROVIRA GASPAS, María del Carmen y Carolina Ponce Hernández. (Comps.). *Antología. Instituciones teológicas, de Francisco Javier Alegre y Ejercitaciones arquitectónicas. Dos antiguos monumentos de arquitectura mexicana, de Pedro Márquez*. México: FFyL, UNAM, 2007.
- ROVIRA GASPAS, María del Carmen. (Coord.). *Una aproximación a las historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. T I. México: Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad de Guanajuato, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- RUIZ DE MONTOYA, Antonio. *La conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*. (1639).
- TANCK DE ESTRADA, Dorothy. *La Ilustración y la educación en la Nueva España*. México: SEP-Ediciones El Caballito, 1985.
- VELASCO GÓMEZ, Ambrosio. *Humanismo novohispano, Independencia y liberalismo: continuidad y ruptura en la formación de la nación mexicana*. México: UNAM, 2009.
- VILLALBA PÉREZ, Enrique. *Consecuencias educativas de la expulsión de los Jesuitas de América*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la universidad. Universidad Carlos III de Madrid, 2003.
- VISCARDO Y GUZMÁN, Juan Pablo. *Carta dirigida a los españoles americanos*. México: FCE, 2004.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Rousseau en México*. México: Itaca, 2011.
- SOLANA, Fernando. *et. al. Historia de la educación pública en México*. México: SEP-FCE, 1981.
- WEBER, Max. "La relación entre la ascesis y el espíritu capitalista." En: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: FCE, 2011.
- XIRAU, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, FF y L, 1971.

ZAGAL ARENQUÍN, Héctor y Luis Xavier López Farjeat. *Dos aproximaciones estéticas a la identidad mexicana desde el barroco y el surrealismo*, 1ª ed., México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998.

ZERMEÑO, Guillermo. "Filosofía, cultura y la expulsión de los jesuitas novohispanos: algunas reflexiones." En: Elisabetta Corsi. (Coord.). *Órdenes religiosas entre América y Asia*. México: Colegio de MÉXICO, 2008.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	3
Capítulo 1. Antecedentes y panorama del México del siglo XVIII .....	10
1.1 Las órdenes religiosas y la educación en la Nueva España .....	14
1.2 Rivalidad entre criollos y europeos .....	30
1.3 Expulsión de los jesuitas de la Nueva España .....	41
Capítulo 2. El humanismo jesuita en la Nueva España .....	47
2.1 Influencia jesuita en la vida y educación de la Nueva España .....	52
2.2 Clavijero y la defensa de la cultura mexicana .....	58
2.3 Alegre y el humanismo jesuita .....	68
2.4 Márquez y el humanismo cosmopolita .....	74
Capítulo 3. La herencia jesuita en la idea de identidad criolla .....	79
3.1 Fundamentos de la identidad novohispana desde el humanismo jesuita del siglo XVIII .....	85
3.2 Juan Pablo Viscardo y Guzmán y la independencia de América .....	94
3.3 Influencia del humanismo jesuita en el pensamiento insurgente .....	105
CONCLUSIONES .....	122
BIBLIOGRAFÍA .....	130
ÍNDICE .....	133